

48

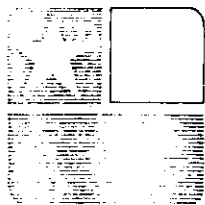
BOLETIN DEL EXTERIOR

**PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE**



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 48

julio - agosto 1981

pág.

EDITORIAL

La vitalidad del pueblo 1

LUCHA ANTIFASCISTA

LUIS CORVALAN: Seguimos propiciando el acuerdo de toda la
oposición 4

GUILLERMO PEREZ: El crecimiento del peso de la clase obre
ra en Chile 8

ECONOMICO

GONZALO GARCIA: La producción industrial en Chile en los
años 70 13

HUGO FAZIO Y PABLO ROMAN: ¿Puede el fascismo terminar con
la inflación en Chile? 23

IDEOLOGICO

ORLANDO MILLAS: Comunistas y cristianos 35

JUAN GONZALEZ: Cierta moda de atacar al leninismo 44

SOLIDARIDAD

PEDRO CORTES: Se mantiene alta la solidaridad con nuestra
causa 51

INTERNACIONAL

RODRIGO ROJAS: Algunas lecciones de Polonia 54

CULTURAL

CLAUDIO ARENAS: Para una lectura militante de la revista
"Araucaria" 65

JOSE MIGUEL VARAS: Lo particular y lo esencial en el libro
de Jorge Montes 70

ENERO DE 1982 - 60 AÑOS DEL PARTIDO

IVAN RODRIGUEZ: La composición social del partido marxis-
ta-leninista 76

DE LA VIDA DEL PARTIDO

REBECA RIOS: La herramienta de la propaganda impresa 93

DOCUMENTOS

Los comunistas chilenos repudian la agresión israelí 96

El desaparecimiento de Laura Allende 98

Editorial

LA VITALIDAD DEL PUEBLO

La tiranía arrecia en Chile las medidas represivas. La brutal in tromisión en la noche de los esbirros de la gestapista C.N.I. en la Catedral para detener a jóvenes universitarios en huelga de hambre muestra que Pinochet no se detiene ante nada. El atentado criminal de la C.N.I. contra Ana Cristina Musa, a la que apresaron y, cuando se había denunciado este hecho, la llevaron a un sitio en que le hicieron estallar una bomba que le arrancó las dos piernas, a fin de presentarla como supuesta terrorista, es una repetición del procedimiento empleado para asesinar a Lean dro Arratia. Día a día se suceden hechos que conmueven a la humanidad y que muestran la ferocidad de Pinochet. Entre ellos está también la muerte en el exilio de la diputada Laura Allende, her mana del Presidente héroe y que clamó angustiosamente por volver a su patria en circunstancias que la consumía una enfermedad irreversible. A nadie respetan los fascistas. Extienden sus garras contra médicos como los doctores Almeyda, Arroyo y Castillo, contra dirigentes sindicales, contra pobladores sin casa, contra abogados, contra artistas de renombre, contra muchachos estudian tes, contra chilenos de todos los sectores.

Pero, nuevos y nuevos contingentes sostienen luchas reivindicativas, protestan, expresan de múltiples formas el repudio popular a la tiranía.

Un acontecimiento importante ha sido la firmeza y combatividad con que los trabajadores de El Teniente sostuvieron una huelga que debió enfrentarse a la movilización de todos los recursos oficialistas para amedrentarlos. Otro tanto puede decirse de las huelgas de sindicatos del cuero y calzado. Y de las luchas de las familias sin casa por la ocupación de terrenos abandonados, afron tando la violencia represiva.

Hay un nuevo estado de ánimo de las masas en Chile, acentuándose la decisión de combate de la clase obrera, de los estudiantes y de otros grandes contingentes populares.

El desarrollo de las luchas populares, que han tenido una expresión tan significativa en la gran huelga de El Teniente y Caletónes, ocurre cuando se acentúa aún más el descrédito internacional de la tiranía. Al horror por sus crímenes perpetrados en el

país se suman episodios como la gira a Sudáfrica del general Fernando Mathei, que ha vuelto a colocar en primer plano de la actualidad el maridaje de los fascistas pinochetistas con los racistas de Pretoria y está levantando una ola de indignación en toda Africa y en el mundo. El embargo en Bélgica y la prohibición por Francia de la entrega de la partida de armas que Pinochet había adquirido en ese último país es un episodio muy decidor.

Las luchas de todos los pueblos están intimamente vinculadas entre sí. La causa antifascista de Chile tiene un gran apoyo internacional. Su victoria dependerá en primer término de nuestro propio esfuerzo; pero, a la vez, está ligada al desarrollo de la gran contienda entre los partidarios y los enemigos de la paz, entre las fuerzas más regresivas de una parte y la humanidad progresista de la otra parte.

Ello reviste suma importancia en circunstancias que parece evidente estar en sus comienzos el desarrollo de una nueva fase del movimiento popular, unida estrechamente a la precedente. El actor principal en ella son siempre las masas. Conservan todo su valor las formas utilizadas en sus combates por el pueblo hasta hoy día; pero, por sí solas son insuficientes. Se ha planteado en Chile la necesidad de desarrollar nuevas formas y tácticas de lucha, algunas de las cuales el propio pueblo comienza a emplear en correspondencia con las condiciones objetivas existentes. Diversos sectores coinciden en que se requiere que se incorporen a la batalla contra la tiranía cientos de miles y luego millones de compatriotas. En las organizaciones de masas se observa una clara tendencia a emplear métodos de autodefensa, practicar la desobediencia civil y realizar todo tipo de acciones de hostigamiento, desgaste y desestabilización del fascismo. Estos son los primeros tramos del camino de la rebelión. Las acciones mencionadas levantan entusiasmo en las masas y acrecientan el espíritu de lucha del pueblo. Muestran que la dictadura no es sólida ni inmutable. Todo hecho que contribuya a elevar el combate del pueblo y dañe a la dictadura es bienvenido.

En la Izquierda chilena hay reflexiones, avances y maduración. Se asimilan las experiencias que todos hemos vivido. Se ahonda el análisis de los problemas actuales del país. Se coincide en cosas fundamentales, incluido el derecho de rebelión.

La propaganda enemiga trata de crear confusión sobre los planteamientos formulados al respecto por el Partido Comunista; pero, no lo consigue porque ellos son muy nítidos e interpretan, por sobre todo, el estado de ánimo de las masas. La verdad estricta es que los objetivos del Partido Comunista no han variado de ninguna manera. Tampoco la alianza que propicia. La palabra pronunciada en sus manifiestos y declaraciones y en el documento "Nuestro Proyecto Democrático" se mantiene. El criterio de afirmarlo todo

sobre la base de la lucha de masas, que ha sido siempre una constante de la política del Partido, está hoy más vigente que nunca. Las formas, las tácticas, los métodos de lucha y las consignas trazadas en los años de contienda antifascista siguen en pie. Lo que hay de nuevo es que el Partido Comunista considera que las modificaciones en la situación han creado las condiciones para reivindicar el derecho a la rebelión y exigen incorporar a la lucha una mayor diversidad de formas, comprendido el recurso a una violencia más aguda, en razón de las necesidades y capacidades del movimiento popular. Y cuando a la línea se le agregan nuevos planteamientos, no es lo más apropiado hablar de cambios, sino de su enriquecimiento y desarrollo. Se podría decir, también, que ahora se da toda la importancia que tienen a algunos componentes de la línea que antes no eran de aplicación prioritaria o habían sido subestimados.

La actividad antifascista en las más diversas esferas de la vida demuestra hoy en Chile la vitalidad del pueblo. El fascismo no ha podido ni podrá ganar su corazón ni su conciencia.

+++++

Lucha Antifascista

SEGUIMOS PROPICIANDO EL ACUERDO DE TODA LA OPOSICION

Declaraciones de Luis Corvalán al diario "Excelsior" de México, entregadas al corresponsal Hernán Rodríguez M. Moscú, 3 de abril de 1981.

"No hay ningún régimen que sea verdaderamente sólido si no tiene el apoyo del pueblo, y Pinochet no lo tiene", ha declarado Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, en entrevista exclusiva a este corresponsal. Corvalán fue requerido a pronunciarse sobre diversos aspectos de la situación de su país, a propósito de haberse iniciado el denominado "período constitucional" del General Pinochet como Presidente de Chile. He aquí el diálogo sostenido:

Periodista.

El General Pinochet se ha trasladado a La Moneda -el tradicional Palacio de los Presidentes de la República- para iniciar un período constitucional, de acuerdo con los resultados del Plebiscito del 11 de septiembre último. ¿Es esto una demostración de solidez del régimen militar?

Corvalán

La solidez a que usted se refiere es sólo superficial y circunstancial. No hay ningún régimen que sea verdaderamente sólido si no tiene el apoyo del pueblo, y Pinochet no lo tiene. El 11 de septiembre no hubo plebiscito sino una farsa plebiscitaria y lo que el dictador hizo aprobar es un engendro constitucional que no cambia en nada la situación. Lo único nuevo es que el tirano deja de ser miembro de la famosa Junta de los 4 jefes militares, que domina a su antojo, y es reemplazado por otro amanuense suyo, el general Benavides. En el hecho todo sigue igual. Ninguna restricción a la democracia ha sido levantada. Por el contrario, el estado de emergencia se prorrogó una vez más a partir de ese mismo día 11, se vuelve a los Consejos de Guerra y recrudecen las medidas represivas.

Periodista

De todas formas, el General Pinochet cuenta con el apoyo militar, lo que le asegura permanecer en el poder todo el período que dure su mandato.

Corvalán

¿Qué mandato? ¿El que se ha dado el propio Pinochet?

Periodista

Bueno, me refiero a lo que dice la nueva Constitución...

Corvalán

...el engendro constitucional dirá usted...

Periodista

Hablo del hecho de que comenzó un período de Gobierno de 8 años, prorrogable por 8 años más. Y lo que me interesa saber es si usted piensa si permanecerá en el Gobierno todo ese tiempo.

Corvalán

Le voy a responder derechamente: podría permanecer todo ese tiempo y mucho más, si no hubiera suficiente lucha y no se uniera la oposición. Pero yo estoy seguro que no será así. Son cada vez más los chilenos que comprenden que a Pinochet hay que echarlo, que solo no se va a ir, que hay que combatir y que para ello es vital la unión de todos.

Lo principal es la lucha y la unidad del pueblo. Y esto se irá abriendo paso cada día más. El período de reflujo del movimiento popular ya pasó. Cualesquiera sean las dificultades de la lucha, los golpes que pueda darnos la dictadura y hasta los retrocesos momentáneos que pudiera imponernos, la decisión del pueblo es inquebrantable. Está resuelto a combatir por sus derechos, enfrentando a la tiranía, aun a costa de los más grandes sacrificios. No tiene otra alternativa que, o luchar para terminar con el fascismo o permitir que éste prolongue indefinidamente su régimen.

En cuanto al apoyo militar, al que usted se refiere en su pregunta, ¿quién dice que está garantizado per secula seculorum? Y por lo demás, teniendo en cuenta las experiencias de otros países, no hay FF.AA. que sean impermeables ni tampoco imbatibles a las avalanchas de los pueblos.

Periodista

Usted ha dicho que el pueblo está dispuesto a enfrentar a la dictadura aun a costa de

los más grandes sacrificios. ¿Quiere decir esto que el PC propicia hoy la lucha armada? Y cuando usted dice que no hay FF.AA. imbatibles, ¿está visualizando un enfrentamiento entre el pueblo y el ejército?

Corvalán

El Gobierno del Presidente Allende fue derribado por la fuerza de las armas y sería absolutamente legítimo que el pueblo chileno hiciera otro tanto para terminar con la dictadura que lo oprime. Pero lo que se ha planteado, o mejor dicho, lo que se reivindica en este momento, es el derecho del pueblo a la rebelión. Este planteamiento tiene una gran audiencia. En él coinciden prácticamente todas las fuerzas de izquierda y no pocos sectores de centro.

Cuando a un pueblo se le niegan por completo sus derechos y carece de canales legales de expresión, tiene no sólo el derecho sino el deber de recurrir a todos los medios que estén a su alcance y que contribuyan a desarrollar su propia fuerza y a debilitar la del enemigo. Nuestro pueblo ya ha comenzado a tomar el camino de la rebelión. Por ahora da los primeros pasos en este sentido. Vendrán otros y otros más. A fin de cuentas, serán las masas populares las que descubrirán la senda de su propia rebelión, que seguramente no será igual a ninguna otra. En la lucha contra las tiranías, los pueblos siguen distintos caminos y recorren a diversas formas y métodos, según sean las condiciones concretas en las que les corresponde actuar.

Periodista

Y dentro de la rebelión ¿se incluye el terrorismo?

Corvalán

De lo que se trata precisamente es de terminar con el terrorismo. Desde el 11 de septiembre de 1973 Chile vive bajo el terror, bajo una dictadura terrorista. Miles de compatriotas han sido asesinados. Miles de ciudadanos han desaparecido. Decenas de miles o cientos de miles han sido torturados. ¡Este es el terrorismo que conoce Chile! El terror es consubstancial al fascismo. Sin terror, Pinochet no podría mantenerse en el poder y mucho menos aplicar su política al servicio de las transnacionales, del imperialismo y de los grupos financieros internos.

Periodista

Pero ¿y cómo hay que definir entonces las acciones de violencia que ejecuta el MIR?

Corvalán

Como acciones de violencia, unas atinadas y otras no. No concordamos en todo con el MIR, pero en éste o en cualquier otro caso,

lo que miramos con simpatía es todo aquello que ayude al desarrollo del movimiento popular, que vaya debilitando a la tiranía y fortaleciendo a la oposición, que lleve agua al molino del pueblo y no al de sus enemigos.

Periodista

En el extenso artículo que usted escribió con el nombre de "Nuestro Proyecto Democrático" no se hablaba del derecho a la rebelión. Propiciaba, en cambio, una alianza entre la UP y la DC para generar otro Gobierno. ¿Ha cambiado la línea del PC? ¿Perdieron validez las formulaciones que hay en "Nuestro Proyecto Democrático"?

Corvalán

En forma directa no se habla en ese artículo del derecho a la rebelión. Pero no hay contradicción entre lo que dijimos entonces y lo que decimos ahora. Seguimos propiciando el acuerdo de toda la oposición para generar un Gobierno antifascista. En "Nuestro Proyecto Democrático" hay planteamientos circunstanciales, pero las ideas fundamentales que allí se exponen son de la esencia de nuestra política y conservan su plena validez. Entre ellas puedo citar la necesidad de unir a todas las fuerzas antifascistas y no fascistas para echar abajo a la dictadura; la definición del tipo de régimen que debe sustituir a la tiranía; el deber de erradicar y proscribir al fascismo, y en general, nuestro pensamiento sobre asuntos tan cardinales como la democracia, la libertad, los partidos políticos o el papel del socialismo real en el mundo.

Periodista

La nueva administración norteamericana ha declarado su respaldo a Pinochet. ¿Piensa usted que esto es un signo de mejoramiento de la imagen de Pinochet en el ámbito internacional?

Corvalán

El régimen de Pinochet no tiene mejoría ante la opinión pública internacional. Lo que ocurre es que en el mundo se viven horas de definición. El acercamiento desembozado de los regímenes de EE. UU. y Chile es una demostración de esto. El uno, busca reforzar las posiciones del imperialismo en escala mundial y su política de confrontación, alineando, incluso, a los más sanguinarios despotas; el otro, busca respaldo político más allá de los escasos gobiernos que lo han acompañado hasta hoy. Pinochet podrá tener uno que otro éxito en este sentido. Pero su régimen ya está marcado a fuego por los pueblos de todo el mundo. La solidaridad de la humanidad progresista con la causa democrática chilena permanece y permanecerá como un importantísimo factor que trabaja en favor de nuestro pueblo y de su inevitable victoria.

EL CRECIMIENTO DEL PESO DE LA CLASE OBRERA EN CHILE

por Guillermo Pérez

La dictadura fascista ha sometido a la clase obrera a la superexplotación.

Hay un hecho que muestra elocuentemente la magnitud de la explotación de los trabajadores. Entre los años 1974 y 1980 inclusive, o sea en siete años, el monto de los salarios pagados equivalió a cinco veces los que se cancelaron en 1970, calculados en dólares del mismo año y de acuerdo al índice de sueldos y salarios del Instituto Nacional de Estadística. Esto significa que a los trabajadores chilenos se les arrebató en siete años los salarios de dos años que corresponden aproximadamente a 6 mil millones de dólares.

El fascismo arrasó con los derechos ciudadanos de los trabajadores y en especial con sus derechos sindicales. Disminuyó sus remuneraciones. Lanzó a la cesantía a cientos de miles de obreros y empleados. Creó un sistema de trabajo esclavista denominado Plan del Empleo Mínimo. Derogó el Estatuto de los Trabajadores del Cobre. Prohibió el derecho a huelga en Chuquicamata, Chilectra y numerosas otras importantes empresas, además de hacerlo también respecto a los empleados del sector público.

Fue liquidado el derecho a obtener viviendas a través de las Cajas de Previsión, y éstas van desapareciendo bajo el embate de los grupos económicos que se apoderan de los cuantiosos fondos acumulados por los trabajadores y usufructúan de ellos a través de las nuevas Administradoras Previsionales.

Se fijó un salario mínimo miserable, agravado por el hecho de que a los jóvenes sólo se les paga el 75% de ese mínimo.

Además, en la práctica, dejaron de existir el fuero maternal y el fuero sindical. Muchos sectores han perdido el derecho a percibir desahucio de jubilación. Las mujeres ya no pueden jubilar a los 25 años de trabajo ni a los 55 años de edad. Necesitan tener 60 años y los hombres, que podían hacerlo a los 60, ahora requieren cumplir 65.

La clase obrera ha sido objeto del odio más enconado de la camarilla militar fascista gobernante. Esta ha asesinado a muchos de sus mejores hijos, ha encarcelado y relegado a centenares de sus dirigentes. Ha reprimido la actividad sindical. Ha implantado to

do tipo de medidas para dejar a los trabajadores a merced de la voluntad patronal. Ha hecho tabla rasa de las normas de seguridad industrial, con el consiguiente recrudecimiento de los accidentes del trabajo. En suma, ha impuesto el salario del miedo y del hambre.

La alta tasa de cesantía y toda la política antiobrera han obedecido al propósito de restar a los trabajadores la capacidad de defensa de sus intereses, para favorecer la política de superexplotación. A este mismo objetivo obedece el Plan Laboral. Está constituido por un conjunto de disposiciones que niegan todas las conquistas que habían alcanzado los obreros y empleados. Fija diferentes fechas y tiempos para que puedan presentar sus pliegos de peticiones los trabajadores de la misma rama de la producción. De este modo, les impide luchar unidos por sus reivindicaciones comunes. En los casos de huelga, los empresarios tienen chipe libre para contratar krumiros. Si antes de los 61 días no se llega a un arreglo, los huelguistas pierden todos sus derechos y si el patrón los recontrata lo hace en las condiciones que se le ocurra. Incluso en el caso de haberse alcanzado un arreglo, viene después la ola de despidos.

Pinochet ha hablado de una "liberalización" del mercado del trabajo. La verdad es que ésta consiste en que el patrón tiene absoluta libertad para hacer lo que quiera en sus relaciones con el obrero. Esto llega al colmo de que numerosos empresarios desahucian al trabajador antes de cumplir un año para que pierda sus derechos a vacaciones y ocurre a menudo que lo recomienda ante otra firma que es de su misma propiedad, donde vuelve a repetirse esa burla.

La clase obrera ha comprobado en carne propia el significado del Plan Laboral. Los obreros de muchas industrias han protagonizado heroicas huelgas, logrando en el mejor de los casos pequeñas conquistas. Esas huelgas, sin embargo, han tenido una gran importancia. Han constituido una escuela. Han servido para que todos los trabajadores abran los ojos, comparen su situación de ayer y de hoy desde el punto de vista tanto de su nivel de salarios como de sus derechos y comprueben que el fascismo es una dictadura terrorista dirigida, en primer lugar, contra su clase.

Está claro que uno de los objetivos que persigue el fascismo es desprestigiar la huelga como un arma de combate de los trabajadores.

Pero, los trabajadores van sacando otras conclusiones. Ellos saben que lo que no sirve no es la huelga sino el Plan Laboral. Va surgiendo la idea de presentar pliegos extraordinarios, por grandes o pequeñas reivindicaciones, sosteniéndolos con diversas acciones, incluso paros o huelgas al margen del Plan Laboral. Se a

bre paso, también, la idea de que donde los trabajadores son fuertes y difícilmente reemplazables vale la pena romper el Plan Laboral pasando la raya de los sesenta días de huelga. Se va formando consenso sobre la conveniencia de presentar pliegos y sostener luchas reivindicativas de carácter local o zonal que abarquen a todos los sectores, por ejemplo en defensa de la industria del carbón. Se abre, asimismo, la perspectiva de pliegos por ramas de producción y de un pliego nacional de todas las organizaciones de trabajadores.

Todas estas iniciativas, que son fruto de la experiencia de la clase obrera, pueden significar un gran avance del movimiento obrero si se resuelve favorablemente el problema de la dispersión y del paralelismo y se hace efectiva la unidad sindical.

La Coordinadora Nacional Sindical es la organización más prestigiosa por su combatividad y por ser la más representativa, la que reúne más voluntades y la que agrupa a diversas tendencias. Confluyen hacia ella las organizaciones sindicales más importantes, como lo demostró su Consultivo de Punta de Tralca. Ha sabido y sabe mantener la iniciativa de los memorandums, en la preparación de los Primeros de Mayo, en el desarrollo de acciones comunes con los otros sectores. Se ha mantenido en pie a pesar de las embestidas de la tiranía. La Coordinadora Nacional Sindical se esfuerza con razón por desarrollar las Coordinadoras Zonales y Sectoriales a lo largo del país. La fuerza de atracción de la Coordinadora Nacional Sindical se ha demostrado por los lazos de entendimiento que ha logrado establecer con organizaciones de otras capas de la población, como los taxistas, los transportistas en general, los comerciantes y, en algunos casos, empresas cuyos negocios le interesa al país defender.

Sin embargo, es un hecho que existen otras organizaciones que agrupan federaciones y sindicatos. Entre éstas y la Coordinadora suele haber entendimientos y se desarrollan acciones comunes. Pero, se necesita ir más adelante. Somos partidarios de un acuerdo de todas las organizaciones para restablecer la plena unidad sindical en el país. Tampoco corresponde a los intereses de los obreros del metal la existencia de tres federaciones o confederaciones metalúrgicas. Estos paralelismos también se deben superar.

Hay quienes sostienen que ha disminuido el peso relativo y absoluto de la clase obrera en la sociedad chilena, en virtud de la alta desocupación, del desmantelamiento de algunas ramas de la producción y del estancamiento en materia de desarrollo industrial. Eso no es así. Es cierto que la participación porcentual del proletariado industrial en la fuerza de trabajo ha disminuido. Ello tiene poca importancia, por tratarse de un decremento fundamental de la clase obrera. Más todavía cuando su disminución se ha producido en muchos casos en regiones y ramas donde

de la conciencia de clase del proletariado ha sido tradicionalmente mayor. Pero el análisis de la significación política, social y económica de la clase obrera no se cierra con esta constatación. De una parte, debe tenerse en cuenta que la reducción en términos absolutos del proletariado industrial es escasa. De otro lado, hay que tener presente el crecimiento de otras capas del proletariado, particularmente en el sector de los servicios. El número absoluto de asalariados ha aumentado y en el conjunto de ellos presentan una importancia creciente no las diferencias en el carácter de su trabajo y en su calificación, sino los rasgos comunes que los agrupan en una sola clase. La gran mayoría de los empleados, por ejemplo, se identifican cada vez más en numerosos índices sociales a los obreros industriales.

Pero, lo principal reside en que el peso de la clase obrera no se mide únicamente por términos cuantitativos, sino que sobre todo por los cualitativos. La gravitación de cualquier clase social está determinada, de manera preferente, por su lugar en la producción social, su papel en la economía, su grado de conciencia y su organicidad. El desarrollo del capitalismo -tal como acontece en Chile- conduce inexorablemente a incrementar el carácter social del trabajo y empuja a la formación, unión y organicidad de la clase obrera. Lenin calificó de pueril los intentos de determinar la labor y posición de la clase obrera cuando "se toma, no el grado de socialización del trabajo, sino un índice tan variable como el desarrollo de una sola rama del trabajo popular. Todo el mundo sabe -agregó- que el número de obreros no puede menos de ser extraordinariamente inconstante bajo el modo capitalista de producción, que este número depende de multitud de factores secundarios, como las crisis, la magnitud del ejército de reserva, el grado de explotación del trabajo, el grado de intensidad del mismo, etc, etc".

El papel objetivo de la clase obrera, por lo tanto, aumenta en Chile. Paralelamente su composición interna se ha modificado, cambios a los cuales es necesario prestar atención. La huelga de "El Teniente", una vez más, ha puesto de manifiesto la gravitación nacional del proletariado cuprífero. Aumenta, de otra parte, la importancia de núcleos obreros en rápida expansión, como son, por ejemplo, los incorporados a la producción frutícola o maderera. El proletariado frutícola tiene importantes concentraciones en el Valle de Aconcagua, San Fernando, Curicó y Talca. El maderero, sobre todo, en la Octava Región. En la carretera austral trabaja un millar de inscritos en el PEM. De otra parte, crece el número de asalariados en los servicios y en el comercio. Más que nunca, tomando en cuenta tanto la magnitud de las tareas planteadas, como los procesos de cambio y crecimiento que se viven entre los asalariados, tiene gran importancia la cohesión, lucha y unidad del conjunto de los trabajadores.

Hay quienes se quejan porque el nivel de lucha del proletariado aparece bajo. Estas son opiniones superficiales. Si se toma en cuenta todos los golpes que ha recibido, la coerción estatal y patronal a que está sometido y el peso del hambre y de las amenazas de cesantía, hay que verificar que no es poca su pelea. Se puede convenir, sin embargo, en que los trabajadores necesitan e llevar sus combates a nueva altura. Pero, eso depende de una serie de factores objetivos y subjetivos y, por cierto, de lo que hagamos, del esfuerzo que realicemos todos aquellos que hemos abrazado la causa de su emancipación del yugo del capital. Desde que nació nuestro Partido, éste ha colocado aquí el acento y debemos continuar haciéndolo.

+++++

Económico

LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN CHILE EN LOS AÑOS 70

por Gonzalo García

I. Aspectos generales

La producción industrial en Chile, de acuerdo a las estadísticas del INE (Cuadro Nº 1), experimentó un aumento sustancial en los años 1971 y 1972, iniciándose después un período de depresión que alcanza su nivel más bajo en 1975 (33,8% menos que en 1972). Si bien ha aumentado sus niveles en los años posteriores, éstos están muy por debajo de los alcanzados antes del golpe fascista, lo grandando recién en 1978 el nivel de 1968. La producción industrial aumentó en 1979, por ejemplo, en un 7,7% en relación a la de 1978, pero permanece todavía por debajo de la registrada en 1971 y 1972 en un 9,0 y 11,4% respectivamente. Más aún, sus resultados entre 1974 y 1979 son inferiores en un 18,6 y 20,8%, en promedio, de los que se obtuvieron en 1971 y 1972.

Cuadro Nº 1

INDICE GENERAL DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Fuente: Indicadores del INE. Base: promedio año 1968 = 100)

1970	104,0	1975	81,2
1971	119,3	1976	85,2
1972	122,6	1977	93,8
1973	117,3	1978	100,8
1974	112,9	1979	108,6

Los bajos índices de producción industrial en el período 1974-79 tienen como causas fundamentales:

1. Una baja del poder adquisitivo de la mayoría de la población, en especial de los trabajadores, como consecuencia de una distribución muy desigual del ingreso, lo que ha conducido a una reducción del mercado interno. La participación de la remuneración al trabajo de empleados y obreros en la distribución del Ingreso geo gráfico muestra una tendencia regresiva a partir de 1973, elevándose posteriormente en los años 1977 y 1978, pero con niveles muy

inferiores a los de 1971 y 1972 (ver Cuadro Nº 2).

Cuadro Nº 2

PARTICIPACION DE LAS REMUNERACIONES AL TRABAJO
DE EMPLEADOS Y OBREROS EN EL INGRESO GEOGRAFICO

(Fuente: ODEPLAN. Estimaciones del Departamento de Economía de la Universidad de Chile para los años 1977 y 1978. En porcentajes)

1970	52,3	1975	41,9
1971	61,7	1976	41,1
1972	62,8	1977	46,0
1973	47,2	1978	49,4
1974	42,2		

La baja de los sueldos y salarios reales entre 1973 y 1975 fue de tal magnitud, que recién en 1978 se pudo recuperar el nivel de 1970 (ver Cuadro Nº 3).

Cuadro Nº 3

INDICE DE SUELDOS Y SALARIOS REALES

(Fuente: Departamento de Economía de la Universidad de Chile (1). Base: abril 1970 = 100)

1971	120,1	1975	66,2
1972	109,0	1976	70,8
1973	71,9	1977	88,9
1974	68,0	1978	101,5

(1) El índice de sueldos y salarios del INE se ha deflactado en base al IPC, con una corrección para el período 1971-73.

2. Fijación de bajas tasas arancelarias para la importación de mercancías, con lo cual la industria nacional ha quedado sin protección frente a la competencia extranjera. Con la fijación de una tasa arancelaria única de 10%, a partir de julio de 1979, para todos los productos (salvo para los automóviles de más de 850 cc.) se han creado las condiciones para que los productos importados reemplacen abiertamente a los productos nacionales y, por lo tanto, que el capital extranjero controle el mercado nacional desde el exterior sin necesidad de efectuar inversiones en nuestro país.

Según Rolf Lüders (2), el esquema de comercio internacional abier

to en el caso chileno tiene como bases

- el término de la política de sustitución de importaciones y
- la rápida expansión de las exportaciones industriales que pasan a transformarse en el "motor" del desarrollo.

Agrega que: "La experiencia chilena con un esquema de comercio internacional abierto es aún muy breve para poder pretender llegar a conclusiones definitivas con respecto a su aplicación. Con todo, se nota, sin embargo, una notable aceleración de la tasa de crecimiento de la producción industrial con respecto a la existente bajo el esquema proteccionista chileno". (3)

Las estadísticas del INE (ver Cuadro Nº 1) nos indican justamente que esa "notable aceleración de la tasa de crecimiento de la producción industrial" no es realidad y que, por el contrario, aún no se recuperan los niveles de los años del Gobierno de la Unidad Popular. Un hecho concreto es el de que algunas empresas industriales se transforman en importadores, ingresando al país productos terminados sustitutivos de los que ellos mismos producen, o bien aumentando las partes importadas en el producto final.

A lo anterior se deben agregar otros factores que han contribuido a la caída de la producción industrial, como son:

- La interrelación entre los sectores de la economía nacional, como también dentro de cada sector, conlleva a que los cambios en cualquiera de ellos produzca por lo general un efecto en cadena. El desarrollo en el sector industrial, como abastecedor de otras actividades económicas y como consumidor, dependerá también de los niveles alcanzados en otros sectores de la economía nacional.

- La política de financiamiento a través de créditos ha adquirido el carácter de prohibitiva, como consecuencia del alto costo del crédito, reflejo de la existencia de altas tasas de interés.

- La creación y mantención de una base técnica material adecuada es el fundamento para el desarrollo de un país. El proceso de inversiones juega en esto un rol fundamental, en el sentido de que mediante este proceso es posible la ampliación de la capacidad instalada y la reposición de los activos. El proceso de inversiones permite, a la vez, la introducción de tecnologías más avanzadas.

La tasa actual de inversiones en Chile es baja. Recién en 1979 se ha logrado el nivel que existía en 1972 (ver Cuadro Nº 4). El coeficiente promedio del período 1977-79 fue de 11,3%, en tanto que el promedio de 1971-73 llegó a 12,6% y en la década 1961-70 se logró un promedio de 15%.

Cuadro Nº 4

COEFICIENTE DE INVERSION

(Inversión Geográfica Bruta en capital fijo/Gasto del Producto Geográfico Bruto a precios de mercado)

(Fuente: Cuentas Nacionales. Estimaciones del Departamento de Economía de la Universidad de Chile para 1978 y 1979)

1970	15,0	1975	10,7
1971	14,1	1976	9,8
1972	11,9	1977	10,6
1973	12,0	1978	11,3
1974	13,0	1979	11,9

El Mercurio ha afirmado que "esta situación no puede sostenerse de manera indefinida y la tasa de inversión debe elevarse por sobre los niveles históricos para que el país pueda crecer el 8% por año o más". (4)

Las inversiones extranjeras autorizadas vigentes al 22 de mayo de 1980 -según datos del Comité de Inversiones Extranjeras- incluían de su valor total sólo un 8,46% para el sector industrial. Estas inversiones están dirigidas fundamentalmente a la adquisición de empresas con un proceso productivo en funcionamiento, por lo cual no conducen, en términos de la economía nacional, a un aumento de los activos existentes. Su resultado es el traspaso de activos nacionales al capital extranjero.

La política de la Junta en el campo industrial ha conducido a una alta subutilización de la capacidad instalada, unido a la quiebra o cierre de numerosas empresas. Las declaratorias de quiebras en el sector industrial manufacturero aumentaron de 25 en 1973 a 333 en 1979 y en 1980, hasta octubre, habían quebrado 350 empresas, especialmente medianas y pequeñas. (5)

Junto a la baja de la producción industrial, está la caída de su aporte al Producto Geográfico Bruto (ver Cuadro Nº 5).

La participación de la industria en el gasto del PGB bajó de 26,09% en 1972 a 19,43% en 1975 (punto mínimo del período 1974-78), subiendo posteriormente a un ritmo muy bajo, siendo el aporte de 1978 (20,95%) bastante inferior al de 1972 (26,09%). En base a miles de pesos de 1965, el aporte de la industria al PGB descendió entre 1972 y 1978 en 13,1%.

Cuadro Nº 5

APORTE DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA AL
PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO A PRECIOS DE MERCADO

(Fuente: Cuentas Nacionales)

	Miles de pesos de 1965	Indice Base: 1970=100	% del Gasto del PGB
1970	5.451	100,0	24,02
1971	6.197	113,7	25,36
1972	6.371	116,9	26,09
1973	5.956	109,3	25,31
1974	5.903	108,3	23,74
1975	4.286	78,6	19,43
1976	4.578	84,0	19,94
1977	5.137	94,2	20,60
1978	5.538	101,6	20,95

II. La producción industrial por agrupaciones

Tomando como base el comportamiento de las 20 agrupaciones en que el INE divide la producción industrial, se constata el hecho de que en los últimos 3 años (1977-79) sólo 8 de las 20 agrupaciones han alcanzado o superado los índices de 1971-72. (6)

Si se comparan los índices de producción de 1974-79 con los logrados antes del golpe fascista se pueden distinguir los siguientes conjuntos:

1. Agrupaciones industriales con índices de producción en el período 1974-79 muy por debajo de los logrados durante el Gobierno de la Unidad Popular:

Textiles; Calzado y prendas de vestir; Industria madera excepto muebles; Muebles y accesorios de madera; Imprentas y editoriales; Cuero, productos de cuero excepto calzado; Productos de caucho; Industrias manufactureras diversas.

- Estas agrupaciones muestran en cada uno de los años del período 1974-79 índices inferiores a los del promedio de los años 1971-72 (ver Cuadro Nº 6), con excepción de Industrias manufactureras diversas en el año 1974. Dentro de los bajos niveles alcanzados no se detecta para ninguna de estas agrupaciones una tendencia de crecimiento que la acerque en algo

a los niveles de 1971-72.

- Las reducciones más acentuadas en la producción corresponden a las agrupaciones Imprentas y editoriales y Cuero, productos de cuero excepto calzado. La industria del cuero ha mostrado en todo el decenio una baja producción.

Cuadro Nº 6

INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Base: promedio de los años 1971 y 1972 = 100. Calculado en base a los indicadores del INE)

	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Textiles	88,1	55,9	55,1	60,8	65,7	64,9
Calzado y prendas de vestir	86,7	71,6	61,4	72,5	70,3	70,8
Ind. madera excepto muebles	64,1	39,1	57,1	62,2	53,6	64,2
Muebles y accesorios de madera	82,8	45,0	52,6	43,5	42,6	60,7
Imprentas y editoriales	43,5	37,5	39,0	36,8	38,3	43,2
Cuero, prod. cuero exc. calzado	74,2	70,4	65,6	57,3	63,9	48,8
Productos de caucho	90,9	26,1	56,3	72,4	57,0	65,0
Ind. manufactureras diversas	115,7	54,9	76,4	68,5	73,6	57,7

- El desplazamiento de la producción nacional como consecuencia del incremento de las importaciones ha adquirido características alarmantes en la industria textil. Las importaciones de productos textiles finales (telas y prendas) han aumentado de 20,2 millones de dólares en 1974 a 154,4 millones de dólares en 1979, lo que representa un crecimiento de 664,3 %. (7) El gerente del Instituto Textil ha manifestado que "las importaciones textiles que el año 1977 abastecían el 25% del mercado, ahora cubren el 35% y seguirán avanzando hasta el 60% o más". (8)

- Los bajos índices de la industria de la madera se explican en cierta medida por el bajo nivel de las obras públicas y de la construcción en general.

2. Agrupaciones industriales con índices de producción en el período 1974-79 inferiores a los logrados durante el Gobierno de la Unidad Popular, pero con una tendencia de cierto crecimiento en los últimos años (ver Cuadro Nº 7):

Substancias y productos químicos; Productos mineros no metálicos; Productos metálicos excepto maquinarias y equipos; Maquinaria no eléctrica; Aparatos y artículos eléctricos; Material de transporte.

Cuadro Nº 7

INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Base: promedio de los años 1971 y 1972 = 100. Calculado en base a los indicadores del INE)

	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Subst. y prod. químicos	87,7	54,1	59,7	75,2	74,5	84,8
Prod. mineros no metálicos	111,5	62,4	64,8	71,5	78,9	93,6
Prod. met. exc. maq. y equipos	101,9	54,8	58,6	62,1	89,6	89,3
Maquinaria no eléctrica	81,0	55,7	75,1	104,5	69,9	92,0
Aparatos y art. eléctricos	96,7	69,7	60,0	66,9	90,1	100,9
Material de transporte	111,3	43,1	31,7	51,0	85,6	92,3

- Las agrupaciones de Productos mineros no metálicos, Material de transporte y Aparatos y artículos eléctricos han aumentado constantemente su producción a partir de 1977, superando esta última agrupación en 1979 el promedio de 1971-72.

- La agrupación Maquinaria no eléctrica aumentó considerablemente su producción en 1977 (39,1%), reduciéndola en 1978 (33,1%), para aumentarla nuevamente en 1979 (31,6%), porcentajes calculados en relación al año anterior.

- Algunas empresas dominantes en estas agrupaciones muestran una alta relación Importaciones/Ventas (Cuadro Nº 8) (9), como consecuencia, en lo fundamental, del aumento de las importaciones de productos terminados y/o de componentes importados en el producto final que fabrican.

Cuadro Nº 8

RELACION IMPORTACIONES/VENTAS

	Importaciones (millones de dólares)	Ventas (millones de dólares)	Importaciones/ Ventas (%)
Fiat	56,7	56	114,6
Automotora Franco Chilena	30,5	41	74,4
General Motors	25,7	84	30,6
Renault	16,1	23	70,0
Philips	12,6	36	35,0
Indus Lever	24,1	78	30,9
Bayer	9,4	19	49,5

3. Agrupaciones industriales que en los años del período 1974-79 mantienen aproximadamente los índices del promedio de 1971-72.

Es el caso de los Productos alimenticios (Cuadro Nº 9), dentro de los cuales se detectan las siguientes características:

- En su mayoría son productos de primera necesidad, algunos de ellos insustituibles en el consumo nacional.
- Las disminuciones en algunos rubros son compensadas por aumentos en otros.

Cuadro Nº 9

INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Base: promedio de los años 1971 y 1972 = 100)
(Calculado en base a los indicadores del INE)

	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Productos alimenticios	101,6	95,3	99,3	95,8	97,3	99,1

4. Agrupaciones industriales con índices de producción, en los últimos años, superiores a los del promedio 1971-72:

Bebidas; Tabaco; Celulosa, papel y productos de papel; Derivados del petróleo y del carbón; Industrias metálicas básicas.

- La agrupación Celulosa, papel y productos de papel logra en cada uno de los años del período 1974-79 índices superiores a los del promedio de 1971-72 y la agrupación Tabaco produce menos que el promedio antes señalado sólo en 1975 (Ver Cuadro Nº 10).

Cuadro Nº 10

INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Base: promedio de los años 1971 y 1972 = 100)
(Calculado en base a los indicadores del INE)

	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Bebidas	77,4	73,2	84,4	101,3	112,1	123,9
Tabaco	111,8	96,9	105,3	113,0	117,2	118,8

	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Celulosa, papel y productos de papel	126,3	111,0	120,1	137,2	132,2	142,7
Derivados del petróleo y del carbón	97,9	84,6	87,8	91,2	103,9	108,8
Industrias metálicas básicas	109,3	99,5	98,1	101,3	120,0	134,4

- Una parte importante de esta producción está destinada a satisfacer la demanda del exterior, razón por la cual la mayoría de estas agrupaciones han elevado en los últimos años su volumen de exportaciones (Cuadro Nº 11).

Cuadro Nº 11

EXPORTACIONES

(Fuente: Economic & Financial Survey. En millones de dólares de cada año)

	1972	1977	1978	1979
Industrias metálicas básicas	21,6	103,2	143,4	306,5
Bebidas	2,1	7,9	9,8	27,8
Celulosa, papel y derivados	29,6	134,4	159,1	238,8
Derivados del petróleo	2,8	12,4	45,7	51,1

Estos antecedentes nos permiten asegurar que la política de la Junta ha conducido a la liquidación de un gran número de ramas industriales, en especial de aquellas que no están en condiciones de competir con éxito frente a la importación sin límites de mercancías sustitutivas. Sumado este efecto al de la baja del poder adquisitivo de la mayoría de la población, que ha traído como consecuencia una baja de la demanda por la producción industrial, se concluye en definitiva que Chile, bajo las condiciones actuales, es el caso de una industria destruida.

El esquema de comercio internacional abierto, mediante el cual se producirían aquellas mercancías que representarían "ventajas comparativas", no es otra cosa que una de las formas de la inserción de Chile en la división internacional capitalista del trabajo.

- Véase Rolf Lüders: "Dos estrategias de desarrollo industrial", Revista Hoy, Santiago de Chile, 2 al 8 de julio de 1980, pp. 33 y 34.
- Ibid., pág. 33.

4. El Mercurio, 13.9.1980.
5. De acuerdo con datos de la Sindicatura Nacional de Quiebras. Véase El Mercurio, 10.11.1980.
6. Véase Economic & Financial Survey, Índices anuales de producción industrial por agrupaciones, Base 1968 = 100.
7. Véase Hugo Fazio: "Análisis Económico Primer Trimestre 1980". Unidad Popular, Secretaría Ejecutiva, Documentos y Materiales Económicos N° 33, Berlín, Junio de 1980.
8. El Mercurio, 27.3.1980.
9. Véase Hugo Fazio: "Tendencias actuales del capital imperialista y de los grupos financieros". (Borrador para la discusión)

+++++

¿PUEDE EL FASCISMO TERMINAR CON LA INFLACION EN CHILE?

por Hugo Fazio y Pablo Román

La disminución, en los primeros meses de 1981, de los índices de inflación llevó a altos personeros de la tiranía, una vez más, a asegurar que el problema había sido superado. Formulaciones similares fueron hechas en diferentes oportunidades en años anteriores. Lo nuevo es ahora que la afirmación se realiza en momentos que la evolución de los índices de precios parecieran darles la razón. De allí que resulta oportuno interrogarse si el fascismo puede poner fin o no a este flagelo.

Ya en los últimos meses de 1973, Pablo Baraona, quien posteriormente ocuparía la presidencia del Banco Central y sería Ministro de Economía, declaró que rápidamente se llegaría a una inflación cero. Su pronóstico descansaba en los efectos que esperaba de la violenta reducción impuesta por la dictadura en las remuneraciones. El poder adquisitivo de los trabajadores se redujo, en ese momento, bruscamente a la mitad. Sin embargo, el alza de los precios continuó durante tres años marcado por cifras de tres dígitos.

En abril de 1975, las medidas antinflacionarias centrales, en los marcos de la llamada política del shock, consistieron en una drástica reducción del gasto público, fundamentalmente a través del despido de funcionarios estatales y de la disminución en los gastos de capital, y en nuevas disposiciones dirigidas a recortar sueldos y salarios.

Posteriormente, en junio de 1979, cuando el alza del costo de la vida -luego de descender a tasas anuales de 30%- daba manifestaciones nuevamente de repuntar, se procedió a congelar la paridad cambiaria entre el peso y el dólar, que hasta ese momento había fluctuado diariamente. El Ministro de Hacienda, Sergio de Castro, al comunicar la determinación enfatizó que ello conduciría a que la inflación se redujese rápidamente en dos o tres meses. No fue así. 1979 y 1980 finalizaron con porcentajes de incremento en el IPC superiores al existente al momento de establecerse la congelación cambiaria. La baja vino a manifestarse un año y medio después de adoptarse dicha determinación. La mantención de la paridad empujó una reducción en los índices de incremento en los precios, pero generando, al aplicarse en una economía sin barreras de protección, un agravamiento de agudos desajustes manifestados, especialmente, en un creciente déficit en la balanza comercial, la disminución de ingresos de las empresas estatales exportadoras, crisis en diferentes sectores productivos -tanto por efecto del aumento en las importaciones, como por reducción en los re-

tornos por las exportaciones-, nuevas modificaciones en la estructura sectorial de la economía al desviarse recursos hacia aquellas esferas no lesionadas directamente por la política cambiaria, e incremento de la deuda externa.

La sola verificación de lo complejo del curso seguido por la política antinflacionaria de la dictadura, demuestra que se mantienen vivos factores determinantes que actúan en sentido contrario. La respuesta a nuestra interrogante si el fascismo puede o no terminar con la inflación hace necesario que prestemos atención a estos factores.

Esencia de la inflación

La inflación, constituyendo un proceso de desvalorización del dinero interno, no es un fenómeno sólo de la esfera de la distribución y que obedezca exclusivamente al manejo de variables monetarias, sino que tiene una generación multifactorial.

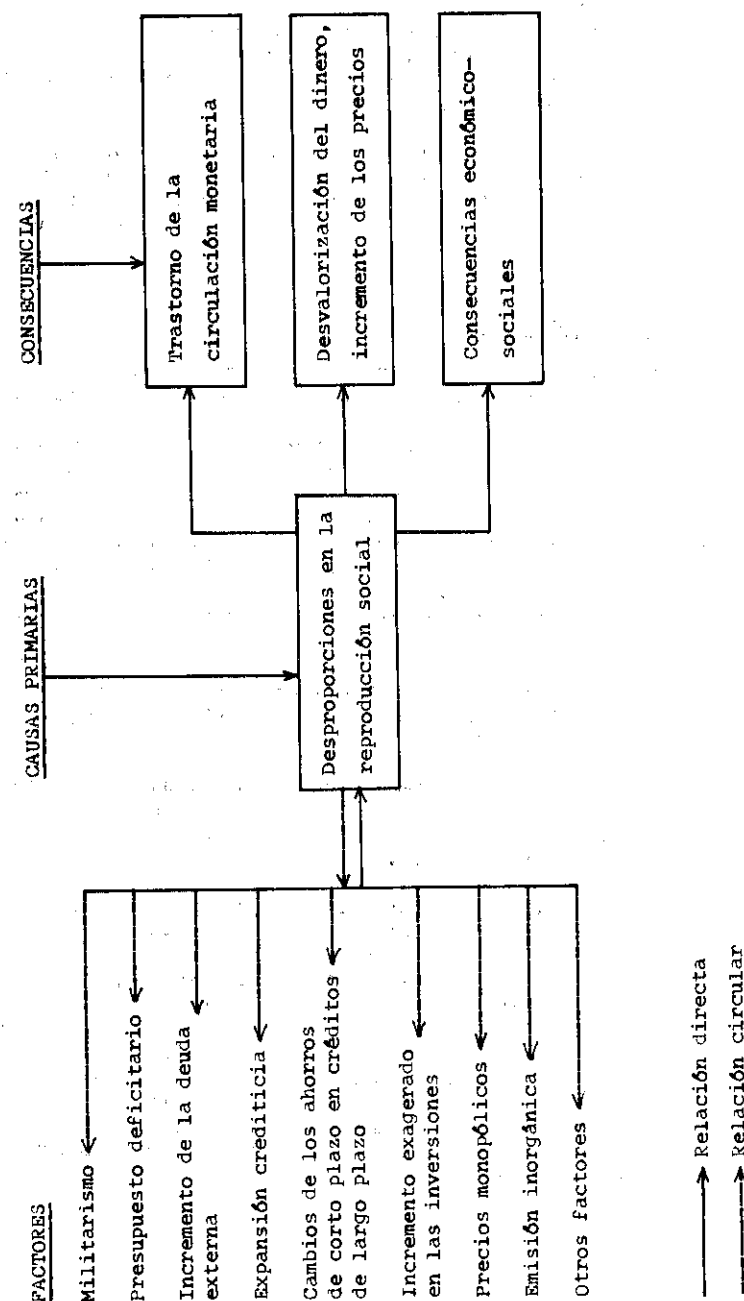
En las condiciones del capitalismo, en particular durante su etapa imperialista, todas las relaciones económicas, de una u otra forma, se expresan a través del dinero. Por lo tanto, no pocas de las desproporciones y desajustes que se producen en la reproducción capitalista se manifiestan a través de fenómenos monetarios.

La inflación encuentra su causa primaria en los problemas de la reproducción social. Afirmación que no niega el rol del dinero, sino que llama la atención al hecho que la inflación, siendo un proceso económico-social, se expresa y a la vez incide en los diversos sectores de la economía. Su generación se da tanto en los planos de la producción, como en la distribución y el intercambio. Influyen sobre ella, además, factores políticos y sociales.

La multitud de factores que inciden en la inflación nos indica que cualquiera política efectiva de estabilización debe tratarla en sus múltiples facetas. Los problemas que tienen lugar en la reproducción se manifiestan en desequilibrios en la circulación monetaria y la desvalorización del dinero, los cuales, pasado cierto límite, adquieren tal autonomía que pueden conducir a la desorganización del proceso económico.

Lo anterior también se explica, en parte, por el hecho que en la inflación, examinada como fenómeno específico, está ausente lo que suele llamarse la relación negativa circular, que regularmente se da cuando las consecuencias de un fenómeno se contraponen a las causas del mismo. Por ello, los trastornos en la circulación monetaria y la desvalorización del circulante se transforman en procesos de gran profundidad. La hiperinflación es una buena muestra de nuestra aseveración.

LA INFLACION COMO PROCESO MULTIFACTORIAL



En esta misma dirección incide que las consecuencias de la inflación refuerzan las influencias de sus causas, originando una relación circular positiva, que frecuentemente conduce a una reacción económica negativa general, independientemente de cómo y dónde se surja la inflación.

La inflación, en consecuencia, es un fenómeno complejo, que no obedece a causales puramente monetarias. Esto explica sucesivos fracasos de la dictadura al enfocarla muchas veces sólo como una consecuencia de excesos de demanda y nunca en el conjunto de factores que la originan.

Las recetas de Friedman

Los programas estabilizadores de la tiranía básicamente se han apoyado en las teorías de la escuela monetarista de Milton Friedman, quien postula la existencia de una íntima causal de dependencia entre la variación del dinero y las fluctuaciones de los precios. Sus teorías ignoran las particularidades cualitativas de las relaciones de producción capitalista y las leyes objetivas de la propiedad y distribución del ingreso, que es donde se ubican las verdaderas causas de los conflictos y contradicciones del capitalismo y, por ende, también de la inflación.

El esquema fascista, partiendo del supuesto que el capitalismo por su propia naturaleza es capaz de autorregularse y funcionar equilibradamente, busca la solución de sus contradicciones, y en particular superar la inflación, reduciendo la demanda global, sobre todo disminuyendo los ingresos de los trabajadores y los gastos sociales del Estado.

Milton Friedman estima que la inflación es siempre un fenómeno meramente monetario. "Los precios elevados -ha escrito- son a fin de cuenta el resultado de la puesta en circulación de grandes cantidades de dinero" (1).

La inconsistencia de planteamientos equivalente del todo a los suyos ya fue demostrada en el siglo pasado por Carlos Marx. La fuente generadora de los precios, escribió Marx, está constituida por el valor de las mercancías, determinado por el trabajo socialmente necesario invertido en el proceso productivo. El dinero realiza el valor de las mercancías en el proceso de circulación, actuando en calidad de precio estimativo. Por lo tanto, la formación de los precios no resulta de una relación mecánica entre la masa de circulante y la cantidad de mercancías. En definitiva, lo determinante en la formación de los precios no es la circulación sino, ante todo, los niveles de la producción social y su grado de productividad.

El elemento principal de la política de precios de la tiranía ha residido en los postulados del monetarismo. Tal política se lleva a cabo, con mayor o menor intensidad, desde los primeros días luego del golpe y en ello ha residido, en último término, su mayor insuficiencia.

La presencia monopolística

En las condiciones del capitalismo monopolista de Estado, la existencia de la inflación no puede analizarse al margen de la presencia dominante de los monopolios en la formación de los precios. Presencia modificadora de las relaciones de intercambio, las cuales dejan de ser equivalentes, dando lugar a la superganancia de monopolio y a una redistribución del total de la plusvalía generada en beneficio del gran capital. Es esta relación la que permite a los monopolios, incluso en la fase de crisis, cuando la demanda cae, poder, en no pocos casos, sostener los precios y en determinadas condiciones hasta incrementarlos.

En la economía chilena encontramos en la actualidad un grado de monopolización muy alto, que se manifiesta en las más variadas esferas. Existen, pues, la superganancia y los precios de monopolios, que encuentran su principal fuente de estímulo en la propia política económica de la tiranía. Los proyectos antinflacionarios del régimen chocan con esta realidad.

La formulación de los portavoces del equipo económico de Pinochet, dominante en los últimos tiempos, es que el mejor remedio contra las prácticas monopolísticas provendría de mantener un mercado plenamente abierto a los productos importados. Repiten así uno de los más reiterados predicamentos de Milton Friedman, quien gusta de afirmar que "el grado de competencia de un país está íntimamente relacionado con las disposiciones comerciales internacionales. En un mundo de libre comercio -sostiene- los carteles internacionales desaparecen incluso más de prisa". (2)

Es indudable, especialmente en sus etapas iniciales, que la libre importación puede debilitar determinadas prácticas monopolísticas. Pero, rápidamente el dominio de los monopolios, ya sea provenientes del exterior o del interior del país, o de una alianza de ambos, se establece en un nuevo plano. Por lo demás, en una economía como la chilena, un porcentaje amplio de la actividad total no es afectado directamente por la competencia de bienes o servicios importados. Estimaciones del Banco Central indican que la importancia relativa de los bienes "no transables" -es decir, aquellos no susceptibles de ser reemplazados por artículos importados-, en la canasta de consumo de la población chilena fue en 1980 de un 50%. En esta esfera, los monopolios constituidos en el país tienen un dominio pleno, sin sufrir los efectos de la compe

tencia externa. Es ésta una de las causas principales que ha conducido, en el último tiempo, a los grupos financieros a desviar parte importante de sus actividades hacia el sector "no transable", como lo prueba, por ejemplo, la recuperación registrada en la construcción.

Inflación y dependencia

En cuanto a los denominados "bienes transables", debe tenerse en cuenta que el comercio internacional capitalista está dominado por un número reducido de consorcios transnacionales. Ya a comienzos de los años setenta, estos consorcios controlaban aproximadamente un 50% del comercio exterior del mundo capitalista.

En un mercado como el chileno, la eliminación en la práctica por la tiranía de medidas de protección a la producción interna, conduce a que los consorcios transnacionales queden en condiciones de controlar áreas significativas del mercado interno, sin necesidad de efectuar inversiones directas significativas y sin que les sea necesario desarrollar en el país su capacidad productiva.

Un estudio efectuado por el sociólogo Oscar Mac Clure, de la actividad de 15 filiales de compañías transnacionales en la comuna de Maipú, cuyos capitales y reservas alcanzaban en 1980 a la suma de 175 millones de dólares, demuestra que estas empresas son crecientemente meras distribuidoras de productos fabricados en su casa matriz o en otras filiales instaladas en terceros países. "La estrategia central -concluye Mac Clure- ha sido controlar el mercado, desinteresándose de la manufactura nacional de sus productos" (3). Dicha tendencia, indiscutiblemente, se intensificó al congelarse la paridad cambiaria. La congelación por disposición administrativa de la paridad cambiaria no significa que el poder adquisitivo del peso chileno se mantenga, como lo comprueban las alzas de precios registradas después de junio de 1979.

De otra parte, tiene lugar la formación -por capitales chilenos y extranjeros- de grandes empresas importadoras, que pasan a tener una incidencia muy alta en las adquisiciones realizadas en el exterior, lo que ratifica que no se rompe el dominio monopolístico. Un ejemplo muy claro lo proporciona la Asociación de Molineros del Centro, que efectúa la mayor parte de las importaciones de trigo, que cubren actualmente cerca del 66% del consumo nacional de ese cereal. De esta manera, la mencionada Asociación pasa a tener un dominio prácticamente absoluto sobre el mercado, dado que, al mismo tiempo, sus socios son los principales adquirentes de la producción interna, imponiendo, de esta manera, tanto el precio de compra a los productores como el de su comercialización posterior. Formalmente, si se examina la lista de propietarios de molinos, se aprecia que pertenecen a distintos propietarios

rios; pero, en los hechos actúan como un poder comprador único. Para proceder así no precisan establecer convenios expresos de precios -que son los únicos que controla la denominada "Comisión Antimonopolios"-, dado que en la actualidad se procede habitualmente en esta materia a seguir las pautas que establece una compañía líder, sin necesidad de ningún acuerdo formal.

De igual manera, nada han ganado los consumidores con la "libertad" acordada por la dictadura para fijar los precios de varios combustibles y luego para poder importarlos directamente, terminando con la realización de las compras en el exterior sólo por parte de ENAP. Por el contrario, el término de la fijación estatal de precios facilitó aún más la acción de los grandes monopolios privados que actúan en el sector: Copec (grupo Cruzat-La Rraín), Esso (capitales norteamericanos) y Shell (capitales anglo-holandeses). Estos consorcios actúan, por lo general, uniformemente en materia de precios. Hoy día la competencia intermonopólica frecuentemente se manifiesta de otra manera, por ejemplo en la promoción de productos o marcas nuevas, en la publicidad, en la oferta de servicios adicionales, etc.

La conclusión es, por lo tanto, que la "libertad" de importación no implica, en esferas fundamentales, la eliminación del control monopolístico y por ende la influencia que este dominio establece sobre los precios. Obviamente, la mantención de la paridad cambiaria a partir de mediados de 1979 acentuó este proceso.

De otra parte, la no existencia de medidas de protección facilita que en el país se hagan sentir las consecuencias de la inflación que sacude al mundo capitalista y que tienden a adquirir expresiones crónicas. Chile incrementa, de esta manera, su inflación mediante, además, una "importación" de inflación externa.

El Banco Central estimó en 23% el alza experimentada en 1980 por las mercancías adquiridas en el exterior. Su cálculo lo efectuó tomando como base la variación de precios registrada en el curso del año en siete países que concentran el 60% de las importaciones realizadas: Estados Unidos, Japón, Brasil, República Federal Alemana, Argentina, Francia y España. De acuerdo a las mismas estimaciones, el sector de "bienes transables" representó el año pasado el 50% de la canasta de consumo de la población y la incidencia de estas alzas en el Índice de Precios al Consumidor fue en 1980 de 11,5%. Dicho cálculo nos conduce, de otra parte, a la conclusión que el alza experimentada por los "bienes no transables" alcanzó a un 39,4%, con una incidencia en el incremento final del IPC de 19,7 puntos. Estos porcentajes son demostrativos de que a los efectos de la congelación cambiaria se oponen otras tendencias que surgen del interior del propio funcionamiento de la economía chilena, que se suman a las provenientes de la "inflación importada".

Las presiones monetarias

De igual manera como resulta absurdo querer, en la actualidad, explicar fundamentalmente la inflación tan sólo por fenómenos monetarios, se hace insostenible no tener presente sus efectos reales. Una y otra formulación extrema ha existido en distintos momentos -en los análisis dados a conocer por portavoces del equipo económico fascista, predominando la primera.

En el curso de 1980, el crecimiento del dinero continuó estando muy por encima de las variaciones reales experimentadas en la actividad económica, incrementando su liquidez y presionando, por consiguiente, sobre los precios. El dinero privado aumentó durante el año pasado en 63,9%, porcentaje superior al de su variación en 1979 (38,7%).

En cuanto a la emisión, entre 1978 y 1980, su origen radicó absolutamente en las operaciones de cambio. El principal factor de emisión, por lo tanto, estuvo, en este período, directamente relacionado con el crecimiento de las reservas monetarias internacionales. La experiencia chilena, una vez más, confirma que un saldo positivo sostenido en la balanza de pagos, dentro del sistema monetario del capitalismo contemporáneo, se transforma en un factor desestabilizador. El aumento de la tenencia de reservas del Banco Central se realizó necesariamente a costa de un incremento en el circulante interno. La mantención de la paridad cambiaria estimuló este proceso, conduciendo a que por esta vía se generasen presiones inflacionarias al crecer la emisión y, sobre todo, el dinero privado. La congelación de la paridad provocó, pues, tendencias contrapuestas, ya que, al mismo tiempo, redujo el costo en moneda nacional de los productos importados, tendencia que ha sido la que ha predominado. Sin embargo, ello tuvo lugar acen tuando fuertemente todo un conjunto de distorsiones en la economía, que le restan solidez al proceso. Sobre todo, estimuló el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y aumentó el endeudamiento externo. De otra parte, condujo a modificaciones en la estructura sectorial de la economía, reduciéndose el peso de aquellas actividades susceptibles de ser reemplazadas por productos importados o que vieran deteriorada su capacidad competitiva en los mercados internacionales al disminuir, en términos reales, sus retornos en moneda nacional. Estas tendencias contrapuestas generaron, a partir de septiembre de 1980, una ligera reducción en las reservas monetarias internacionales, factor que contribuyó a desatar los desequilibrios monetarios (problemas de liquidez, altas tasas de interés reales, etc.) que caracteriza ron los primeros meses del presente año.

La incidencia directa del capital financiero en el manejo monetario global del país se hace cada vez más decisiva. Por ejemplo, los principales grupos económicos determinan en alto grado la

magnitud de los créditos que ingresan al país. Del total del saldo neto de capitales ingresados en 1980 un 90,6% llegó a través del capital privado. Sólo los bancos del grupo financiero de Javier Vial (Banco de Chile, BHC y Finansa) tenían contraídos, al finalizar el año pasado, préstamos y otras obligaciones en el exterior, por 1.284 millones de dólares, porcentaje superior al 11% de la deuda externa general del país a la misma fecha. Son estos mismos grupos quienes tienen en sus manos el manejo de gran parte del ahorro interno y, por consiguiente, de las inversiones y del uso de los recursos financieros disponibles. Cinco grupos financieros controlaron, en 1980, casi el 50% de las colocaciones totales de los bancos y las financieras: Javier Vial, Cruzat-Larraín, Yarur Banna, Sahli-Tassara y Andrónico Luksik-Asociación de Molineros del Centro. Sólo los dos primeros clanes mencionados tuvieron el manejo de la tercera parte de las colocaciones totales.

Resortes fundamentales en la determinación de todo el funcionamiento económico se encuentran pues en manos del capital financiero, que los maneja a partir de sus intereses específicos, dificultando (y en momentos imposibilitando o determinando de manera absoluta) la regulación estatal del flujo monetario.

Los recursos crediticios ingresados en los últimos años al país y que han resultado determinantes en el funcionamiento de la economía pueden, igualmente, en cualquier momento -tras mayores tasas de utilidad o por considerar que no tienen suficientes garantías- retornar al exterior. Es característico del capital financiero imperialista, en nuestro tiempo, el traslado masivo repentino de fondos de un país a otro tras una colocación más lucrativa y/o segura. La magnitud alcanzada por los recursos externos en la economía chilena constituyen, por ende, una fuente de inestabilidad muy grande y una presión permanente para la concesión al capital imperialista de todo tipo de facilidades y privilegios. Lógicamente, desde el ángulo del monto de la moneda chilena en circulación, la salida de estos fondos -o incluso el cambio de tendencia en su ingreso- llevaría a un retiro de circulante de parte del Banco Central, en medio de una crisis en la balanza de pagos particularmente profunda y obligando a recurrir a otros expedientes para aumentar la liquidez de la economía. Como se puede apreciar, algunos procesos, aparentemente alejados unos de otros, se encuentran cada vez más vinculados, aumentando la incidencia que sobre ellos tiene la forma de actuar del capital financiero. Sin medidas que impliquen, al menos, un control efectivo del capital financiero, extranjero e interno, no es posible liquidar factores fundamentales que inciden sobre la inflación.

Las recetas mercuriales

El principal vocero del gran capital, el diario "El Mercurio", analizando la marcha de la inflación, ha sostenido que para alcanzar la estabilidad "debieran darse algunos requisitos, entre los cuales los más importantes son un comportamiento cauteloso del gasto fiscal y de las empresas del Estado por una parte, y de las remuneraciones por otra". A lo que se debe agregar -añade- "un mejor control del crecimiento de la oferta monetaria" (4). Se da cuenta, el diario del grupo Edwards, que la estabilidad no se logra automáticamente por la sola vía de no modificar el tipo de cambio y reclama que se dé más importancia a resortes ya empleados de una manera preferente en años anteriores.

Es claro que la situación se ha modificado y estas recomendaciones no se pueden usar ahora igual que en los años 1974 o 1975. La situación política y económica no es la misma de aquel entonces. Se dan actualmente factores que complican su aplicación.

En cuanto al gasto público, por ejemplo, hay ahora, a lo menos, tres elementos que dificultan objetivamente su manejo en la misma forma que se hizo ayer. En primer término, debe tenerse en consideración la forma irracional como se le redujo en años anteriores, provocándose, por ello, en diversas esferas, virtuales "cuellos de botella". Así acontece, para mencionar un par de casos concretos, con la infraestructura en obras públicas y con los volúmenes de inversiones requeridos por la Gran Minería del Cobre.

En segundo lugar, las llamadas modernizaciones implican un crecimiento real en el gasto para poder implementarlas. Medidas como la reforma al sistema de pensiones, la desestabilización de instituciones educacionales -ya en pleno desarrollo- o el incremento del financiamiento estatal a la educación particular, que aumentará durante 1981 en un 90%, obligan a un crecimiento del gasto público. Situación que dificulta cualquier intento de reducción significativa en el gasto.

En tercer lugar, la magnitud del gasto improductivo, particularmente en materia de defensa y de recursos para el aparato represivo, es extraordinariamente elevado.

En lo que respecta a las remuneraciones, los intentos para constreñirlas aún más o para impedir que los trabajadores recuperen parte del poder adquisitivo perdido en los años de fascismo, según sea el caso, tiene como contrapartida la lucha de los propios afectados, a la cual se pueden, potencialmente, sumar otros sectores que también sufren las consecuencias de la restricción del mercado interno. Esa movilización, en medio de un proceso complejo y difícil, muestra un curso claramente ascendente.

La estrategia de la tiranía, en este terreno, se orienta, de una parte, a que los procesos de negociación colectiva se encuadren dentro de los límites del Plan Laboral y, por otra, a seguir disminuyendo en términos reales o a eliminar, en lo posible, los salarios mínimos. Además, para los trabajadores no incorporados a negociaciones colectivas -que son la gran mayoría- estableció un solo reajuste de remuneraciones en el año. Por este mecanismo, se reduce en los hechos las remuneraciones, que son carcomidas por las alzas en los precios. El capital financiero usa habitualmente la inflación como un medio de redistribución de la renta nacional en su beneficio.

En la aplicación de posibles medidas antinflacionistas la dictadura se encuentra permanentemente enfrentada a la disyuntiva de pronunciarse por atacar algunos de sus factores o buscar estimular el crecimiento de la economía. Las recetas mercuriales comen-tadas, por ejemplo, presionan en el sentido de desacelerar los índices de recuperación o de crecimiento económico, según sea el sector. La subutilización del aparato productivo tiende, de esta manera, a transformarse en una constante. De igual manera, la política de shock y la reducción en las remuneraciones ahondaron la dimensión que en 1975 y 1976 alcanzó la crisis cíclica. Por su parte, la congelación de la paridad cambiaria, influyendo en la reducción de los ritmos de inflación, es uno de los hechos principales que explica la reducción en los ritmos de la actividad económica de muchos sectores durante 1980 y en el presente año. Es el caso de una larga lista de agrupaciones industriales, de la pequeña y gran parte de la mediana minería del cobre y de numerosos cultivos tradicionales, particularmente del trigo. En cambio, de haberse modificado en 1980 la paridad cambiaria se podría haber generado estímulos momentáneos a algunos sectores, pero con una tasa anual de inflación mucho más elevada. Estas tendencias contrapuestas conducen a un círculo vicioso del cual no se puede salir sin cambiar radicalmente de política económica.

Algunas consideraciones finales

En conclusión, ninguno de los sucesivos proyectos antinflacionistas de la tiranía -ni siquiera aquellos que pudieron aparentar un mayor grado de éxito- estaba en condiciones de poner fin definitivamente a este flagelo. Terminar con la inflación resulta imposible mientras no se enfrenten aspectos decisivos que la originan, como son los provenientes del fuerte desajuste estructural de la producción, del dominio monopolístico, del alto nivel de dependencia o del impacto que provocan los gastos improductivos, en especial los provenientes del armamentismo y del aparataje represivo.

Cada uno de estos factores que impulsan la inflación son reforza

dos por la política económica fascista. No es posible, por lo tanto, en los marcos de ella, esperar su superación, independientemente que determinadas medidas específicas aceleren o frenen su curso en un momento determinado.

La inflación continuará siendo uno de los índices en que se exprese la profundidad de las contradicciones que sacuden al país y de la inestabilidad en que se desenvuelve su economía. Los fenómenos estrechamente vinculados a la crisis que afecta al conjunto de la economía capitalista tienen, precisamente, en la inflación una de sus expresiones más activas. La inflación se ha transformado en un componente obligado del rodaje capitalista en su etapa actual.

-
1. Milton Friedman, "Inflation: causes and consequences". Bombay 1968, pág. 7.
 2. Milton Friedman, "Libertad de elegir", capítulo II, "Ercilla", 14.1.81.
 3. "Hoy", 7.1.81.
 4. "El Mercurio", 10.1.81.

+++++

Ideológico

Los cambios ocurridos en la Iglesia católica chilena

COMUNISTAS Y CRISTIANOS

por Orlando Millas

Los comunistas somos quienes podemos entender más profundamente, con una comprensión científica y una mayor perspectiva histórica, el carácter objetivo de los cambios ocurridos en la conciencia religiosa, del reflejo en ella de nuevos procesos sociales y de lo que implican en la conducta de la Iglesia.

Carlos Marx rechazó ya desde sus obras juveniles la interpretación superficial de los fenómenos religiosos. Habló de la religión como del "suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu". A la vez, definió la religión como una "teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica con formas populares, su point d'honneur espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne consumación, su razón universal de consuelo y justificación". De allí que se refiriera tanto a su papel cuando es "opio del pueblo" como cuando es "la expresión de la desesperación real" y por otra parte "protesta contra la desesperación real", respondiendo "al ansia de felicidad de un hombre desprovisto de felicidad". (1)

Un antecedente que no debiéramos olvidarnos ni los comunistas ni los verdaderos cristianos es que las fuerzas más retrógradas se empujaron a crear la imagen de que Marx y el marxismo basaríamos nuestra conducta fundamentalmente en la lucha contra la religión. Cualquiera persona culta sabe que no es así; pero, la propaganda de los elementos interesados en dividir al pueblo ha dejado huellas asentando prejuicios en mucha gente honesta. Es conocido, por ejemplo, el afán por pretender que Marx habría definido a la religión como "opio del pueblo" en un sentido peyorativo e insultante. La verdad es que, al publicar en los Anales franco-alemanes su "Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", Marx de ninguna manera desdenó la crítica a la religión contenida en muchas obras de entonces, pero a la vez polemizó con los hegelianos llamados de izquierda que colocaban en el centro de todo dicha crítica a la religión y se propuso anteponer a

esa crítica la de la sociedad real y pasar de la crítica al cielo a la crítica a la tierra, de la crítica a la teología a la crítica a la política, de la crítica a la religión a la crítica al Derecho. El término "la religión es el opio del pueblo" venía siendo empleado por varios filósofos prominentes de diferentes escuelas. No era una formulación odiosa, sino en esa época benévola, dado que no existían aún los métodos modernos de anestesia y los cirujanos recurrían al opio para aliviar los dolores de sus pacientes. No se hablaba del opio como de un estupefaciente aniquilador, sino como de una droga aplicada humanitariamente. La comparación había sido hecha para mostrar un rasgo generoso de la religión. Bruno Bauer también la usó, aunque insertada en una argumentación que tendía a ver en la negación de lo religioso el gran asunto. Marx, refutándolo, se refiere al tema con un enfoque más rico, más profundo, más sugerente, en que los contemporáneos observaron que la aserción sobre el "opio del pueblo" se unía a aquella otra, esa sí que original de él, en que hacía notar que la religión es, también, "protesta contra la desesperación real". Más tarde, la lucha política contra el marxismo separó inescrupulosamente la frase sobre el "opio del pueblo", ha sido lido traducirla como el "opio para el pueblo", y le da una inflexión que la falsifica. Frente al ateísmo mecanicista, Marx desarrolló un enfoque materialista dialéctico en que la crítica a la religión se basa en la crítica a las condiciones objetivas en que se genera y desarrolla. En su "Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", lo más importante y que constituye la médula es la argumentación que lo conduce a afirmar, como una declaración de principios: "La teoría se convierte en una fuerza material tan pronto como prende en las masas".

Volodia Teitelboim ha sintetizado nuestro enfoque e interés político actual en el asunto al verificar: "El marxismo y el cristianismo son dos pensamientos que enfrentan de modo activo una sola realidad. Y son dentro, llamemos, del mundo occidental, los dos pensamientos fundamentales. De allí emana la necesidad del diálogo y de la acción conjunta. Dicho interés por el diálogo responde, por nuestra parte, a una línea de conducta general". (2)

Es conocido el interés con que Federico Engels estudió el cristianismo primitivo y el papel de las ideologías religiosas en diferentes procesos revolucionarios y en grandes movimientos anti-feudales, y su aprovechamiento, de otra parte, en grandes circunstancias históricas, por las fuerzas reaccionarias. En el siglo pasado, esto último fue lo característico.

En el capítulo final de su libro "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", Engels trazó, en apretada síntesis, un cuadro de las relaciones contradictorias del cristianismo y los procesos sociales de los dos últimos milenios. Deduce: "La religión, una vez creada, contiene siempre una materia tradicional, ya que la tradición es, en todos los campos ideológicos, una gran fuerza conservadora. Pero los cambios que se producen, en esta materia brotan de las relaciones de clase, y por tanto de las relaciones económicas de los hombres que efectúan estos cambios" (3). Ha transcurrido casi un siglo desde su análisis. Ahora puede ser completado con los hechos de este período de grandes revoluciones y en que el fenómeno religioso se interrelaciona con éstas al forjarse la alianza obrero-campesina, la unidad de la clase obrera con las capas medias y las amplias masas populares urbanas y rurales y, a la vez, el desarrollo de movimientos democráticos nacionales y de liberación antimperialista y de frentes antifascistas.

Comentando la revolución nicaragüense, el latinoamericanista soviético Anatoli Shulgovski escribió: "En Nicaragua se oye con frecuencia la expresión, ya proverbial, de uno de los dirigentes de la revolución acerca de que la principal tarea de ésta consiste en crear "una tierra nueva y un cielo nuevo". Estas palabras adquieren especial significado si se tiene presente que uno de los rasgos característicos es la activa participación de las masas de creyentes y los sacerdotes en la revolución. Muchos curas lucharon con las armas en la mano contra la dictadura, algunos cayeron en el combate. Ahora, en el período de reconstrucción nacional, forman parte del gobierno, se dedican a la actividad creada en la economía y la cultura, ayudan a efectuar la reforma agraria. Ponen sus hondas convicciones religiosas al servicio de la revolución luchando abnegadamente por crear "una tierra nueva y un cielo nuevo". El ejemplo de Nicaragua, como también de otros países latinoamericanos, confirma la razón de los fundadores del socialismo científico al señalar que, en determinadas circunstancias históricas, la religión puede convertirse en especie de fermento de la batalla de los creyentes por transformar la sociedad, contra la opresión. Si parafraseamos a Lenin, la lucha por la "creación del paraíso en la tierra" cohesiona también en Nicaragua a vastas capas de la población, creyentes y ateos". (4)

En sus "Tesis sobre Feuerbach", Carlos Marx observó: "Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero, la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales" (tesis 6). En razón de ello, Marx reiteró su punto de partida esencial de la interpretación del fenómeno religioso: "Feuerbach no ve, por tanto, que el "sentimiento religioso" es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad,

a una determinada forma de sociedad"(tesis 7). (5)

Cuando amplios sectores populares chilenos tienen una ideología identificada con planteamientos religiosos católicos que se inspiran en el cristianismo primitivo, nuestro primer deber es el de analizar este hecho. Como hizo ver Engels, el cristianismo primitivo era la religión de "los esclavos y los libertos, de los pobres y de los pueblos sin derechos, sometidos o dispersados por Roma" (6). Así como sería falsa una traslación mecánica de situaciones históricas tan disímiles, tampoco puede subestimarse algún grado de paralelismo, en sociedades muy distintas, entre algunos rasgos de las condiciones de vida de los pueblos sin derechos sometidos al imperio romano y de algunos pueblos esclavizados por el fascismo en las condiciones del imperialismo.

A veces un producto de esta ideología religiosa es una especie de nuevo socialismo utópico, similar al pre-marxista, que invoca sólo al amor y a la salvación espiritual. Un autor argentino ha expuesto sus limitaciones: "El carácter contradictorio y los rasgos de atraso de las concepciones teológicas renovadoras contemporáneas no obedecen sólo a especulaciones ideológicas, sino que reflejan las características objetivas de las relaciones sociales en América Latina. El desarrollo relativamente atrasado y dependiente de la economía de muchos países, los resabios precapitalistas y otras notas de primitivismo en la vida social de capas importantes de la población, cuya protesta social es todavía espontánea y está saturada de ilusiones, facilitan el surgimiento de formas ideológicas utópicas, cuyos portavoces toman en cuenta la creciente aspiración de las masas a las transformaciones democráticas y al socialismo, tratando de adaptarla a sus propios intereses y horizontes". (7)

Con todo, los procesos son complejos y hay que considerarlos en su riqueza real de situaciones. Aún en las condiciones de la Rusia zarista, con una religión ortodoxa oficial, instrumento del trono y cuyo clero estaba embrutecido, Lenin prestó atención inmediata al surgimiento de diferencias en el seno de éste, advirtiendo: "La revolución rusa se halla en condiciones singularmente favorables, pues el repugnante burocratismo de la autocracia policíaco-feudal ha provocado el descontento, la efervescencia y la indignación incluso entre el clero". (8)

El profesor M. Mchedlov ha hecho notar que "el enfoque objetivo a la valoración del papel que la religión ejerce en la época actual -dinámica, saturada de confrontación social e ideológica- presupone tomar en consideración, al menos dos circunstancias relacionadas con la peculiaridad de la religión como sintético fenómeno social". En primer término, "el complejo carácter estructural del sistema religioso" en que "la conciencia religiosa nunca se ha revelado, diríamos, en su "forma neta", por sí sola, y

la actividad de las organizaciones religiosas rebasa siempre el marco de la esfera específica del culto". En referencia a ello, deduce: "Al valorar los movimientos sociales en que participan masas de creyentes hay que diferenciar claramente la envoltura político-religiosa y los intereses vitales de los creyentes que ésta oculta, intereses dimanantes de su posición social y de la situación política, expresados de forma ilusoria". En segundo lugar, precisa que "la diferenciación de los intereses sociopolíticos, puntos de vista y ánimos, así como de las acciones y la forma religiosa de su expresión no significa que estas esferas coexistan de manera paralela y autónoma en la concepción del mundo y en la conducta del creyente sin que experimenten influencia recíproca". (9)

El Partido Comunista de Chile no intenta conciliación alguna entre su ideología y la ideología religiosa, sino que, reafirmando sus posiciones y a la vez con perfecta claridad sobre las posiciones religiosas, hace suyo el criterio leninista: "No hay libros ni prédicas capaces de ilustrar al proletariado si no le ilustra su propia lucha contra las tenebrosas fuerzas del capitalismo. La unidad de esta verdadera lucha revolucionaria de la clase oprimida por crear el paraíso en la tierra tiene para nosotros más importancia que la unidad de criterio de los proletarios acerca del paraíso en el cielo". (10)

En cuanto a él, el Partido Comunista de Chile, se guía por la máxima leninista: "Nuestro programa se basa en una concepción científica del mundo, precisamente en la concepción materialista" (11). Esta concepción es compartida por la mayoría de la clase obrera y de la intelectualidad chilena y por gran parte de nuestro pueblo y educamos en ella a amplios contingentes revolucionarios.

Pero, en relación a nuestra propia esfera de influencia e incluso a las filas mismas del Partido, éste no ha hecho jamás cuestión de las creencias religiosas y su experiencia le confirma ampliamente la observación de Lenin de que, en razón del prolongado dominio de las otras ideologías, hay "partidarios del movimiento obrero que asimilan sólo algunos aspectos del marxismo, algunas partes aisladas de la nueva concepción del mundo o consignas y reivindicaciones aisladas, sin sentirse capaces de romper decididamente con todas las tradiciones de la concepción burguesa". (12)

Estimamos que las relaciones entre nuestro Partido, con su concepción científica del mundo y la fe religiosa no es una relación de compatibilidad o incompatibilidad, así como no podría serla de fidelidad o infidelidad. La incompatibilidad puede, efectivamente, encontrarla el creyente en cuanto a la imposibilidad de concebir su fe como fenómeno social. Pero, la corriente

de pensamiento y de acción revolucionaria que es el marxismo, cuya cientificidad se vincula a la praxis, concibe una sola y misma realidad objetiva, una y diversa, en la que encontramos también al creyente.

En el Sínodo de octubre de 1977, el arzobispo de Ciudad Ho Chi Minh, formuló a los obispos católicos de todo el mundo reunidos en el Vaticano el planteamiento de que, así como la Iglesia asumió en otro lejano tiempo el aristotelismo como vehículo del mensaje evangélico y en él se basó la escolástica medioeval y el mismo, debiera ahora asumir el marxismo para la evangelización y la catequesis (13). Sabemos que muchos católicos no lo consideran posible y que hoy en día una mayoría que lo rechaza. No lo postulamos, porque insistimos en entender la unidad con los católicos sin perjuicio de las diferentes concepciones ideológicas. Pero, no dejamos de apreciar el hecho de que surjan ideas como la del arzobispo católico vietnamita.

Son muchos los asuntos que los católicos chilenos de hoy reexaminan. Por ejemplo, hasta hace muy poco no se ponía en duda el antagonismo entre el Iluminismo clásico y el cristianismo. Es conocida la encíclica de León XII contra la Independencia de nuestras repúblicas. Pero, un escritor católico enfoca el tema en términos diferentes: "Las influencias de Raynal, Rousseau y Montesquieu fueron patentes en los religiosos patriotas, desde Viscardo hasta Camilo Henríquez. Las ideas de la Ilustración se hicieron parte del discurso justificativo de los más avanzados curas de la época a pesar de las prohibiciones que se interponían para la lectura de los filósofos sociales europeos. Pero, ni la corona ni la jerarquía eclesiástica realista pudieron impedir la expansión y discusión de estas nuevas ideas, cuyos planteamientos la autoridad fingía considerar como definitivamente resueltos. El acercamiento entre el Iluminismo y las enseñanzas cristianas fue atacado por los realistas. En Chile, una pastoral de Villodres trató de demostrar las incompatibilidades entre el cristianismo y las tesis iluministas. Y en cierto modo el Obispo de Concepción tenía razón. Las tesis de la Ilustración, y el espíritu derivado de ellas, presentaban todas las características de los inicios de una nueva religión, pero laica y con fobias anticlericales. Sin embargo, el clero independentista supo separar lo esencial de lo accidental en las nuevas doctrinas y mantener su estricta adherencia a los principios de fe cristianos. Tomaron de la Ilustración su culto a la libertad y su convicción de que era posible lograrla y, a través de estos pilares, renovaron la concepción del hombre incapaz de salvarse de la autodestrucción sin la orientación paternal de la autoridad omnipotente". (14)

Un eco de la prédica de Fray Camilo Henríquez en los años en que se planteaba la revolución de la Independencia, resuena ahora, cuando surge en el ámbito latinoamericano la revolución social,

en ciertas expresiones como las siguientes del cardenal Silva Henríquez: "No podemos aceptar que se nos tilde de nuestra doctrina es alienadora, alienante. Nosotros creemos y estamos ciertos -y la Iglesia hoy día reivindica este derecho con mayor instancia que nunca- que debemos llevar a la sociedad entera a cumplir con sus deberes y especialmente con el de respetar al hermano, de hacer justicia, de darle a cada uno lo que le pertenece". (15)

No ignoramos que no se trata de una posición aislada, sino de una gran corriente en el catolicismo. En otro trabajo, hace 13 años, nos referimos a la gran hazaña ideológica de Teilhard de Chardin. Dijimos de él: "Uno de los generosos esfuerzos por adaptarse a la época realizados desde otra esfera ideológica es el cumplido, en la misma línea que llevó durante el Renacimiento al cardenal jesuita Bellarmino a intentar la comprensión del movimiento humanista, ahora por el teólogo Teilhard de Chardin al tratar de captar la ciencia y la evolución humana. Elabora así una singular dialéctica materialista de origen místico que tiende orgánicamente a Dios desde un enraizamiento en las tareas terrenales. Hay en él muchas debilidades, que no disminuyen la importancia de su empresa intelectual. La más notable de tales debilidades es su desconocimiento de las leyes de la vida social. Parece, al leerlo, que su dominio de la biología lo hizo olvidar la existencia de las ciencias sociales. Su dialéctica espontánea tiene conexiones con el utopismo y se aleja de la realidad. A pesar de ello, es una hazaña meritória haber impregnado el pensamiento católico con un sentido historicista de respeto al fenómeno humano en sus más amplias dimensiones". (16)

Teilhard de Chardin, viendo una prolongación de la creación del mundo por Dios en el papel creativo del hombre, exaltó como manifestación suprema del cumplimiento de las obligaciones y vocaciones del cristiano el trabajo del obrero, la investigación científica, la obra del artista, la acción del revolucionario. Con tanta pasión como valorizó la revolución científico-técnica tuvo confianza en un nuevo tipo de colectividad social, que, aunque en términos utópicos, concibió en los marcos de los ideales que abrigamos los comunistas en cuanto a una libre asociación de individualidades desarrolladas que utilizarán conscientemente todas sus capacidades para el progreso humano.

Otro pensamiento católico ilustre de gran resonancia en Chile ha sido el de Jacques Maritain, que en su tiempo abrió las compuertas proclamando que el cristiano "en el plano terrenal no debe actuar como cristiano, sino al modo cristiano y hacer opciones por su cuenta y riesgo". (17)

La primera encíclica del actual Papa Juan Pablo II, "Redemptor Hominis", junto con reafirmar las posiciones ideológicas religio-

sas, sostiene: "Es cosa noble estar predispuestos a comprender a todo hombre, a analizar todo sistema, a dar razón a todo lo que es justo". Frente a los procesos históricos de nuestros días, comenta: "En el trasfondo de procesos siempre crecientes en la historia, que en nuestra época parecen fructificar de manera particular en el ámbito de varios sistemas, concepciones ideológicas del mundo y regímenes, Jesucristo se hace en cierto modo nuevamente presente a pesar de todas sus aparentes ausencias, a pesar de todas las limitaciones de la presencia o de la actividad institucional de la Iglesia". Precisa, aún: "Nos acercamos igualmente a todas las culturas, a todas las concepciones ideológicas, a todos los hombres de buena voluntad". (18)

Ni para los comunistas, en cuanto a nuestra concepción científica, ni para la Iglesia, en cuanto a su concepción religiosa, son asuntos meramente privados, sino asuntos sociales las creencias, la fe, el culto, las ideologías. Pero, la colaboración de comunistas y cristianos debe tener, necesariamente, como criterio conjunto, que los comunistas no entendemos que el poder del Estado sea un instrumento idóneo a fin de imponer nuestra concepción ni los católicos entiendan que lo sea a fin de imponer su fe. O sea que para el Estado, eso sí, la religión debe ser un asunto privado de los ciudadanos, ajeno a sus funciones, correspondiéndole, al respecto, garantizar la plena libertad de profesar la religión que se prefiera o ninguna y los derechos de las Iglesias, en cuanto asociaciones completamente libres e independientes del Poder, constituidas por personas unidas en relación a su comunidad de creencias.

-
1. Carlos Marx. "Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel". Buenos Aires. Págs. 39, 40 y 41.
 2. "Revista Internacional". Edición chilena. Nº 242. Octubre de 1978. Pág. 56.
 3. Marx y Engels. "Obras Escogidas" (en dos tomos). Edición en español. Editorial Progreso. Moscú. Tomo II. Pág. 399. Federico Engels: "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana".
 4. "América Latina". Moscú. Edición en español. Nº 27 (3 de 1980). Pág. 73. Anatoli Shulgovski: "Experimento de gran importancia histórica".
 5. Marx y Engels. "Obras Escogidas" (en dos tomos). Edición en español. Editorial Progreso. Moscú. Tomo II. Págs. 402 y 403. Carlos Marx: "Tesis sobre Feuerbach".
 6. Carlos Marx y Federico Engels. "Obras". Edición en ruso. Tomo 22. Pág. 467.

7. "Revista Internacional". Edición en español. Praga. Nº 202. Junio de 1975. Pág. 58. Juan Rosales: "Revolución, socialismo, teología".
8. V.I. Lenin. "Obras Escogidas en doce tomos". En español. Editorial Progreso. Moscú. 1976. Tomo III. Pág. 194. "El socialismo y la religión".
9. "Pravda". Moscú. 16 de noviembre de 1979. M. Mchedlov: "La religión en el mundo contemporáneo".
10. V.I. Lenin. "Obras escogidas en doce tomos". En español. Editorial Progreso. Moscú. 1976. Tomo III. Pág. 196. "El socialismo y la religión".
11. V.I. Lenin. "Obras escogidas en doce tomos". En español. Editorial Progreso. Moscú. 1976. Tomo III. Pág. 195. "El socialismo y la religión".
12. V.I. Lenin. "Obras completas". En español. Editorial Cartago. Buenos Aires. Segunda edición. 1971. Tomo XVI. Pág. 340.
13. "Chile-América". Roma. Nºs 39-40. Enero-febrero-marzo de 1978. Pág. 96.
14. "Análisis". Santiago de Chile. Nº 8. Octubre de 1978. Pág. 12. Juan O'Brien: "La Iglesia de 1810".
15. "Solidaridad". Santiago de Chile. "Separata Nº 22". Octubre de 1978. Pág. 10.
16. Orlando Millas. "El Humanismo Científico de los Comunistas". Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello. 1968. Pág. 49.
17. J. Maritain. "Humanisme Intégral". París. 1936. Pág. 314.
18. Juan Pablo II. "Redemptor Hominis". 1979. Nºs 6.13 y 12.

+++++

CIERTA MODA DE ATACAR AL LENINISMO

por Juan González

Los comunistas dedicamos nuestros esfuerzos a la lucha contra la tiranía de Pinochet. Ella es el blanco contra el que disparamos. Planteamos la concertación de todas las acciones de los patriotas de todas las tendencias tras el supremo objetivo de liberar a nuestro pueblo de este enemigo mortal y reconquistar la soberanía popular, la libertad y los derechos de las masas. Proponemos, por eso, el entendimiento de los que estén por la democracia, la acción conjunta, la unidad antifascista, el desarrollo de una lucha en todos los terrenos. Las batallas contra Pinochet y sus fascistas se anudan al antimperialismo y se inspiran en los más nobles ideales.

En relación a las otras fuerzas democráticas, el pensamiento del Partido se ha expresado reiteradamente. Lo expuso nuestro secretario general, compañero Luis Corvalán, ya en su primer discurso público una vez obtenida su liberación, en que manifestó: "Se debe abrir paso a la confianza recíproca. Por nuestra parte, estamos llanos a contribuir a que se disipe toda duda. A los partidos, como a la gente, hay que tomarlos tales cuales son: considerar sus propósitos verdaderos y no lo que se les suele atribuir. Debe tomarse en cuenta la fisonomía real de cada uno de ellos y no la caricatura. Somos comunistas, así como otros son demócratas cristianos, o radicales o socialistas. Y es sobre esta base que se debe operar. Los comunistas no renunciamos a nuestros principios y no le exigimos a nadie que renuncie a los suyos".

Estimamos absolutamente justo y, aún más, conveniente, que cada uno de los partidos democráticos y otras tendencias ideológicas reafirmen sus principios, hagan valer sus criterios en forma positiva, aporten la contribución desde sus respectivos ángulos a la común tarea de la lucha contra la tiranía y por la libertad de Chile.

Lo que, en cambio, no es justo ni conveniente lo encontramos en el afán de hacerse valer algunos a costa de denostar o disminuir las posiciones ajenas. Si cada cual pone el acento en atacar a los otros sectores antifascistas, esto sólo favorecerá, en definitiva, a los enemigos de todos, a los fascistas.

Respecto del Partido Comunista de Chile, se conocen nuestras posiciones. No rehuimos la polémica sobre ellas. Si muchas veces no recogemos el guante, es porque estamos convencidos de que, en primer término, el pueblo nos juzga, a nosotros y a los demás, por lo que hagamos realmente contra la tiranía. Pero, es indudable que un silencio excesivo pudiera interpretarse como alguna

especie de concesión a quienes tergiversan o, al menos, exponen equivocadamente nuestra política y nuestro pensamiento.

En el último tiempo proliferan artículos, suscritos por algunos personeros de partidos aliados o publicados en sus órganos de prensa, que en una u otra forma levantan bandera contra el leninismo. A veces en forma directa. Otras centrando el ataque en lo que denominan sus "lecturas dogmáticas". Y, también, resumiendo lo que combaten tras el epíteto de "stalinismo" usado para referirse en términos peyorativos a la política del movimiento comunista.

Por ejemplo, en la edición Nº 5 de la revista "Cuadernos de Orientación Socialista", publicación del secretariado exterior del Partido Socialista de Chile, editada en Berlín, apareció un artículo de Antonio Cortés titulado "Lenin y Gramsci: ¿ruptura o continuidad?". En él se reconoce que el pensamiento de Gramsci es leninista, aunque se le reivindica en términos que evidentemente lo contraponen al leninismo. La tesis sostenida es la siguiente: "El Partido Socialista de Chile ha sido siempre un opositor tenaz a las lecturas dogmáticas del marxismo. Sin embargo, esta virtud ha tenido también sus costos dolorosos. El Partido no ha logrado pasar de la negación a la superación, y esto no es difícil de explicar. Durante demasiado tiempo, el marxismo "estalinizado" fue, de facto, el único marxismo. Buscar respuestas más allá de sus dogmas era salirse del espacio marxista. Así no era fácil construir un discurso teórico general alternativo. Por ello el Partido ha sido tan susceptible a todos los movimientos contestatarios. Por eso, en su época, tuvieron cabida corrientes como la trotskista, la maoísta, la titoísta, etc. Pero ninguna de estas corrientes daba cuenta cabal del problema. Por lo mismo, al poco andar eran abandonadas por el Partido. Y el Partido se ha mantenido en una relativa orfandad. La reaparición de Gramsci en la escena mundial y latinoamericana puede tener para el Partido mucho más trascendencia de la que se supone. Quizá si por la vía gramsciana el Partido puede encontrar por fin el discurso marxista que por tanto tiempo ha intuido y buscado".

Los comunistas no podríamos sino felicitarnos de que en un partido aliado nuestro como el Partido Socialista se estudie y se acojan las tesis de un pensador leninista tan eminente como Gramsci. Pero, lamentamos que se le aborde contraponiéndolo al pensamiento comunista, recurriendo para ello a interpretaciones abusivas. ¡Cuánto mejor sería que se le estudiara directamente, que se considerara lo que realmente dijo y escribió!

El artículo que comentamos habla de diferentes interpretaciones de Gramsci, las que denomina diferentes "lecturas de Gramsci". De un lado, desecha la "lectura" eurocomunista. No así la "del grupo disidente liderado por Rossanda en Italia". Agrega: "Y en situación similar se hallan F. Claudin, J. Semprune, A. Maccio-

cchi, etc.". En América Latina, se jacta de que, fuera del Partido Socialista de Chile, "el MAS venezolano y el P.C. mexicano, por citar casos, muestran signos inequívocos de que Gramsci circula por sus filas".

Si se trata de "lecturas", nos atrevemos a creer que sería más riguroso no "leer" en primer término a los "lectores" que se extraían sino al propio Gramsci. Y convendría agregar, para rendir tributo a la verdad, que Gramsci es un comunista que no sólo "circula" en uno de los partidos comunistas, sino que su patrimonio teórico es altamente valorizado en el movimiento comunista y, en particular, en el Partido Comunista de Chile, como en tanto otros partidos hermanos.

El articulista de "Cuadernos de Orientación Socialista" expresa que en su colectividad "Gramsci es una forma de definición política".

Explicita esta "definición política" con afirmaciones como las siguientes:

- "Existen discrepancias de consideración entre Marx y Lenin".
- "Las páginas dedicadas por Gramsci a lo cultural son infinitamente superiores a las dedicadas por Lenin".
- "A través de los análisis sobre el imperialismo, Lenin llegaría a corregir a Marx".
- "El "exacerbado" materialismo que utiliza (Lenin) en su "Materialismo y Empirio criticismo". Con él pretende no sólo sostener al marxismo como la vertiente más preclara del pensamiento revolucionario, sino nutrir al movimiento popular de una "fe" intransigentemente revolucionaria. Con la misma actitud opera Gramsci frente al fenómeno identificado como "estalinismo".
- "Para él, el estalinismo conforma una suerte de "filosofía primitiva de la masa".
- "Tal cual Lenin, Gramsci no ataca a sus adversarios -en este caso el "estalinismo"- impulsado por una etérea inquietud intelectual. Por el contrario, su punto de referencia son las nefastas políticas que está adoptando el movimiento comunista de la época, y que lejos de tener una explicación fortuita y coyuntural, son producto de una equívoca interpretación del marxismo".
- Respecto de "El Estado y la Revolución": "Lenin tenderá a privilegiar, en esa obra, los argumentos que convocan a la destrucción violenta e inmediata del Estado vigente". "Lenin no recoge en su obra nada de los escritos de Marx en los que el te

ma del Estado está observado desde una óptica más filosófica, más general". "Muchos de estos escritos Lenin nunca los conoció". "...esto motivó que Lenin no pudiera dar respuesta a dos cuestiones claves, que podemos resumir así:

- a) el poder de la clase dominante, ¿sólo se expresa por la vía de los aparatos del Estado?;
- b) si los orígenes del Estado se ubican en el nacimiento de la propiedad privada, ¿cómo fue posible que surgiera una propiedad privada sin Estado?".

- Sobre la Gran Revolución Socialista de Octubre, -intercalando la débil salvedad: "aunque nuestro autor no lo señale explícitamente"-, se le atribuya a Gramsci el pensamiento de que "los bolcheviques se hicieron del poder sin gozar de una suficiente hegemonía estratégica".

Nada de esto corresponde a la realidad ni se atiene al pensamiento de Marx, de Lenin y de Gramsci. Y nada de esto lo comprueba el articulista con citas concretas, con textos de los autores a los que atribuye determinadas opiniones. Sólo es digno de discutir el concepto muy especial y equivocado que el autor sostiene sobre "El Estado y la Revolución", en que despacha en pocas líneas una obra tan profunda. En lo demás, sería más lógico que antes de pretender, por ejemplo, que Lenin se inspiraba y precisamente en "Materialismo y Empirio criticismo" en posiciones fideístas, no creyera suficiente afirmarlo contra toda evidencia.

Pero, el asunto al cual el compañero Antonio Cortés atribuye mayor interés es el de supuestas contradicciones en el pensamiento de Lenin sobre el Partido y a su vez entre Lenin y Gramsci al respecto. Por la vía del comentario, asegura que Lenin habría renunciado a lo expuesto en "Qué Hacer" y habría reemplazado sus enunciados sobre el carácter del Partido "para pensar que el carácter obrero se garantizaría por la dinámica de la contradicción entre militancia obrera y militancia intelectual". Y los trabajos de Gramsci, rigurosamente atendidos al pensamiento leninista sobre el Partido, en que no pudiera citar nada opuesto a él, pretende también contraponerlos como discrepantes de la tesis leninista del Partido de nuevo tipo.

El mismo procedimiento que se emplea con Gramsci, consistente en "relecturas" que le atribuyen cualquier cosa, se lleva al extremo cuando se le designa a él mismo como un "relector" del marxismo. Se dice que Gramsci sería continuador del leninismo; pero, se agrega "su mejor actualizador" y se le coloca, en los asuntos fundamentales, como discrepante.

El compañero Cortés y "Cuadernos de Orientación Socialista" pudieran formular en términos positivos sus planteamientos, dife-

rentes a los nuestros pero que respetamos como los de un aliado. En cambio, es negativo que expongan sus posiciones por la vía de adjudicar el calificativo de stalinista al movimiento comunista y creer que en esta forma lo descalifican. Llegan al extremo, basándose en un Gramsci interpretado abusivamente, de decir textualmente: "Gramsci es el primer dirigente obrero que intenta y logra una sistematización del pensamiento marxista en orden de construir una teoría política. Con posterioridad otros intelectuales han avanzado también en este proyecto -baste señalar a Althusser y a Poulantzas- pero lo han hecho cuando ya de alguna forma se había impuesto la lectura "estaliniana" del marxismo. Y aún cuando muchos de estos intelectuales no se adscriben a esa corriente no han podido eludirla como antecedente y/o como punto de referencia".

En esto de las lecturas stalinistas del marxismo, se insiste bastante por otros autores. En la revista "Chile-América" se publicó el artículo de Tomás Moulian titulado "Dictadura, Democracia y Socialismo", que sostuvo "la crisis de la teoría marxista y el cuestionamiento de los socialismos históricos". Es singular que, cuando nuestro pueblo enfrenta al fascismo real, con toda su bestialidad, un sociólogo como Moulian considere su tema atacar la teoría marxista y los regímenes socialistas. A lo menos, parecería que hubiese perdido al enemigo. Máxime cuando habla del "fracaso de la UP como fuerza gobernante", ve "la mentalidad autoritaria", además que en el régimen, en que las fuerzas históricamente vinculadas a la clase obrera sostengan sus posiciones de principios y llega a afirmar que hay "un clima en que un juicio intelectualmente honesto sobre la realidad de los países socialistas es un regalo y un arma para el autoritarismo" (esta vez se refiere al de Pinochet).

Aún más allá que Moulian ha ido, en otro artículo, Eugenio Tironi, para el cual el "nuevo escenario sobre el que hoy se desenvuelve la lucha social en Chile", bajo el fascismo, impondría la reformulación de todas las bases teóricas de la Izquierda. Habla del "cuestionamiento creciente de los socialismos reales por parte de la opinión pública progresista en todo el mundo y el surgimiento de fuertes disidencias internas en esos países", para agregar que "debe anotarse, por último, el fenómeno de la crisis del marxismo", que a él le parece ser la "pulverización" del marxismo. A lo que más se dedica es a criticar la concepción comunista del Partido.

La revista "Chile-América", en su edición Nº 68-69, corresponde al primer trimestre de este año, con el título "A propósito de democracia y socialismo", plantea sin ambages, con la máxima claridad, que debiera cuestionarse el derecho de la clase obrera chilena a proponerse un régimen socialista. Lo dice con las siguientes palabras: "Quienes no quieren tal modelo o han dejado ya de creer en él, respecto a su país y a su pueblo, no pue-

den quedarse en la denuncia de las deformaciones burocráticas del sistema (que es la parte más superficial del problema) u otras similares, sino ir a la raíz del mismo, de donde se desprenden de todo lo demás. Eso significa, a fin de cuentas, llegar al cuestionamiento del régimen de la propiedad colectiva (estatal) de los medios de producción. Si no llegamos a tocar este dogma el discurso de la izquierda sobre la democracia será vano. Es en tal sentido que debemos abrir la mente a la perspectiva de un socialismo "por inventar", como dice el italiano Lombardo Radice".

Lo cierto es que, ante la concentración y centralización del capital en manos de las oligarquías financieras y del imperialismo, la negación de la perspectiva socialista puede conducir, de hecho y cualquiera que sean las intenciones, a cierta resignación ante la propiedad prevalentemente de las transnacionales y de "pirañas" sobre los medios de producción.

Pero lo que más llama la atención es que la corriente expresada en los artículos de Moulian, Tironi y el suscrito sólo por una "S" en "Chile-América", en los momentos en que debiera enjuiciarse al fascismo y a su ideología, trae al debate nuevos argumentos, sumándose a los que lanzan Pinochet y los suyos, contra la perspectiva del socialismo, contra los países socialistas, contra el Partido Comunista.

No es un ánimo de descalificar sino la verificación de los hechos lo que obliga a dejar constancia de que el peso de siete años y medio de tiranía logra impresionar negativamente a algunos sectores democráticos. Asumen, así, posiciones que, lo quieran o no, vienen a recoger algo del anticomunismo del régimen.

Hemos analizado en este comentario dos fases diferentes de este problema, que de ninguna manera quisiéramos confundir. En primer término nos referimos a un artículo que pone el acento en buscar bases teóricas para diferenciarse de los comunistas, en vez de preferir la afirmación positiva de las suyas. A continuación, hemos comentado artículos que optan por enjuiciar las posiciones comunistas hasta el punto de llegar a sostener que serían antidemocráticas. Nos parece que se trata de dos actitudes no coincidentes; pero que, igualmente, deben llamar a la reflexión y a asumir posiciones de responsabilidad ante la difícil y heroica lucha en que se encuentra empeñado el pueblo de Chile.

Es demasiado grave lo que ocurre en nuestro país para que eludamos el deber de unir a todos los patriotas contra el fascismo. Y es una vana ilusión la de quienes quieran suponer que va a desaparecer del escenario chileno la clase obrera, que por lo demás es la columna vertebral de la resistencia democrática. Y habiendo clase obrera habrá aspiración al socialismo y habrá comunistas. Desde el siglo pasado que en Chile se habla de la lucha por el socialismo. Ya en 1912 se fundó el Partido Obrero Socialista,

que en 1922 se transformó en el Partido Comunista de Chile. Y hoy los comunistas están cumpliendo su deber junto a las grandes masas de nuestro pueblo. La gran tarea es desarrollar la lucha ascendente y la unidad de los chilenos antifascistas. Para conseguirlo, se requiere también salir al paso de las posiciones que implican andar con las alas caídas. Ellas no sirven para enfrentar los slogans de la tiranía.

Ha sido muy certera la declaración formulada por nuestro Partido en el país haciendo el balance de las luchas recientes del mes de marzo, al advertir sobre la actitud de quienes "se enfrascan en una eterna discusión sobre la "crisis de la Izquierda", como si la peor crisis no fuera la existencia de un régimen cuyo quehacer político ha sido y es la de destruir a los partidos políticos".

En cuanto a la moda de atacar al leninismo, de frente o de soslayo, ella implica un cierto grado de irresponsabilidad ante nuestro pueblo. Es preferible decirlo con franqueza. Reiteramos que sería muy grave si cada uno de los sectores políticos e ideológicos del pueblo de Chile se dedicase, en vez de poner el acento en el combate antifascista, a establecer y ahondar diferencias y en denigrar cada uno a los otros. Naturalmente, los comunistas no incurriremos en ello. Pero no basta. Tampoco tienen derecho a hacerlo quienes están por la democracia desde las otras posiciones. A nadie cabe pedirle que modifique las suyas; pero, la mejor manera de prestigiarlas es dando un aporte mayor a la unidad antifascista, a la organización del pueblo, al combate contra la tiranía.

"El Mercurio" ha recibido con mucho agrado las expresiones de los que denomina "algunos ideólogos e intelectuales que se identifican con las corrientes socialistas y se sienten identificados con las tesis fundamentales del marxismo" y que proclaman posiciones sobrecargadas de negativismo. "El Mercurio" les dedicó un editorial el 26 de abril que tituló, sugestivamente; "Crisis en la Izquierda". En él hizo notar: "En el análisis de estos intelectuales de izquierda comienzan a ser reconocidos algunos hechos de primera importancia. Entre éstos que el gobierno marxista chileno fue un fracaso, que el país tiene un pésimo recuerdo del período 1970-1973".

En estas y otras materias, pueden coincidir en determinados juicios algunos comentaristas del tipo del compañero Tironi con el órgano de los Edwards; pero "El Mercurio" saca cuentas demasiado alegres al creerlos representativos de los "intelectuales de izquierda" en general. Los que son propiamente intelectuales de izquierda, más allá de los diferentes enfoques que tengan, han demostrado y demuestran posiciones consecuentes, actúan con dignidad y entregan su aporte a la lucha antifascista. Es eso lo que los define como intelectuales de izquierda.

SOLIDARIDAD

SE MANTIENE ALTA LA SOLIDARIDAD CON NUESTRA CAUSA

por Pedro Cortés

La solidaridad con el pueblo de Chile se entrelaza con todas las causas más nobles que sostienen las fuerzas progresistas de la humanidad.

Nuestra lucha se inserta en la batalla universal por la paz y la distensión, que desarrollan principalmente la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista y que tiene el apoyo de toda la humanidad progresista. Forma parte del embate de las fuerzas antimperialistas, anticolonialistas, antirracistas de todos los continentes. Es inseparable de la defensa de Cuba socialista constantemente amenazada por el imperialismo, de la solidaridad con la revolución nicaragüense, del respaldo resuelto a la heroica lucha del pueblo de El Salvador y de los pueblos de Uruguay, Paraguay, Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras, que se enfrentan a dictaduras terroristas. Dicho de manera clara y tajante, donde prende la llama liberadora, allí nos sentimos identificados los antifascistas chilenos con los pueblos en combate.

Donde el imperialismo trata de revertir la marcha ascendente de los pueblos o aplastar sus justas luchas, allí también los revolucionarios chilenos cerramos filas, para contribuir a frustrar los planes del enemigo. Por eso, estamos decididamente del lado del Partido Obrero Unificado Polaco en sus esfuerzos por superar las dificultades allí creadas, impedir la contrarrevolución y afianzar el socialismo. Por eso mismo, hemos expresado nuestra plena adhesión a los pueblos de Palestina, Líbano y Siria contra las provocaciones y agresiones de parte de los sionistas de Israel y del imperialismo norteamericano. En la vida no todo es blanco o negro; pero, en la lucha hay que estar en una u otra barricada.

Esto es claro también para el imperialismo y sus socios, sirven y aliados. Por eso, Pinochet celebró jubilosamente tanto el triunfo de Reagan como los primeros pasos de su administración —entre los cuales estuvieron la reincorporación de la Armada chilena a las Operaciones Unidas y la reanudación del financiamiento a la tiranía por el Eximbank—, dio su pleno respaldo a la ini-

ciativa yanqui de constituir un Pacto del Atlántico Sur con los racistas de Sudáfrica y ha ofrecido públicamente ayuda a la junta genocida de El Salvador.

Al mismo tiempo, el tirano aviva permanentemente las situaciones conflictivas con los países vecinos, en especial con Argentina, en un intento de cohesionar fuerzas a su alrededor aduciendo la amenaza de peligros fronterizos. Ello facilita las maniobras de los intereses transnacionales preocupados de pescar a río revuelto y de apoderarse de las riquezas de zonas en litigio. Favorece, además, la carrera armamentista en la región y mantiene focos de tensión y de peligro de guerra.

Con la nueva administración norteamericana se ha acentuado la tendencia del imperialismo a la guerra fría y su política agresiva e intervencionista. En esta tendencia se inscriben hechos como la pertinacia del gobierno norteamericano de imponer a los países de la OTAN la instalación de nuevos tipos de misiles en su territorio, el estreno de la nave cósmica "Columbia" que transporta armas altamente peligrosas, la formación de una Fuerza de Acción Rápida para invadir cualquier país cuyo pueblo se alce en lucha, y la cuantiosa ayuda económica, el envío de boinas verdes y asesores, además de una gran cantidad de armas de todo tipo, incluyendo bombas de napalm y de fósforo a la Junta de El Salvador, contra la valerosa lucha de ese pueblo.

Combatir esta política agresiva implica desenmascarar todas sus versiones, levantar muy en alto, al mismo tiempo, todos los valores progresistas y mostrarlos aún más al pueblo, actuar de manera ofensiva destacando los avances del socialismo, desarrollando en las condiciones de hoy la herencia que nos legara Luis Emilio Recabarren cuando escribió y habló a los trabajadores chilenos a cerca de la importancia histórica de la Revolución Socialista de Octubre.

El nuevo Presidente de los Estados Unidos no hace asco de sirvientes como Pinochet, por desacreditados que estén.

La política de Reagan corresponde a un esfuerzo del complejo militar-industrial por imponer a cualquier costo la dominación imperialista en el mundo. A este objetivo demencial se suman los círculos más reaccionarios del mundo capitalista, los neo-nazis, los grupos fascistas, los restos del franquismo y, desgraciadamente, también los actuales gobernantes chinos.

Pinochet ha utilizado el apoyo declarado de Reagan para dar la impresión de que cesó su aislamiento internacional. Más aún, de que imparte rumbos al mundo. Sacando pecho, ha dicho: "Hace seis años estábamos casi solos. Hoy formamos parte de una tendencia mundial categórica. Y yo les digo a ustedes, señores: no es Chile el que ha cambiado en sus planteamientos".

Lo cierto es que la situación mundial no depende únicamente de la mera voluntad de un hombre o de la toma de decisiones por la cúpula gobernante norteamericana. Acaba de producirse el triunfo de la Izquierda en Francia. Este solo hecho le descomponen al tirano la película rosada que se había imaginado sobre el curso de la situación internacional. En los propios Estados Unidos crecen las críticas y se controvierte de manera abierta a la administración republicana, que se ve obligada a modificar posiciones anti populares como la prohibición de la venta de cereales a la Unión Soviética. Cada día aparecen más justos y lúcidos el enfoque de la situación internacional hecho por el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y las proposiciones de paz formuladas por su secretario general, Leonidas Brezhnev.

La imagen en el mundo de Pinochet como tirano sangriento no se la despinta nadie. Los sentimientos de solidaridad, de amistad y de aprecio de los pueblos de todo el mundo hacia el pueblo de Chile son imborrables. Por eso la solidaridad con nuestra causa es tan permanente y se mantiene tan alta.

Lo que hay de nuevo es que vivimos momentos en que se están produciendo ciertos realineamientos de fuerzas. Al plantearse más claras las cosas, también se adoptan posiciones más definidas. Los reaccionarios se prestan más apoyo entre sí y es lo que de su lado hacen y deben hacer cada vez más los revolucionarios y todas las fuerzas progresistas. Por eso, el representante norteamericano ha estado con Pinochet en Ginebra y hará lo mismo en la próxima Asamblea de las Naciones Unidas, arrastrando probablemente a otros. Pero, es posible contrarrestar estos hechos, aumentando la solidaridad viva de los pueblos, que está en condiciones de atraer nuevos votos en la O.N.U., especialmente de gobiernos del llamado Tercer Mundo.

+++++

Internacional

ALGUNAS LECCIONES DE POLONIA

por Rodrigo Rojas

Polonia vive una grave crisis. E, indudablemente, la situación más compleja, difícil y peligrosa que le ha correspondido afrontar desde la instauración en ese país del Estado popular y de la iniciación de la construcción del socialismo.

La situación de Polonia preocupa no sólo a los comunistas y demás patriotas polacos, sino también a todos los amigos de la Polonia popular y, en primer término, al conjunto del movimiento comunista internacional.

Hoy, Polonia es objeto de interés del mundo entero.

Se trata, obviamente, de una situación compleja, de una etapa dramática en la vida de un país socialista. Y de esa situación y de esa experiencia, los revolucionarios de todo el mundo y, en primer término, los comunistas, deben extraer enseñanzas, experiencias aleccionadoras.

Y, para ello, es necesario, como en todo, ir a la fuente, descubrir las raíces, sacar a la luz la génesis real de la actual situación polaca.

La grave situación surgida en Polonia ocurre precisamente en el período en que los sectores más agresivos, más belicistas del imperialismo, se lanzan en una ofensiva frontal contra el socialismo, contra las fuerzas nacional-liberadoras, contra la paz.

No es un secreto para nadie que en algunas organizaciones surgidas como consecuencia de la aguda crisis laboral de julio-agosto del año pasado, en especial en los nuevos sindicatos "Solidaridad" -un movimiento organizado con una forma sindical obrera- se han acomodado grupos y personas inspiradas por una organización reaccionaria denominada KOR y vinculados con los centros de subversión imperialista del exterior, con fines ajenos y hostiles al socialismo y al Poder popular en Polonia. Se está desarrollando una aguda lucha de clases y -por razones tácticas-, los enemigos del socialismo aparentan hacer suyos los intereses de la clase o

brera, ya que esto les sirve de cómoda base para las siguientes etapas, para las etapas de ataque frontal y violento al régimen socialista. El camino de la clase obrera polaca no es el camino de estos elementos, ya que estas fuerzas se proponen desmontar y abatir el sistema socialista de Polonia. Se trata de un objetivo antiobrero y contrarrevolucionario.

La afirmación precedente no carece de fundamento. Lo demuestran las numerosas declaraciones, publicaciones y acciones concretas de los enemigos del comunismo y de Polonia popular que intentan, por todos los medios, abiertos o velados, aprovechar los sentimientos y reacciones incontroladas de algunos grupos sociales, prolongando con ello la crisis que amenaza con destruir las bases del socialismo en Polonia, o crear una situación de prolongada y permanente anarquía y caos.

Las formas de acción antipolaca de hoy del imperialismo y de sus agencias de subversión son, de sobra y trágicamente, conocidas por los revolucionarios chilenos. En el esfuerzo desestabilizador que preparó el golpe fascista de septiembre de 1973 contra el Gobierno de la Unidad Popular en Chile, la CIA utilizó métodos y técnicas que el imperialismo exporta intentando presentarlas, en cada caso, como cuestiones de orden exclusivamente nacional, puramente locales. Sin embargo, es evidente que la orquestación de los medios de comunicación de masas de las fuerzas reaccionarias fue hecha, en el caso de Chile, y lo es también en la actual situación polaca, por expertos en desestabilización y en guerra psicológica de los Estados Unidos, de la Alemania Federal y de otros servicios de subversión del imperialismo.

La base de tal orquestación está contenida no sólo en las líneas estratégicas generales de la política exterior de la administración yanqui -tanto en los tiempos de Nixon como de Ford, de Kennedy como de Eisenhower, de Carter como de Reagan-, sino en todas las acciones encubiertas de la CIA, de la DIA, de la AID y de todas las agencias de la subversión imperialista que, entre otras fuentes de orientación ideológica-operativa, se nutren de las recetas contenidas en el manual denominado "Las operaciones psicológicas" del Departamento del Ejército de los Estados Unidos.

Luego de indicar que "la paz es hoy la continuación de la guerra por medios no militares", el manual de marras señala que el principal medio "no militar" que hoy se emplea es "la propaganda u operaciones psicológicas". Estas operaciones son "planificadas o ejecutadas para influir en los sentimientos, actitudes o comportamientos de grupos extranjeros de modo favorable al logro de las políticas y objetivos de los Estados Unidos". Su objetivo fundamental es "crear desaliento, derrotismo y apatía...

estimular a los individuos a poner su interés personal por encima del colectivo, ... Intensificar el interés del individuo en su situación personal y privada, a fin de reducir su apoyo a los colectivos o nacionales, ...fomentar escepticismo respecto a los fines políticos y la ideología de la autoridad local o nacional, si ésta es hostil a los propósitos de los Estados Unidos, ...estimular la discordia, disensión y lucha, ...promover el comportamiento desorganizado y confuso, ...fomentar acciones decisivas y antisociales, a fin de socavar la estructura política del país, ...promover y apoyar movimientos de resistencia contra la autoridad, si ésta no es amiga de los Estados Unidos". Estos "principios" y "recomendaciones" fueron aplicados acuciosamente en Chile. Y se encuentran hoy en el accionar de los organismos contrarrevolucionarios fusionados KOS-KOR, de ciertos elementos de "Solidaridad" y en otros organismos contrarrevolucionarios y antisocialistas. La experiencia chilena indica que la propaganda y su instrumento, la guerra o presión psicológica, utiliza desde los recursos más tradicionales (cine, TV, radio, prensa escrita, etc) hasta los más novedosos y espúrios como el rumor y el chiste mal intencionado, al grado en que en un momento de conmoción social adquieren, por así decirlo, vida y dinámica propias, propagándose por el cuerpo social como un verdadero cáncer de explosividad e irracionalidad social. Y, a este respecto, Stanislaw Kania remarcó, el 12 de diciembre de 1980, la obligación de los comunistas polacos de oponerse "decididamente a las fuerzas que, ya sea por ceguera o por propósito, obstaculizan la solución de la crisis y favorecen la anarquía en la vida social. Hay que recordar que los ánimos anárquicos son fáciles de generar pero sumamente difíciles de dominar". Y enfatizó que había llegado la hora de "darse cuenta con claridad que la condición básica y la oportunidad para una evolución favorable para los destinos del país es interrumpir de inmediato las actividades que socavan el funcionamiento del Estado popular y, aún más, amenazan con perturbar el orden pacífico en Europa".

La acción subversiva del enemigo de clase, y la del imperialismo en particular, tiene más posibilidades de fructificar si encuentra tierra abonada para ello.

El Pleno de octubre de 1980 del CC del POUP precisó que "existen activos enemigos del socialismo. En ciertos centros de trabajo, sobre todo en el litoral, en los comienzos se declaraba en los mítines o se escribía en los letreros, lemas dirigidos contra nuestro régimen. Se divulgaban folletos que indicaban cómo intensificar las huelgas en el sentido político. Conocemos también las declaraciones de los organizadores de la actividad antisocialista de que la preparación de las huelgas es obra suya. No menospreciamos todos estos fenómenos". De los análisis hechos por los propios comunistas polacos resaltan importantes conclusiones acerca del carácter del grave conflicto iniciado en julio-agosto de 1980, y que aún no termina.

En el VI Pleno del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco se trató de dar respuesta a las interrogantes básicas: ¿por qué se dio la actual crisis? y, ¿cuáles fueron sus causas?

En el informe del Buró Político presentado a ese Pleno por Stanislaw Kania, se señaló que, hablando de un modo general, las causas de la crisis radicaban en la política económica y social, en los métodos de gestión.

"En el VIII Pleno del Comité Central en 1971 y luego, en el VI Congreso de nuestro Partido -señaló Kania- se sacó las debidas conclusiones de la tragedia de diciembre, elaborando una línea general orientada sobre la satisfacción de las necesidades de la población y la aceleración del desarrollo del país. Esta línea gozaba, sin duda alguna, de un enorme respaldo social y despertaba grandes esperanzas. Su orientación esencial era acertada. Su realización aportó muchos cambios favorables, percibidos a simple vista".

"En el decenio pasado se dio una profunda contradicción interna. Por una parte, el Partido, de acuerdo con las expectativas de la sociedad y con su amplia aprobación, dio una serie de pasos en pro del desarrollo del país, la modernización de la economía, la elevación del nivel de vida, la solución de los problemas sociales. Sin embargo, por otra parte, desde los comienzos pesaron sobre la política del Partido y el Estado serios errores. Con fuerza cada vez mayor se manifestaba el voluntarismo y el menosprecio de las leyes económicas del socialismo".

El problema consistió en que las dimensiones reales de las inversiones sobrepasaron en mucho las posibilidades. Sólo en el primer quinquenio de la década, el nivel de los fondos de inversión definido en las resoluciones del VI Congreso como máximo, fue sobrepasado en un tercio, es decir, en 500.000 millones de zlotys. Se conformaba de modo voluntarista también la estructura interna de las inversiones, en las que creció notablemente la participación de obras que requieren enormes capitales y que tienen un largo ciclo de realización. Los intentos de continuar esta política en la segunda mitad de los años setenta llevaban a un rápido empeoramiento de la situación económica y a un enorme consumo de los medios.

Hubo un alto endeudamiento del país. En la década del 70 y, sobre todo, en su segunda mitad, se excedió todos los límites en el endeudamiento exterior de Polonia. Además, una parte nada pequeña de los créditos contraídos fue mal aprovechada, sin crear, en grado satisfactorio, el potencial productivo ni aumentar la capacidad de pagos.

No se concedió la debida importancia a la agricultura, lo cual,

por otra parte, sucedió no por primera vez en Polonia. La parte de los fondos destinados para la agricultura en el total de los fondos de inversión iba disminuyendo. No se emprendieron medidas eficaces en pro de la intensificación de la producción vegetal. En la segunda mitad de los años setenta, la política agraria se caracterizaba por vacilaciones y una excesiva confianza en las medidas administrativas.

De otro lado, el crecimiento del consumo era en muchos aspectos espontáneo y sobrepasaba considerablemente las posibilidades económicas del país. En la situación social repercutió negativamente también la violenta aceleración del proceso de urbanización y el traslado del campo a la ciudad de unos dos millones de personas. Ello empeoró la situación productiva de la agricultura y, al mismo tiempo, agudizó en las ciudades los problemas de la vivienda, el transporte, el abastecimiento y sociales.

Los errores en la política económica de por sí originaban una excesiva diferenciación de los salarios. Al mismo tiempo, la constante infracción del equilibrio del mercado, no sólo multiplicaba las dificultades de la vida diaria, sino que también creaba un clima propicio para que proliferen la corrupción y la especulación, como resultantes de un acceso más fácil a los bienes deficitarios. Ello conducía a la derivación de parte de los ingresos de la población hacia la bolsa negra y el parasitismo social.

Estas dificultades se vieron profundizadas adicionalmente por la crisis en los países del capital, la agudización de los problemas en la esfera de las materias primas y los carburantes, así como por las malas cosechas debidas a las desfavorables condiciones atmosféricas. Ante estas dificultades, la política económica reaccionaba torpe e inoperantemente. Como consecuencia de todo ello, en 1979 por primera vez en la historia de Polonia popular, tuvo lugar un decrecimiento de la renta nacional.

Cuando había cada vez menos éxitos, la propaganda se encargaba de presentar un cuadro color rosa y, objetivamente, oponía la sociedad al Partido, profundizando la crisis de confianza y haciendo que la gente no creyera ni siquiera en argumentos racionales. Ello se convirtió en una de las esenciales causas del debilitamiento de los vínculos con el activo y con los miembros del Partido, con los trabajadores.

En la exclusiva propaganda de los "éxitos" -recuerdan los comunistas polacos- faltaba lugar para la crítica, para las reales evaluaciones y opiniones. Se menospreciaban o no se tomaban en cuenta los hechos que probaban el estado cada vez peor del país. No se movilizaba a nadie a luchar contra los fenómenos negativos, contra la infracción de los principios de la justicia social y las normas morales. Fue esterilizado el sistema de consultas. Los

distintos espectáculos y ceremoniales pesaban sobre aquello que es lo más valioso en el Partido: el apego a la ideología, la verdad, la sinceridad y la actitud de principios.

Una clara señal de advertencia, singularmente peligrosa, fueron los acontecimientos de junio de 1976 vinculados al fracasado intento de introducir un alza general de los precios. Las causas de aquellos acontecimientos se buscaban en todas partes: en supuestos o reales vicios nacionales, en un bajo nivel de la conciencia de la clase obrera, en el inadecuado trabajo del Partido. Ese análisis no podía ser ni completo ni verdadero.

La realidad de la década del 70 en Polonia es muy compleja. Su primera mitad aportó muchas realizaciones económicas y sociales. Se elevó el nivel general de vida en el país. Sobre ello se constató el prestigio del Primer Secretario del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco y del Presidente del Consejo de Ministros. Gozaban de gran confianza del Partido. En sus manos se acumuló un gran poder que no fue usado de manera adecuada, de modo correcto, al estilo leninista. A ello se debe agregar lo constatado por los Plenos de septiembre y diciembre de 1980 del Comité Central del POUP. Cuando los errores eran ya visibles ni el Comité Central ni el Buró Político reaccionaron de modo oportuno y decidido.

En su intervención en el XXVI Congreso del PCUS, Stanislaw Kania resume el conjunto de los errores cometidos en la siguiente forma: "No es el socialismo la causa de nuestras dificultades, sino la violación de sus principios, la subestimación voluntarista de sus leyes económicas, de las normas leninistas en la vida del Partido, la dejación de la labor ideológica".

Ahora, después de la aguda crisis de julio-agosto del año pasado, los comunistas polacos están empeñados en un profundo y complejo programa de cambios en todos los sectores de la vida -en la economía, en el funcionamiento del Estado y, en primer término, en la actividad del Partido. Tratan también de crear soluciones orgánicas que prevengan el abandono de la justa línea marxista-leninista.

Pero, desgraciadamente, ese proceso no abarca a todos los niveles del Partido. O, mejor dicho, en todos los niveles partidarios no hay comprensión clara de los peligros reales -internos y externos- que cuestionan, que amenazan y ponen en tela de juicio el futuro socialista de Polonia.

Hay, incluso -dentro del propio Partido-, quienes plantean la conveniencia de cambiar el nombre del Partido. En vez de Partido Obrero Unificado Polaco, denominarlo Partido Obrero Socialista Polaco, para que así -según los sustentadores de esta tesis- "los

miembros del Partido puedan ser marxistas-leninistas, sin la obligación de ser comunistas".

Las principales causas de los errores y de las deformaciones que condujeron a la actual crisis radicaron en el abandono -por parte de los comunistas polacos- de los principios leninistas y de las normas de la vida interna del Partido. Precisamente en esto consistió la causa fundamental del debilitamiento de los lazos existentes entre el Partido y las masas y del papel dirigente del Partido en la vida social. Toda la experiencia histórica del movimiento comunista internacional demuestra que el Partido marxista-leninista de la clase obrera puede cumplir su papel dirigente en la lucha por el socialismo solamente cuando sabe aplicar en su acción los principios del centralismo democrático. Esos principios son la base fundamental de la acción monolítica y disciplinada y, al mismo tiempo, democrática de todo el Partido. En la vida interna del Partido el principio del centralismo democrático garantiza, ante todo, la unidad de las filas del Partido, la unidad ideológica y la unidad de acción en la lucha política.

La otra vertiente del centralismo democrático es la democracia de las relaciones internas del Partido. Esto significa, en primer lugar, un funcionamiento del Partido en el que todas sus resoluciones sean precedidas por una discusión libre. Las normas democráticas de la vida interna del Partido crean, pues, a cada militante las condiciones adecuadas para que pueda expresar su opinión.

Estas verdades vienen de muy lejos. Tienen más de un siglo. Son verdades viejas y sabias, viejas y siempre lozanas, que todos los comunistas conocemos muy bien.

¿Y, qué ocurrió en Polonia con esas justas, viejas y probadas verdades?

Lo explica el VI Pleno del Comité Central del POUP al señalar que se apartaron de ellas y, sobre todo, se apartaron "en la labor de las instancias directivas y de los eslabones centrales del Partido. Por eso -agregan- tenemos que volver a ellas hoy, para ponerlas en práctica con decisión y tesón".

Al dirigirse a esa Sesión Plenaria, Stanislaw Kania recordó que, el saber encontrar la relación adecuada entre el centralismo y la democracia es "uno de los problemas más difíciles de la práctica política de nuestro movimiento".

Durante las huelgas de julio-agosto y como consecuencia de la crítica del trabajo de los sindicatos nació el movimiento por crear nuevos sindicatos. Los representantes del gobierno expresaron su consentimiento a esa posición de los trabajadores. Idéntica acti-

tud adoptó el Comité Central del POUP, en su V Sesión Plenaria.

A este respecto, el VI Pleno del CC del POUP, efectuado en la primera semana de octubre de 1980, explicó por qué dieron su consentimiento a los sindicatos "Solidaridad". Según los comunistas polacos ello se debe a dos causas:

La primera, es el hecho de que por la creación de nuevos sindicatos se pronunciaron importantes cantidades de obreros en los diferentes centros de trabajo y esa actitud iba surgiendo en condiciones de una protesta masiva contra las diferentes negligencias y de una falta de confianza generalizada en que los sindicatos existentes hasta ahora mejorarían.

La segunda causa es la declaración de los organizadores, inscrita en los acuerdos, de que los nuevos sindicatos serían creados en base a la Constitución, el reconocimiento de los fundamentos del régimen socialista, de las alianzas internacionales de Polonia, y del rol dirigente del Partido Obrero Unificado Polaco en la sociedad y en el Estado.

Un asunto esencial es la actitud del Partido y del Gobierno hacia las huelgas. Todos saben que existían serios motivos de las huelgas masivas. Sin embargo, la insatisfacción obrera era más extensa de lo que podría parecer si tomamos en cuenta el alcance de las huelgas.

Pero, hay que considerar que gradualmente fue cambiando el carácter de las huelgas. Tanto antes del anuncio de la Dieta sobre el programa del Gobierno, como también la del 3 de octubre de 1980 y la suspendida a fines de marzo de 1981. Los organizadores anunciaron que le conferían a la huelga el carácter de advertencia motivada por la incompleta realización de los acuerdos por parte de las autoridades. Pero, en la prensa y en otros medios de comunicación se transmitió una cantidad suficiente de pruebas de que las autoridades trabajaban y trabajan consecuentemente por cumplir lo que se anunció en los acuerdos. Han tenido lugar una serie de conversaciones entre los representantes del gobierno y los representantes de Solidaridad. Durante esas conversaciones se transmitían informaciones y se aclaraban los problemas. Ello quiere decir que las autoridades no dieron motivos para advertencias como la huelga. El 2 de octubre, los organizadores, por su propia iniciativa, presentaron la intención de revocar la huelga. Se presentó el texto del comunicado que ellos mismos querían leer en la TV y obtuvieron el consentimiento para ello; pero, renunciaron a ello y confirmaron la huelga.

Se plantea la pregunta: ¿de qué se trataba? Es conocida la situación económica del país. Las huelgas la empeoran, hasta la arruinan. ¿Qué interés obrero hay en ello? ¿Es que tal práctica cabe

en el marco de la democracia, no lleva a la anarquía, tan pernicioso para Polonia?

Es bien sabido que la mayoría de los trabajadores depositan sus esperanzas en los nuevos sindicatos. Sin embargo, no es un secreto que en los nuevos sindicatos depositan también sus esperanzas diferentes enemigos del socialismo y que dirigentes de la organización contrarrevolucionaria KOR "asesora" a Lech Walensa y a los demás dirigentes de Solidaridad.

La base del sistema político de la Polonia popular lo constituye la colaboración del Partido Obrero Unificado Polaco con el Partido Democrático y el Partido Campesino Unificado. Los dos partidos aliados de los comunistas polacos reconocen los principios del socialismo y el papel dirigente del POUP y son un importante elemento de la democracia socialista.

La clase obrera, los trabajadores polacos quieren que el Partido cumpla su papel dirigente mejor y garantice con su política la realización de sus intereses de clase, quieren que asegure condiciones propicias para el desarrollo de Polonia socialista. Pero para que estas afirmaciones se materialicen es preciso que el POUP recupere la confianza de las masas. Actualmente la sociedad y el Partido denotan una singular sensibilidad ante los problemas de la ética y la moral. El debilitamiento de las exigencias en esas esferas ha causado muy grandes daños al Partido. El Comité Central del POUP ha resuelto esclarecer las situaciones oscuras y castigar a aquellos que han actuado arbitraria y abusivamente en la administración de bienes públicos. Desgraciadamente esos casos de arbitrariedad no han sido aislados, aunque tienen una dimensión diversa. Esta es una mancha para la reputación de los cuadros del Partido y para el Estado polaco. Además, suscita chismes y calumnias que se convierten en un arma política.

Pero, ¿qué es lo más importante hoy día y para las semanas y meses próximos? El Comité Central del POUP ha respondido a esta crucial cuestión señalando que es preciso hacer un arreglo de cuentas con el pasado y sacar conclusiones para el futuro; y, ante todo, ocuparse de los candentes problemas del presente sin perder de vista el futuro de Polonia.

Han reiterado los recientes y sucesivos Plenos del CC del POUP que el Partido y cada una de sus organizaciones debe colocarse valientemente al frente de las transformaciones y convertirse en su iniciador. Sólo así garantizarán —estiman— las transformaciones con contenido acorde con el socialismo y con los intereses del pueblo. Y, por otro lado, han enfatizado que no pueden ceder ante la presión de las acusaciones demagógicas que tratan de socavar todo el acervo del Partido. Se trata de un acervo de todo el pueblo y de sucesivas generaciones que lucharon por la libertad

de Polonia, que la levantaron de las ruinas y que construyeron la sociedad socialista, la más grande e irrenunciable conquista del pueblo polaco. Y han enfatizado en la necesidad de que los eslabones del Partido se vuelvan hacia los trabajadores, hacia sus preocupaciones, opiniones e iniciativas. El Partido no puede encerrarse en sus asuntos. La mejor tradición leninista es el trabajo directo entre las masas.

Precisamente, el debilitamiento de los vínculos del Partido con las masas ha sido aprovechado por las fuerzas políticas que en Polonia se manifiestan programáticamente en contra del socialismo.

Estas fuerzas no han surgido ahora, con Solidaridad. Durante todo el período de la construcción del socialismo ha habido fuerzas y orientaciones políticas encaminadas a frenar o deformar ese proceso. Se trata de personas que desde hace tiempo representan una orientación anticomunista y que se agrupan principalmente en torno al llamado Comité de Autodefensa Social KOR. Los ideólogos y principales activistas de esa agrupación, en numerosos artículos y entrevistas concedidas a la prensa burguesa, expresan claramente sus objetivos: empujar a su país hacia atrás, hacia las ideas y el sistema socio-político que en un pasado no tan lejano condujo a Polonia a una gran tragedia.

Los elementos de KOR y de KPN —Confederación por una Polonia Independiente— tienden a crear un sistema basado en la dualidad de poderes, mediante el apoyo que puedan encontrar en parte de la sociedad polaca aún desorientada y que se halla todavía bajo la influencia de las emociones y no de la sensatez política.

Aparecen también intentos de reactivar las consignas y programas de partidos políticos de la derecha polaca que, como consecuencia de las profundas transformaciones revolucionarias iniciadas en Polonia hace 36 años, perdieran su base de clase, lo que significa que no haya aún portavoces de sus ideas.

La agudeza de los conflictos y de las tensiones que vive hoy Polonia crean también —como ocurre siempre en situaciones de este tipo— un terreno propicio para que manifiesten sus posturas y actividades las personas que por diversas causas se apartaron del socialismo.

Los enemigos del socialismo en Polonia han aprendido las lecciones del pasado. Han sacado experiencias de sus derrotas en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968. Ahora no muestran abiertamente la cara. Tratan de crear apariencias de preocupación por los destinos de Polonia, evitan —en tanto pueden— los ataques directos contra el papel dirigente del Partido, contra las alianzas internacionales de Polonia, contra el socialismo. Pero, en la práctica, en los hechos, hacen todo para desacreditar al

Partido Obrero Unificado Polaco y para debilitar los vínculos de Polonia con la comunidad socialista. Su táctica consiste en sumarse y en estimular los reclamos justos, y aparentar apoyo a la renovación socialista en la que están empeñados los comunistas polacos; pero, no tras ese objetivo, sino para mantener el estado de efervescencia social, profundizar la desorganización de la vida pública, haciendo cuanto esté a su alcance para frenar los procesos positivos, a la vez que acusan constantemente al Partido de falta de progresos en esa decisión.

La dirección del Partido Obrero Unificado Polaco hace esfuerzos para superar la grave situación creada en el país. Los VIII, IX y X Plenos del CC han incidido en la preparación del IX Congreso Extraordinario del Partido; preparan las tesis programáticas de desarrollo de la democracia socialista, del fortalecimiento del papel dirigente del Partido en la construcción del socialismo y de la consolidación de la situación socio-económica del país. Se empeñan los comunistas polacos en que ya antes de inaugurar su Congreso Extraordinario su país se convierta en una fuerza segura en la comunidad socialista y en hacer verdaderamente irreversible el socialismo en Polonia.

¿Tendrán éxito en ese empeño? Eso es lo que todos los auténticos revolucionarios esperan y desean. ¿Y si no lo lograran? Ante esta interrogante puede haber variadas respuestas; pero, nos quedamos sólo con una de ellas: si en Polonia se creara una coyuntura tal en que la subsistencia misma del régimen social allí existente no pudiera ser garantizado por las fuerzas internas, hay y habrá fuerzas internacionales dispuestas a ayudar al pueblo polaco a aplastar la contrarrevolución, a perseverar allí en las conquistas del socialismo. Una tal actitud es de la esencia misma del internacionalismo proletario, del internacionalismo socialista.

Los comunistas chilenos hemos sido absolutamente claros al respecto al enfatizar, a través del Secretario General del Partido, compañero Luis Corvalán, nuestro respaldo a los países de la comunidad socialista que rechazan categóricamente los intentos del imperialismo de inmiscuirse en sus asuntos internos y que, por esta misma razón, cierran filas en apoyo al Partido Obrero Unificado y al pueblo de Polonia en sus propósitos de reafirmación y renovación socialistas.

+++++

Cultural

PARA UNA LECTURA MILITANTE DE LA REVISTA "ARAUCARIA"

por Claudio Arenas

En una Conferencia Regional reciente del Partido, se dijo a propósito de la revista Araucaria que "ella nos pertenece a todos". Para entender mejor esta afirmación, creemos que hay que tener profundamente en cuenta el papel que juega la cultura, porque como alguna vez afirmó justamente su Director, compañero Volodia Teitelboim, una de las claves de la revolución de nuestro tiempo es la fuerza que surge de la unión entre la clase obrera y la cultura.

No vamos a detenernos en el análisis de ese problema. Nos limitaremos a señalar que se trata de un problema capital, un problema sin el cual la idea misma de la revolución es tal vez una idea imposible. Una cuestión, por lo demás, que si, a menudo, muchos compañeros menosprecian o, al menos, no atienden lo suficientemente, no tiene el mismo tratamiento por parte del enemigo, que suele mostrar -como ha quedado en evidencia a menudo en los últimos años- un instinto de clase más desarrollado que el nuestro. El fascismo en estas materias no se equivoca y no tiene tampoco ningún tipo de vacilación: las emprende sin ambigüedad contra la cultura. No sólo contra ciertas manifestaciones de la actividad artística, sino contra algunos de los fundamentos sobre los que ha descansado en Chile, en el orden cultural, la posibilidad de una convivencia y un desarrollo democráticos.

Es el caso de la ofensiva que Pinochet ha iniciado en el campo de la educación, con la llamada "municipalización" de la escuela primaria y con el desmantelamiento de las universidades, medidas gravísimas, porque si con el asesinato y la represión se procuraba asegurar el predominio fascista durante esta década, con la demolición del sistema educacional existente, el objetivo es más ambicioso: quedarse en el poder un siglo.

La lucha en el frente cultural -entendiendo por esto un campo de preocupaciones bastante más amplio y complejo que el de la sola creación artística- pasa a tener, entonces, una importancia mucho más grande que la que ha tenido hasta ahora; y a exigir una profundidad, una precisión mayores, porque ya no basta la simple de-

nuncia, la enumeración o inventario de las fechorías del fascismo. Es necesario analizar el programa cultural de la Junta, desmenuzarlo, desmontarlo y oponerle nuestro propio proyecto cultural.

Situado dentro del contexto anterior, nos parece que puede entenderse mejor la real significación, la importancia y el alcance políticos de la revista Araucaria.

+ + +

La importancia política de Araucaria. Una cuestión que, en efecto, es necesario subrayar, porque hay opiniones en las que, al parecer, este hecho no se comprende, o se comprende insuficientemente.

Hay quienes piensan -apoyándose en una cuestión exterior, puramente formal, como es el problema de la presentación de la revista, que ella es una publicación "de lujo", "de prestigio", una especie de juguete. Otros creen, por el carácter de algunos de sus artículos, que es una revista de minorías, una revista "para intelectuales", sin interés por lo tanto para quienes no lo son o no se consideran tales. Finalmente, entre quienes la aprecian de verdad, los hay de dos matices: aquellos que sostienen que su significación política es real aunque menor, porque la revista se ocupa poco de asuntos "de Partido" o porque su preocupación dominante es "lo literario"; y aquellos otros, en fin, que le asignan sin ambigüedad ni reticencia importancia política verdadera, y que estiman -más aún- que ella es, en sí misma, un hecho político significativo y sobresaliente.

Un hecho político que ha mostrado una vitalidad quizás inesperada: tres años de publicación ininterrumpida y regular, una calidad sostenida, un prestigio que puede estimarse consolidado. Araucaria es aceptada por el conjunto de la emigración antifascista como una revista propia. Fenómeno digno de subrayarse, porque no es habitual en una publicación comunista. Se la acepta, se la defiende, se reconoce sin esfuerzo que es, hoy por hoy, la más importante publicación cultural chilena, de dentro y de fuera del país.

Por cierto que todo lo anterior no quiere decir que la revista no carezca de insuficiencias y defectos. Los tiene, y hay conciencia de ello. Hay muchos temas de la realidad política y cultural chilena que no ha abordado todavía, o que ha abordado en forma precaria, poco profunda o de manera sólo episódica. El punto más débil: un cierto rezago en relación con el ritmo que tienen los acontecimientos del interior de Chile. Poca implantación, además, en ese medio; no tanto por la escasa circulación en el país (los secuestros de ejemplares son cada día más frecuentes y eficaces en el correo chileno), como por la parvedad de las colaboraciones preparadas en el interior mismo. Otro defecto importante: una presencia insuficiente de la prensa política latinoamericana. Hay otras fa-

llas, otras lagunas, pero las más notorias son seguramente las mencionadas.

Como quiera que sea, Araucaria -insistimos- es un hecho político de significación. Cuestión que se ve más clara si se procura entender lo que ha hecho en sus tres años y medio de existencia, a la luz de los objetivos que se trazó desde el primer número, según se indicaba en su editorial: convertirse en una expresión unificadora de la cultura chilena avanzada, tanto de dentro como de fuera del país; poner énfasis en la unidad de ella y en la noción de que permanece vigente y activa a pesar del fascismo; establecer el necesario puente de unión entre la producción cultural chilena y el pensamiento revolucionario de América Latina; abrirse a la reflexión y al debate en las más amplias esferas del saber; y ayudar, en fin, a "encender todas las luces" en un momento en que habían empezado a soplar en Chile los malos vientos del "apagón cultural".

Un hecho político significativo, además, si juzgamos por lo que dice el enemigo, que ha demostrado no equivocarse en sus odios. Evoquemos, por ejemplo, la conferencia de prensa y televisión que dio a hacer algún tiempo Pinochet, mientras mostraba en la pantalla, furiioso un ejemplar de Araucaria.

Algunos compañeros le dirigen reproches a la revista, indicando que "es muy difícil de leer", por los temas que desarrolla y por el lenguaje que emplea, abstractos los primeros y oscuro el segundo; y que, por lo tanto, Araucaria no sería una publicación adecuada para la clase obrera.

Sobre esto parece necesario hacer varias aclaraciones.

En primer lugar, creemos que se incurre en una generalización abusiva, porque si bien es cierto que hay artículos que, en efecto, pueden ser calificados de "duros de leer", porque son trabajos que requieren algún entrenamiento en la lectura, una cierta especialización, con la gran mayoría no ocurre eso. Más aún, la revista ha procurado desde el principio ser fiel a una línea de gran amplitud desde el punto de vista de los intereses posibles de los lectores. Que haya siempre artículos para el especialista más exigente, pero que haya también trabajos capaces de llegar e interesar al lector más modesto.

Nos parece ilustrativo cotejar estas afirmaciones con lo que ocurre en un número reciente: el N° 12.

Este se abre con una entrevista a dos dirigentes revolucionarios salvadoreños. Un largo reportaje repleto de informaciones valiosas; un cuadro dramático, por momentos alucinante de la larga marcha de ese pueblo en busca de su liberación. ¿Puede alguien afirmar que se trata de un trabajo "difícil", por su tema o su lenguaje? Creemos

que no, en absoluto. Otro tanto puede decirse del conmovedor testimonio extraído del diario de vida de Françoise de Menthon, ex-Embajadora de Francia en Chile en los momentos del golpe de Estado. ¿Es un material muy abstracto, acaso incomprensible? De ningún modo.

Tampoco puede decirse que sean inaccesibles los artículos, llamémoslos así, más "serios" del número: "Constitución y Libertad en Chile", "La Dirección económica durante el Gobierno de Allende", o "Mariátegui, el Amauta". Se trata de temas y desarrollos tratados en el nivel de cualquiera revista dedicada a los estudios políticos (como la Revista Internacional, por ejemplo, o este mismo Boletín del Exterior, que no creemos que puedan calificarse de publicaciones "para minorías"). Y nadie podría afirmar, del mismo modo, que no sean perfectamente accesibles y de interés para un público comparativamente amplio, materiales propiamente literarios, como la entrevista a Volodia Teitelboim, el ensayo sobre Blest Gana o los poemas de Jorge Soza Egaña, periodista y poeta condenado por la Junta a cuatro años de relegación.

Hemos elegido el N° 12 por ser uno de los más recientes, pero la situación es más o menos la misma en todos los otros números. En algunos de ellos, incluso, se han publicado trabajos que podría -mos considerar como ejemplos de verdaderos artículos "de masas", como las entrevistas a Oscar Castro sobre la vida en el campo de Chacabuco, a Rafael Agustín Gumucio sobre el exilio, a Octavio Cortés sobre la revolución nicaragüense, o algunos testimonios: el relato de los funerales de Neruda, el capítulo autobiográfico de César Godoy Urrutia, las páginas de diario de Sergio Vuscović en Isla Dawson; etc.

Materiales todos, dicho sea por añadidura, del más alto valor desde el punto de vista de la información y la formación políticas.

Pero volvamos aún al problema de las "lecturas difíciles".

Nos parece que ése es un enfoque erróneo del problema. ¿Qué es lo que puede ser calificado de "fácil" tratándose de cuestiones políticas? ¿Hay una facilidad mayor o menor cuando se abordan problemas económicos, problemas filosóficos? No se trata, ciertamente, de defender un modo de escribir deliberadamente oscuro, pero pensamos que no puede admitirse que, so pretexto de hacer una presentación "fácil" de los problemas, se exija una "simplificación" que puede llevarnos sin esfuerzo al "simplismo".

Es erróneo también, a nuestro juicio, plantear las cosas de modo reductivo, donde todo queda referido a una doble amalgama: "Texto difícil = intelectuales", "texto fácil = clase obrera". No vemos, por ejemplo, cómo podrían aplicarse estas fórmulas a un texto como El Capital, de Carlos Marx.

quizás sea pertinente, a este propósito, traer a colación la cita siguiente:

"Y, a fin de que los obreros lo logren con mayor frecuencia (... "dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar"...), es necesario ocuparse lo más posible de elevar el nivel de conciencia de los obreros en general; es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la "literatura para obreros", sino que aprendan a similar más y más la literatura general. Incluso sería justo decir, en vez de "no se encierren", "no sean encerrados", pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, y únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que "para los obreros" basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo".

(Lenin, Qué Hacer, Obras Escogidas, pág. 150. Ed. Progreso, Moscú).

Como quiera que sea, el hecho es que Araucaria no es una revista elitista, una revista para una minoría. Es justamente lo contrario, porque está concebida en forma expresa como una publicación "de mayorías", destinada a llegar a públicos muy variados y diversos. No sólo es verdaderamente amplia, desde el punto de vista del campo de lectores a que quiere llegar, sino que es, probablemente, la más amplia que los comunistas chilenos hayan publicado hasta la fecha. Si no fuera así, no habría cómo explicar la solidez de su implantación, su alto tiraje, su circulación en cerca de cuarenta países, a un precio de venta que no puede estimarse que sea bajo.

Hay muchos ejemplos que podrían ilustrar el arraigo que Araucaria tiene entre los chilenos. En los más diversos medios sociales y profesionales. Recientemente, por ejemplo, un miembro de su equipo de redacción estuvo de paso en la República Democrática Alemana, y visitó a un grupo de mineros chilenos que trabajan en el pueblo de Cottbus. Antiguos mineros de Lota, que hoy trabajan en la metalurgia y en la industria textil en ese país socialista, ellos ha acogido. Ellos le hablaron con sincera emoción de la revista: la ansiedad con que la esperaban, la alegría al recibirla, la lucha, a menudo, por conseguir un ejemplar, porque por razones de visas al país llega una cantidad limitada. Le contaron, además, riéndose, los esfuerzos que tenían que hacer, a veces, para meterle el diente a los artículos "difíciles". Porque ellos, a pesar de todo, no renunciaban a la idea de leerlos.

+++++

Una lectura de "La luz entre las sombras"

LO PARTICULAR Y LO ESENCIAL EN EL LIBRO DE JORGE MONTES

por José Miguel Varas

En medio de la diversa y abundante literatura testimonial que surge en Chile en estos años, el libro de Jorge Montes, "La luz entre las sombras", sobresale. No sólo por lo singular de la experiencia vivida por el autor a lo largo de tres años como prisionero político del régimen fascista, sino también por la forma como nos la transmite.

Todo testimonio, en la medida que sea auténtico, tiene un valor documental. Ocupa u ocupará de algún modo un lugar en el infinito mosaico de que está compuesta la crónica histórica. Es o será una fuente. Lo es, sin duda, el libro de Jorge Montes. Pero es también algo más, porque sin dejar de ser concretísimo, en esencia el relato de una experiencia individual, trasciende lo particular para reflejar aspectos esenciales de este tiempo.

A Montes le tocó quebrar algunos records y vivir situaciones excepcionales. A lo largo de tres años, pasó nada menos que por diez cárceles y campos de concentración diferentes. Fue sometido, antes que a otros, al sistema de la "tortura en familia", quemás tarde el jefe de la DINA Manuel Contreras iba a llevar al pináculo del refinamiento. Permaneció de pie ante una muralla, sometido al "plantón", durante 11 días con sus noches. Vivió los últimos seis meses de su cautiverio en total soledad, como preso único -custodiado por cuarenta carabineros- y luego ¡se negó a salir en libertad!

Jorge Montes, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista, profesor primario, senador, permaneció en Chile, dedicado al trabajo clandestino, después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Fue detenido en julio de 1974. En la primera página de su libro dice sin rodeos:

"Yo fui detenido, sobre todo, por mis propios errores. Por vio-

lar las normas de la clandestinidad. Ya el primer día de arresto comprendí, claramente, que no tenía otra posibilidad de pagar esa deuda sino con lo único que entonces disponía: la lealtad al pueblo, a la clase obrera, al partido. No remediaría nada, pero al menos, no causaría daño. Me dispuse, así, a enfrentar los hechos".

Estos no fueron fáciles de enfrentar. Otros han flaqueado ante la prueba atroz que significa saber que también están detenidos y son torturados los seres más queridos y cercanos. En el centro de torturas en que había sido transformada la Academia de Guerra Aérea estuvieron simultáneamente con Jorge Montes su compañera y sus dos hijas.

Dicen que los nazis utilizaban a menudo el método de tortura del "plantón", aunque, sin duda, no lo inventaron ellos. Es algo diabólicamente simple. Consiste en la gradual destrucción física del ser humano por efecto de la ley de gravedad y de los procesos que se desarrollan en su propio organismo. Un hombre obligado a permanecer de pie día y noche puede enloquecer o morir por efecto de la fatiga acumulada y de los cambios que el solo hecho físico de estar parado tanto tiempo ocasiona en su cuerpo, a lo que se agrega el envenenamiento del organismo por sus propias toxinas.

Jorge Montes permaneció 11 días con sus noches de "plantón". Hubo breves pausas, es cierto, le dieron algo de té para beber en varias ocasiones, periódicamente la tortura se suspendía para una nueva tanda de interrogatorio.

El autor nunca adopta tonos ni poses de héroe. Resiste, pero en algún instante piensa en la muerte como una liberación. Cuando, después de varios días de "plantón" un soldado joven, con rostro y comportamiento humano, lo conduce al baño, el prisionero le propone que lo mate:

"-Yo saltaré por la ventana y tú dispararás. No sé si tenga fuerza -jadeaba- para subir allí, pero tienes que matarme".

"-¿Por qué? Yo soy un ser humano..."

"-Tienes que hacerlo, ¿entiendes? No puedo más. No resisto más. Tienes que dispararme. Sólo una ráfaga. Dirás que iba a fugarme. ¿Qué te cuesta?"

Y entonces, inesperadamente, el soldado habla no ya como un simple ser humano, sino como algo más, ¿un compañero?:

"-Tiene que aguantar. ¿Cómo los otros resisten?"

"-¿Los otros?"

"-Han pasado muchos por aquí. Han permanecido de pie, como usted, muchos días. Y han aguantado".

Y este llamado a la conciencia, esta repentina irrupción de la voz del pueblo (o del Partido), produce la sacudida, el efecto necesario. Montes sigue resistiendo. Los torturadores son derrotados. El prisionero observa en su cuerpo los efectos de la tortura cuando finalmente, al cabo de once días, le permiten bañarse:

"Permanecí, desnudo, observando mis piernas, sin creerlo. Desde la rodilla bajaban dos monstruosas masas deformes que continuaban en dos balones, completamente negros, terminados en dedos. Los guardias las miraban, como hipnotizados, sin poder evitar el horror reflejado en sus rostros. Los muslos parecían delgadas varillas comparadas con el diámetro rodillas abajo. Eran, sencillamente, elefantiásicas. Desde lo que se suponía eran tobillos, bajaban los balones, masas tumefactas, como si la sangre se hubiera detenido y vuelto negra. Los dedos eran pequeños pezones morados, asomando apenas".

De la Academia de Guerra Aérea, Montes fue trasladado al campo de concentración de Tres Alamos. De allí, al de Ritoque. Después de nuevo a Tres Alamos. Luego a la Penitenciaría de Santiago. A la cárcel de Concepción, a la de Talcahuano, al campo de concentración de la Isla Quiriquina, a la cárcel de Valparaíso, al campo de Puchuncaví...

Esta sucesión de traslados, habitualmente sin justificación racional, permite a Jorge Montes -es uno de los méritos de su libro- dar una visión amplia de la magnitud de la represión y de la forma como la enfrentan los comunistas y otros militantes de los partidos populares. Su llegada a cada nueva prisión era como la de un oficial que viene a pasar revista. En todas partes, los prisioneros le dan cuenta de cómo están organizados para continuar la lucha. Por ejemplo, en la cárcel de Concepción, un responsable informa:

"Tenemos un Secretariado. Luego, hay un encargado en cada galería. Las células están formadas por tres compañeros cada una. Además trabajamos con algunos amigos... Mantenemos muy buenas relaciones con los otros grupos a todo nivel y eso nos ha permitido lograr algunas mejoras en el sistema de vida de los detenidos".

Los prisioneros se reúnen cuando y como pueden, discuten la situación nacional y la internacional, analizan, examinan los problemas, elaboran reivindicaciones, estudian. Lo que predomina en cárceles y campos es este estado de ánimo alerta, inteligente y

generalmente alegre, producto de una actividad de resistencia colectiva, organizada, serena. Hay para abismarse, después de conocer el salvajismo de algunos oficiales fascistas. Cada experiencia horrenda es sometida a un examen racional, es digerida como historia, colocada en su lugar como expresión de un fenómeno social, y así se superan la lógica reacción inicial de rabia ilimitada y sin control, la angustia y la desesperación. Montes refleja bien este proceso, cuya raíz arranca del humanismo que empapa el pensamiento marxista. He aquí parte del relato de Elías Morales sobre la tortura a que fue sometido en el Fuerte Borgoño de Talcahuano por los tristemente célebres infantes de Marina:

"Una noche me sacaron del calabozo, casi arrastrándome, porque estaba en muy malas condiciones físicas, hasta un patio al aire libre. Yo había perdido unos veinte kilos desde que me detuvieron. En ese patio, sobre manchones de pasto, había varios tambores vacíos, de esos tarros de aceite de doscientos litros. Allí se vaciaban los orines y los excrementos. Estaban llenos hasta el borde. Había conmigo un oficial y varios infantes. Dos o tres de ellos me tomaron por las piernas y me sumergieron, cabeza abajo, hasta los hombros, en un tarro repleto de miasmas. Ahogado, forcejeando por zafarme, comencé a tragar mierda. Sí, comí mierda hasta desvanecerme. Me sacaron del tarro. Respiraba, tosiendo. Ya no percibía los olores ni tenía tiempo para el asco. Era demasiado lujo allí. Y una vez más cabeza abajo, y otra vez y otra vez, durante toda una eternidad. Finalmente, permanecí tirado sobre el pasto, mientras los excrementos me corrían por la cara. En tonces habló el oficial con una voz que me pareció hasta amable:

-De pie. Respira hondo, respira. Ya pasó, ya pasó. Ahora límpiante la cara -agregó señalándome el pasto que verdeaba a mis pies. Lo arranqué a puñados con ambas manos y lo restregué contra mi cara, sacando la boñiga. Sentí que el aire fresco del mar me aliviaba. Me dispuse a tirar el pasto, impregnado de excrementos, cuando oí de nuevo la voz del oficial.

-¡Cómelo! Ahora, desgraciado, ¡cómelo!, -gritaba.

Lo miré estupefacto. Uno no termina nunca de asombrarse ante la crueldad del hombre. Pensé que bromeaba. Pero hablaba en serio, con un odio que no pude entender, pero que estaba ahí, mirándome, cuando elevé a mi boca los puñados de pasto. Tuve que tragarme la mierda, compañero".

Después de esto, ¿qué? Primero el silencio. "Se hizo el silencio en el pequeño calabozo", escribe Montes. "No me atreví a decir nada durante unos segundos".

Pero luego, sí, habló. No directamente sobre lo recién relatado sino sobre lo que hay detrás de hechos como ése. Resulta un anti

clímax, pero las frases, la definición tan conocida, se cargan de un nuevo sentido:

"La gran tarea es acabar con el fascismo, terminar con el terror, devolver a los trabajadores, a toda la gente, la posibilidad de vivir... Esta es la empresa de todo el pueblo, sin exclusiones... El fascismo es la dictadura terrorista abierta dirigida contra el movimiento revolucionario. Eso es aquí también, en nuestro país. Esa es su esencia. Este fenómeno no se da, no aparece y se desarrolla, como lo pretenden algunos, al margen o por encima de la lucha de clases..."

El análisis es correcto. La explicación social del fenómeno corresponde a los hechos. Y sin embargo, sentimos que falta algo. ¿Cuáles son los mecanismos que hacen aflorar ese odio visceral, ese salvajismo ilimitado y no sólo en ciertos casos individuales sino en gran escala, masivamente, en hombres y mujeres pensantes, de cierto nivel de cultura, que se comportan habitualmente como seres humanos, que son capaces de sentimientos delicados?

Dejemos la pregunta planteada. El libro de Jorge Montes no le da respuesta, ni es éste tampoco su objetivo.

En las páginas finales, uno de los episodios más estupendos es el de la histórica negativa de Montes a salir en libertad, en vista de las condiciones inaceptables que se pretendía imponerle.

Después de seis meses como pensionista solitario y único de Tres Alamos, un día se presenta para entrevistarlo el periodista Luciano Vásquez, de la Televisión Nacional. Montes decide responder con frases cortas y lo más precisas que le sea posible para evitar tergiversaciones y "trucos". Toma la ofensiva:

"-Esta entrevista la considero inútil porque nada de lo que yo diga será publicado por ustedes.

-Pero señor -intervino Vásquez- usted está en libertad ¿no?

-No señor, no estoy en libertad.

-¿Cómo lo han tratado, señor? -preguntó Araya.

-Muy mal, como a miles de presos. He sido torturado. También mi familia. Cumplo tres años en centros de tortura, cárceles y campos de concentración. No hay acusación ninguna en mi contra. Ningún proceso.

-Usted está nervioso, señor.

-¿Le parece poco, como para no estar nervioso?"

La entrevista no va más lejos. Luego el jefe del campo de Tres Alamos le pide que firme una hoja escrita a máquina, en la que de clara, bajo su firma, que jamás ha sido objeto de malos tratos ni apremios, que su salud es excelente, y que valora la actitud de la Junta al decidir su "libertad".

"Me puse de pie. Guardé los anteojos en mi cartuchera y devolví el papel al jefe. Los "periodistas" aún no salían de la oficina.

-Yo no firmo.

-Tiene que firmar. O si no, no sale.

-Parece que no me voy, señores -me dirigí a los "periodistas". Luego le hablé al jefe: -Prefiero seguir preso otros tres años antes que firmar esa canallada".

Estupefacción. Reacciones de furia histérica del carcelero jefe. Al final, el dirigente comunista se salió con la suya. Abandonó el país sin firmar ni uno solo de los diversos documentos con que los funcionarios de la dictadura pretendieron de algún modo comprometerlo.

"La luz entre las sombras" tiene 426 páginas. Diría, no obstante, que es un libro escueto. Aquí no hay nada gratuito, ningún adorno literario, nada de más. El de Jorge Montes es un estilo plástico, con fuerte predominio de lo visual, en que los momentos introspectivos, se resuelven también en imágenes. Pudieron enriquecerlo algunas descripciones más de personajes, uno que otro detalle. Pero su ausencia no incomoda. La narración se desarrolla a alta velocidad y así también la lectura. Es, en síntesis, un libro de acción, rico de pensamiento, y un gran documento sobre el fascismo en Chile.

+++++

enero de 1982: 60 años del partido

LA COMPOSICION SOCIAL DEL PARTIDO MARXISTA-LENINISTA

por Iván Rodríguez

El problema de la base social del partido comunista y la regulación de la composición de las filas del partido es un componente importante de la teoría marxista-leninista sobre el partido de la clase obrera. El desarrollo científico de esta cuestión contribuye al esclarecimiento más profundo y la solución creadora de tales problemas fundamentales de la teoría y la práctica de la construcción del partido como el crecimiento incesante del papel dirigente del partido, su evolución de vanguardia de la clase obrera en vanguardia de todo el pueblo en las condiciones de la edificación de la sociedad socialista desarrollada, el crecimiento y el mejoramiento de la composición cualitativa de las filas del partido, el fortalecimiento de la unidad y la cohesión del partido en cada etapa histórica concreta del desarrollo social.

La experiencia histórica demuestra que la atención permanente y las preocupaciones del partido por ampliar y consolidar su base social y regular su composición representan una condición importante para conquistar éxitos tanto en la lucha por instaurar la dictadura del proletariado como en la construcción de la sociedad socialista.

Esta circunstancia determina el carácter actual y la importancia práctica del estudio y la generalización de la experiencia concreta del partido en la aplicación de los planteamientos leninistas concernientes a la correlación correcta entre el partido, la clase y las masas populares al establecer la composición del partido, al incrementar y fortalecer el núcleo obrero, al revelar las tendencias fundamentales y las características de este proceso en las condiciones del socialismo.

1. Los conceptos de Carlos Marx y Federico Engels sobre la composición del partido

El problema de la militancia en el partido es uno de los problemas fundamentales de la teoría y práctica de la construcción del

partido. La gran importancia de este problema se condiciona por el carácter de clase del partido comunista, por las tareas que el partido debe resolver. El cumplimiento exitoso de la misión histórica del partido comunista depende en un grado decisivo de los principios sobre cuya base se forma su composición, de sus exigencias hacia los militantes y de las capas de que se nutren sus filas.

Las ideas y los principios fundamentales de la construcción del partido comunista y las exigencias hacia su composición fueron fundamentados y planteados por primera vez por los fundadores del comunismo científico, Carlos Marx y Federico Engels. Ellos señalaron la necesidad de constituir un partido político que fuera la forma superior de la unidad del proletariado.

En la base de estas ideas suyas fueron plasmadas las conclusiones científicas sobre la misión histórica de la clase obrera. Revelando las leyes generales del desarrollo social, Marx y Engels demostraron la inevitabilidad de la muerte del capitalismo y la substitución de las relaciones de producción capitalistas por las socialistas. Ellos demostraron que únicamente la clase obrera es aquella fuerza social capaz de realizar la transición del capitalismo al socialismo. La fundamentación de la misión histórica del proletariado como sepulturero del capitalismo y creador de la nueva sociedad es lo principal en la teoría marxista.

El papel progresista de la clase obrera se determina por factores objetivos —ante todo por el puesto que ocupa en la sociedad. El proletariado está desprovisto de medios de subsistencia, de propiedad. Para subsistir, el obrero está obligado a vender su trabajo al capitalista. La vinculación del trabajo con el capital está en la base del modo de producción capitalista. El proletariado no puede librarse del yugo del capital si no aniquila la base misma de la sociedad burguesa. "De todas las clases que hoy día se contraponen a la burguesía —señalan Marx y Engels— únicamente el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases se descomponen y se pudren paralelamente al desarrollo de la gran industria, y el proletariado es su propio producto" (1). El espíritu revolucionario consecuente del proletariado se debe al hecho de que él es la clase más organizada. Su número crece junto con el desarrollo impetuoso del capitalismo. Fortalece y se convierte en una gran fuerza social capaz de emprender acciones más decisivas. El carácter mismo de la sociedad capitalista contribuye para la unión, la organización y la educación de la clase obrera.

Sólo el proletariado es capaz de cohesionar alrededor de sí a todos los oprimidos y de encabezar su ofensiva contra el régimen de explotación.

Liberándose del yugo capitalista, él, al mismo tiempo, libera a todos los trabajadores de la explotación y la opresión. Sobre esta base, durante el desarrollo de la lucha revolucionaria se crean condiciones para consolidar la alianza de la clase obrera con los campesinos y las demás capas de las masas trabajadoras.

Las ideas del socialismo científico responden a los intereses más sentidos del proletariado, indican la vía que debe seguir su lucha contra los explotadores. Debido a su lugar objetivo en la sociedad, el proletariado es la clase más interesada por la aplicación práctica de estas ideas. Sin embargo, la solución exitosa de esta tarea es posible sólo bajo la dirección de un partido político independiente opuesto a todos los viejos partidos de las clases dominantes. Marx y Engels demostraron la necesidad de crear tal partido del proletariado. "Para que en el momento decisivo el proletariado resulte suficientemente fuerte para vencer -escribió F. Engels en su carta a G. Trier- es necesario -y eso es lo que Marx y yo hemos propugnado desde 1847 hasta hoy día- que él cree un partido propio que se delimite y contraponga a los demás, un partido de clase consciente" (2).

Marx y Engels elaboraron también los principios básicos de la organización y la actividad del partido proletario.

La primera exigencia principal que ellos plantearon ante el partido del proletariado radica en la necesidad de conservar su carácter de clase, constituirlo como forma suprema de la unión de clase del proletariado.

Para cumplir su papel de vanguardia de la clase obrera, el partido comunista debe unir en sus filas a los representantes más abnegados, fieles y conscientes de la clase obrera. El núcleo obrero dentro del partido es la base de la combatividad y la unidad del partido. El partido acepta en sus filas también a representantes de otras clases y grupos sociales que han adoptado la ideología comunista y están dispuestos a defender los intereses del proletariado.

Marx y Engels revelaron también la esencia de las relaciones entre la clase obrera y su partido. El partido comunista es el destacamento de vanguardia, consciente y organizado de la clase obrera. A diferencia de los militantes de las demás organizaciones del proletariado, los comunistas son la fuerza conductora en la lucha contra el capital. "En la práctica los comunistas son la parte más decidida de los partidos obreros que siempre empuja hacia un movimiento en adelante; teóricamente, en comparación con el resto de la masa proletaria, ellos tienen la ventaja de comprender las condiciones, el desarrollo y los resultados generales del movimiento proletario" (3).

Marx y Engels elaboraron los principios ideológicos y orgánicos de la constitución del partido proletario revolucionario. Una encarnación de estos principios representa la "Liga de los Comunistas" creada por ellos que, según las palabras de V.I. Lenin, representa "un partido verdaderamente proletario aunque no sea grande" (4).

Al determinar los principios orgánicos del partido proletario, Marx y Engels prestaban una gran atención al problema de la militancia. Ellos subrayaban que la fuerza del partido, su combatividad dependen en un grado decisivo de la composición de sus filas.

Planteando la tarea de atraer nuevos militantes en la "Liga de los Comunistas", Marx y Engels se preocupaban también de preservar al partido del ingreso de elementos indignos en sus filas. "Cuando personas de otras clases -escribieron ellos en 1879 en una carta a Bebel, Liebknecht y otros- se incorporan al movimiento proletario, de ellas se exige ante todo no llevar consigo restos de prejuicios burgueses, pequeñoburgueses, etc., sino adoptar sin reservas la visión del mundo proletaria" (5).

Los conceptos de Marx y Engels sobre la militancia en el partido fueron asentados en los estatutos de la "Liga de los Comunistas" elaborados en junio de 1847 en el Primer Congreso de la Liga. En ellos se establecen las altas exigencias a que deben responder sus militantes: "modo de vida y actividad conformes con el objetivo de la Liga; energía revolucionaria y asiduidad en la propaganda; reconocimiento del comunismo; no participación en cualquier tipo de organizaciones anticomunistas; subordinación a las decisiones de la Liga; discreción sobre todas las actividades de la Liga; pago de la cuota. El ingreso en el partido se efectúa en base a la selección individual" (6). Estas altas exigencias son garantía para lograr la unidad ideológica y orgánica del partido, para elevar su papel de vanguardia de la clase obrera.

Marx y Engels señalaban que el mejoramiento de la composición cualitativa del partido es la condición principal para su combatividad. El partido revolucionario del proletariado debe depurar se de los renegados, los provocadores y los demás elementos hostiles que han penetrado en sus filas. "El movimiento del proletariado -subraya Engels en su carta a Bebel en 1873- pasa inevitablemente por distintas etapas de desarrollo, y en cada etapa una parte de las personas se detiene y no sigue hacia adelante con los demás" (7).

La importancia de la composición del partido ha sido y es uno de los problemas fundamentales en la vida y la actividad de los partidos comunistas de tipo marxista-leninista, porque de su composición depende lo siguiente:

1. Hasta qué grado y cómo el partido realizará en la práctica su papel de vanguardia de la clase obrera y las masas trabajadoras.

2. Su unidad y combatividad. La historia ha demostrado que si no se presta la atención necesaria a la composición del partido, éste se queda a la cola de los acontecimientos y no puede realizar sus tareas históricas. Ejemplos en este sentido se pueden observar en una serie de partidos comunistas. Si tomamos como ejemplo, en la historia del Partido Comunista Búlgaro, la unificación entre los partidistas y los unionistas (1894), veremos que los elementos pequeñoburgueses dentro del Partido socialdemócrata búlgaro aumentaron y los obreros se convirtieron en una minoría. Los unionistas ingresaban en el partido con sus conceptos oportunistas. Basándose en la situación que se creó entonces en el seno del partido y en la experiencia vivida, Dimitar Blagoev evaluó posteriormente la unificación de la forma siguiente: "Desde el punto de vista del movimiento obrero y el socialismo científico, la unificación no era necesaria ni útil y causó sólo daños" (8).

Otro ejemplo de insuficiente comprensión marxista respecto a la composición del partido son los partidos de la Segunda Internacional. Una de las causas para la transformación de estos partidos en oportunistas es su composición heterogénea. En ellos militaban un número considerable de elementos pequeñoburgueses que no se habían liberado de la ideología de su clase. No se trabajaba para elevar la conciencia de estos militantes, lo que creaba condiciones para la ampliación de la influencia de la ideología burguesa y el oportunismo en las organizaciones. La unión del Partido comunista en Hungría con los reformistas, en 1919, también desempeñó un papel decisivo para su transformación en partido reformista. Los comunistas húngaros consecuentes y firmes que veían claramente adonde iba este partido, salieron de sus filas y constituyeron un nuevo partido comunista. V.I. Lenin señala, en las "condiciones para ingresar en la Internacional Comunista" que "ni un comunista debe olvidar las lecciones de la República Soviética Húngara. La unión de los comunistas húngaros con los reformistas costó caro al proletariado húngaro" (9).

Si nos detenemos sobre la situación dentro del Partido Comunista de China, veremos que el núcleo obrero en él siempre ha sido minoritario y que sus filas se completan por elementos pequeñoburgueses y militares. De hecho la composición del Partido Comunista Chino es pequeñoburguesa y por eso representa una base objetiva para la aparición del revisionismo, el antisovietismo y el aventurerismo pequeñoburgués en la actividad de su dirección.

3. La composición del partido desempeña un papel decisivo para de terminar la táctica, la estrategia y la política del partido, o sea un papel decisivo en cuanto al carácter mismo del partido.

2. Los principios leninistas sobre la militancia en el partido

A fines del siglo XIX y a principios del siglo XX se produce un viraje radical en el movimiento obrero internacional. El capitalismo entra en su fase superior y última de desarrollo, el imperialismo. En aquel entonces en Rusia están presentes todas las contradicciones del imperialismo. Al mismo tiempo Rusia es su eslabón más débil. El proletariado ruso se ubica en la primera línea del movimiento obrero mundial.

El papel que desempeña la burguesía es completamente distinto. Ella se convierte en fuerza reaccionaria, en obstáculo principal ante el desarrollo progresista de la sociedad.

Junto con el desarrollo del capitalismo, las filas de la clase obrera crecen, ella se fortalece orgánica y políticamente, su conciencia de clase se eleva, sus manifestaciones revolucionarias se multiplican. Las luchas revolucionarias en una serie de países demuestran que sólo el proletariado es capaz de aunar alrededor de sí a todos los oprimidos para liquidar el capitalismo.

Debido a la existencia de estas causas objetivas en aquel período se impone la necesidad de desarrollar de forma creadora la doctrina marxista para servir de guía en la actividad del proletariado, de las masas revolucionarias en las nuevas condiciones históricas. Este aporte pertenece a V.I. Lenin.

Basándose sobre los planteamientos teóricos de Marx y Engels y la experiencia revolucionaria, analizando el ambiente y las perspectivas del movimiento revolucionario en las nuevas condiciones concretas, V.I. Lenin desarrolla una teoría completa sobre el partido de nuevo tipo. Lenin fundamenta y defiende teóricamente los principios de la militancia en el partido de nuevo tipo, que son planteamientos verdaderamente científicos y en nuestros días aseguran la combatividad necesaria del partido en la lucha por el socialismo y el comunismo.

Desde el período de los preparativos para la constitución de un partido proletario revolucionario en Rusia, Lenin señala la gran importancia de la composición del partido. Hacía una selección rigurosa de los que ingresaban en la "Liga de lucha por liberar la clase obrera" fundada por él en 1895 en Petersburgo, y sometía a los aspirantes a un período de prueba antes de su ingreso en la Liga, para verificar sus cualidades prácticas. Estas exigencias significan que en la organización no ingresan simplemente simpatizantes del socialismo, sino personas cuyas cualidades ya están verificadas en la misma práctica revolucionaria. Aquí vemos asentada la concepción del período de prueba.

La vida ha demostrado la importancia de la firmeza, la consecuen

cia y la pureza de las filas del partido en la lucha por el socialismo. Por eso V.I. Lenin señala: "Nuestra tarea es guardar la firmeza, la fuerza y la pureza de nuestro partido. Nosotros debemos esforzarnos por elevar la condición y la importancia del militante del partido más alta, más alta y más altamente" (10).

En la lucha por lograr la unidad del partido y conservar la pureza de sus filas (lo que significa mejorar su composición cualitativa), una importancia extraordinaria tienen las resoluciones del X congreso del Partido Comunista Ruso (bolcheviques) celebrado en marzo de 1921. V.I. Lenin lanzó el llamamiento a que el congreso liquidara para siempre el fraccionismo y prohibiera las fracciones y los grupos dentro del partido. El enseña que la unidad de voluntad, de conceptos y de acción y la disciplina férrea, son una ley del desarrollo del partido marxista. El congreso aprobó la resolución sobre la unidad del partido propuesta por V.I. Lenin. En ella se señala lo siguiente: "El congreso dispone que se disuelvan inmediatamente, sin ninguna excepción, todos los grupos que se han formado sobre una u otra plataforma y encarga a todas las organizaciones vigilar rigurosamente para que no se admitan manifestaciones fraccionistas. El incumplimiento de esta disposición del congreso debe implicar la expulsión incondicional e inmediata del partido" (11).

El congreso encargó al Comité Central aplicar la expulsión del partido incluso de miembros del propio Comité Central, como medida excepcional, en el caso que ellos infringiesen la unidad del partido, organizaran fracciones y trataran de dividir el partido "condición que debe ser aplicada a los miembros del CC, a los miembros suplentes del CC y a los miembros de la comisión de control". Con esta resolución el partido, de hecho, se depura de todos los grupos fraccionistas tales como los trotskistas "oposición obrera", "los decistas" y los demás grupos oportunistas que con su lucha fraccionista y sus llamamientos por la libertad de fracciones y de grupos empujaban el partido hacia la escisión. Ellos deseaban anular el papel dirigente del partido en el Estado soviético. El partido comenzó una lucha decisiva contra el oportunismo, contra los grupos fraccionistas en su seno.

Toda la historia del PCUS y, sobre todo a raíz del X Congreso, es un ejemplo de cómo debe enfocarse el problema de la militancia en el partido y qué atención y medidas deben tomarse para la regulación sistemática de la composición del partido, para elevar el papel de vanguardia del militante.

La experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética sirve de ejemplo a los partidos comunistas y obreros. Es un guía para la acción del movimiento comunista y obrero en la lucha por liquidar el régimen capitalista y construir el comunismo.

Los principios leninistas de la militancia en el partido son elaborados paralelamente a la construcción del partido de nuevo tipo. Aún en 1902 en "Carta a un compañero acerca de nuestras tareas organizativas" y en "Un paso adelante, dos pasos atrás" (1904), V.I. Lenin formula las exigencias a los militantes del partido y las condiciones a que deben responder. Sin embargo, es en el II Congreso del POSDR en 1903 donde Lenin plantea de forma más completa las condiciones de la militancia. Sobre este problema, entre Lenin y sus partidarios, por una parte, y los oportunistas, por otra, empezó una lucha encarnizada que continuó también después del congreso, porque con la solución del problema de la militancia en el partido se solucionaba también el problema del carácter del mismo. La lucha de Lenin no está dirigida sólo contra el oportunismo ruso sino también contra el oportunismo internacional. Los oportunistas dirigen sus ataques contra el carácter clasista del partido, considerando que es muy importante su crecimiento numérico y lanzando la consigna de "abrir más ampliamente las puertas del partido".

Lenin se contrapone a los intentos de los oportunistas. El señala, en el II Congreso del POSDR, que la tarea del partido es conservar la solidez, la firmeza y la pureza de sus filas.

En el II Congreso, Lenin y Martov proponen diferentes definiciones de la militancia en el partido. Ellos manifiestan dos concepciones totalmente diferentes sobre el problema de la organización. Lenin y sus partidarios luchan por crear un partido revolucionario, y Martov y sus seguidores por un partido reformista del tipo de los partidos socialdemócratas de la II Internacional.

Martov considera que es militante del partido quien acepta su programa, apoya el partido con medios materiales y da su aporte personal regularmente bajo la dirección de una de sus organizaciones.

Al formular el primer artículo de los Estatutos, Martov excluye la necesidad de la participación personal de los militantes del partido en una de las organizaciones. La esencia de este planteamiento consiste en que puede declararse militante del partido quien lo desee. Martov considera que cuanto más divulgado esté el nombre del militante del partido, tanto mejor, y que hay que alegrarse si cada huelguista, manifestante o intelectual se declara militante del partido.

El principio del ingreso libre en el partido conduce inevitablemente a la disolución del partido de la clase obrera en las masas sin partido, a la desorganización del partido, a la penetración en las filas del partido de elementos oportunistas, burgueses y pequeñoburgueses.

Este planteamiento es también totalmente opuesto al planteamiento de principios del marxismo que señala que el partido es la unión del movimiento obrero con el socialismo científico, y que es una parte de la clase obrera, su destacamento consciente y organizado. El acceso limitado al partido, que permite sólo a los representantes más conscientes de la clase obrera ser sus militantes, contribuye a aumentar la cohesión y la unidad interna de sus filas. Todo ello eleva el prestigio del partido entre las masas.

A pesar de que el planteamiento de Martov señala el reconocimiento del programa como una condición necesaria para militar en el partido, él excluye la necesidad de la participación personal en una de sus organizaciones y resulta que el reconocimiento del programa es pura formalidad, dado que no hay garantías de que un militante del partido que reconoce el programa pero no participa personalmente en la actividad de una de sus organizaciones, apruebe su táctica y sus principios de organización.

La formulación leninista del primer artículo de los Estatutos encierra las siguientes condiciones para ingresar en el partido:

- reconocer el programa del partido;
- apoyar el partido con medios materiales;
- participar personalmente en una de las organizaciones del partido.

La importancia y el papel de esta formulación consiste en el hecho de que ella define claramente los marcos del partido y delimita la condición de militante de la sin partido. La formulación de V.I. Lenin demuestra que el partido debe construirse no sólo sobre la base de la unidad ideológica sino también de la unidad orgánica, lo que requiere luchar activamente por realizar su programa y sus consignas.

De acuerdo con la formulación de Lenin, del militante del partido se requiere ante todo reconocer el programa del partido.

El programa del partido es un documento básico que ofrece una breve formulación científica de las tareas y objetivos fundamentales del movimiento obrero, traza las vías principales para resolver estas tareas y objetivos. El programa es la bandera del partido bajo la cual él conduce a los trabajadores en la lucha por el triunfo del comunismo. El programa tiene una importancia primordial para el partido. Determina el carácter general del partido y crea la base para su unidad ideológica.

La clase obrera, los trabajadores, conocen los verdaderos objetivos y tareas del partido a través de su programa, en que sus planteamientos básicos están expuestos de forma detallada, clara y precisa.

Los partidos comunistas están interesados por que la clase obrera, los trabajadores, conozcan el programa del partido. Ello se hace aún más necesario teniendo en cuenta que los enemigos del comunismo se esfuerzan por confundir a los trabajadores y a la opinión pública respecto a las tareas y los métodos de lucha de los partidos comunistas. Al conocer el programa del partido, los trabajadores, los obreros se convencerán que únicamente el partido comunista es el defensor verdadero de sus intereses vitales, que en él militan personas que en la práctica luchan por liberar al pueblo de la explotación y del dominio de la burguesía.

Los que ingresan en el partido deben conocer y estar de acuerdo con los objetivos y las tareas del partido y declarar desde el principio que reconocen su programa, obligándose a defenderlo y aplicarlo en la vida. Es por eso que el reconocimiento del programa es una condición absolutamente necesaria para militar en el partido.

Hay que señalar que para ingresar en el partido no se requiere poseer una amplia preparación teórica. Tal preparación el militante del partido la adquiere después de su ingreso en sus filas, al participar en la vida del partido y al estudiar la teoría marxista-leninista en sus eslabones educativos.

La segunda condición para militar en el partido es que sus militantes deben asegurar al partido medios materiales. El partido comunista orienta los esfuerzos de sus militantes contra el dominio del capitalismo y por eso él no puede contar con apoyo financiero por parte de los capitalistas o su Estado. Aquí, precisamente, se manifiesta otra diferencia entre los partidos comunistas y los partidos burgueses y socialdemócratas oportunistas.

La condición concerniente al apoyo material al partido es necesaria porque sin medios financieros no es posible organizar la vida regular del partido y tampoco su actividad multifacética puede desarrollarse normalmente.

El partido puede reunir los medios financieros necesarios de sus militantes y los demás trabajadores, del pueblo mismo. De los militantes él percibe principalmente la cuota.

El pago de la cuota de militancia es uno de los deberes elementales que el comunista debe cumplir conscientemente. La cuota es la vinculación material, viva, directa entre el comunista y la organización y tiene una importancia para la organización y la educación de los militantes. Su pago a tiempo educa al comunista en el espíritu de la organización y en la disciplina.

La demora del pago de la cuota indica que el militante no se siente cerca del partido. El militante que no cumple con seriedad es

te deber, no toma tampoco a pecho los demás deberes. De tal militante no se puede esperar un gran sacrificio o una gran fidelidad al partido. Es por eso que el mantenimiento del partido con medios materiales por parte de sus militantes es una condición necesaria para militar en él.

La tercera condición para militar en el partido -la participación personal del militante en una de las organizaciones del partido- es de importancia extraordinaria. Ella emana del carácter del partido como vanguardia revolucionaria y organizada de la clase obrera, unión combativa de militantes idénticos en sus pensamientos y actos. Los grandes objetivos del partido se realizan únicamente mediante la lucha organizada de la clase obrera, y no mediante complots o lucha individual. El planteamiento leninista acerca de la militancia en el partido expresa la idea que la fuerza de la clase obrera radica en su organización y cohesión. Según las palabras de Lenin ella da a la clase obrera el estímulo: "Organizaos" (12).

La participación del militante en la vida y la actividad en una de las organizaciones del partido afianza en él el sentido de que representa parte de un colectivo. El se convence aún más que sólo con los esfuerzos comunes de todos los militantes de la organización, las dificultades en la lucha podrán ser superadas. Así en él se forja una disciplina consciente al cumplir las decisiones del partido. La participación en la vida de la organización convierte al militante en un luchador activo en pro de la causa del partido que con su ejemplo personal, actitud y moral atrae y dirige a los trabajadores en la lucha.

La participación personal del militante en la vida y la actividad de una de las organizaciones del partido permite al partido dirigir y controlar su actividad, averiguar si él cumple en la práctica el programa y los estatutos del partido. El comunista es responsable por su partido, así como el partido es responsable por cada uno de sus militantes si éstos trabajan en las organizaciones y cumplen sus decisiones.

La participación personal en una de las organizaciones del partido cierra las puertas a los parlanchines y los oportunistas que aparentemente aprueban el programa del partido pero no desean aplicarlo en la vida.

"Es mejor que diez personas que trabajan -dice Lenin- no se llamen militantes del partido (los verdaderos activistas no aspiran a títulos) que un parlanchín tenga el derecho y la posibilidad de ser militante del partido" (13).

Trabajando en una de las organizaciones del partido, en un colectivo de partidarios, el comunista se forma como un combatiente

político, adquiere hábitos de activista. Siendo miembro en una de las organizaciones, él participa en la dirección de la vida del partido, elige órganos del partido, discute libremente en reuniones del partido problemas de la política y la actividad práctica de éste, hace proposiciones, expresa y defiende su opinión hasta la aprobación de una decisión por la organización, critica y es criticado. De esta forma, al ingresar en una de las organizaciones, el comunista obtiene los derechos a realizar sus anhelos y en la práctica puede realizarlos.

La participación del comunista en la vida y la actividad de una de las organizaciones del partido delimita mejor su conciencia y disciplina de la conciencia y disciplina de los demás trabajadores. Según se ha dicho, en las filas del partido no entra cual -quiera, sino los representantes más conscientes de la clase obrera. Eso es así, porque los representantes de vanguardia del proletariado son los luchadores más firmes, más consecuentes por el comunismo. La escuela dura del trabajo en la fábrica capitalista educa al proletariado en un espíritu de disciplina y organización. Es precisamente la fábrica capitalista, dice Lenin, que "unió, disciplinó el proletariado, lo acostumbró a la organización, lo puso al frente de todas las demás capas de la población trabajadora y explotada" (14). Además en el partido ingresan los representantes más conscientes de los campesinos trabajadores y los intelectuales.

En las luchas largas y encarnizadas contra los enemigos del partido y del movimiento obrero en Rusia y en la arena internacional, los comunistas rusos fundamentaban y defendían los principios de militancia en el partido. A pesar de las enmiendas y los suplementos que el Partido Comunista de la Unión Soviética ha introducido varias veces en sus Estatutos durante toda su historia, la formulación leninista del artículo primero se ha conservado, desarrollado y enriquecido introduciendo en ella sólo enmiendas de redacción, suplementos y concretizaciones en dependencia de las condiciones concretas y las tareas que el partido resolvía en cada momento. La formulación leninista sobre la militancia en el partido resistió a todas las pruebas de la vida y demostró su fuerza vital. Ello fue posible gracias o como resultado de la rica experiencia del PCUS en su lucha por mejorar la composición cualitativa de sus filas en las condiciones de la construcción del socialismo y el comunismo.

En el VI Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso celebrado en 1917 por primera vez fue completada la formulación leninista del primer párrafo de los estatutos con la exigencia de que el militante del partido no sólo reconociera el programa del partido sino también se subordinara a todas las decisiones. Ello fue de una importancia extraordinaria en aquel entonces, porque el VI Congreso adoptó el curso del levantamiento armado y su a-

plicación dependía ante todo de la unidad de todo el partido, del cumplimiento exacto de las decisiones e indicaciones del partido. Lenin llamaba a todos los que ingresaban en las filas del partido a no limitarse con el reconocimiento formal del programa y los principios organizativos, los objetivos y las tareas, sino a ser capaces de aplicarlos en la práctica en la lucha revolucionaria.

El enorme prestigio del PCUS, su papel de dirigente político y vanguardia del pueblo soviético no disminuyen y, al revés, elevan la importancia de la composición del partido. El camarada L. I. Brezhnev dijo en el XXV Congreso del PCUS (1976) lo siguiente: "En las condiciones del socialismo desarrollado cuando el partido comunista se ha convertido en partido de todo el pueblo, no se pierde su carácter clasista. Por su esencia el PCUS ha sido y es partido de la clase obrera. Nosotros experimentamos una profunda satisfacción del hecho que los obreros representan hoy día el 58 por ciento de los nuevos militantes. Ello tiene un carácter de ley, y refleja el papel dirigente de la clase obrera en la vida de la sociedad" (15).

Es preciso subrayar que, siguiendo el ejemplo del PCUS de posiciones siempre marxista-leninistas, numerosos partidos comunistas, entre ellos el Partido Comunista de Chile, siempre han planteado el problema de la militancia en el partido como uno de los problemas fundamentales de la construcción del partido con toda la seriedad requerida.

Entre otros, es importante considerar, por ejemplo, la actitud de un partido, el Partido Comunista Búlgaro, que siempre ha apreciado la gran importancia que tiene y seguirá teniendo este problema.

Los socialistas estrechos (Partido Obrero Social Demócrata Búlgaro) dieron un gran aporte en este aspecto. En la lucha contra los partidarios de la "causa común" en la esfera de la organización, el problema de la militancia en el partido ocupa un lugar importante. Los socialistas estrechos estimaron que el partido es fuerte sólo cuando se desarrolla simultáneamente su composición cuantitativa y cualitativa. Los estatutos del partido de los socialistas estrechos exigía a los que ingresaban en sus filas adoptar el programa y la táctica del partido y cumplir regularmente los deberes previstos en los estatutos y el reglamento; exigían de cada militante trabajar activamente para la realización del programa y servir de ejemplo para los demás con su vida personal y social. Ellos prestaban una gran atención a la composición cualitativa del partido.

Dimitar Blagoev -fundador y dirigente del partido marxista revolucionario en Bulgaria durante largo tiempo- y sus partidarios llevaron una lucha implacable contra el oportunismo, por la cons

titución de un partido proletario auténtico. En uno de sus artículos políticos -"Liquidación"-, en 1903, Blagoev escribió: "La fuerza del partido socialdemócrata obrero no depende de la cantidad de sus miembros, sino del hecho si tiene un núcleo fuerte en la comprensión de sus principios y táctica que asimile, disuelva en sí, en sus ideas a los elementos que se adhieren y aspiren a él" (16).

El estima asimismo que el partido es parte de la clase obrera, y que es precisamente aquella parte que en su desarrollo cultural y político se eleva a tal altura que le permite comprender y asímilar las ideas del socialismo, es decir, posee una conciencia de clase. El subraya que "el partido socialdemócrata obrero es un partido proletario, que él es el destacamento de vanguardia de la clase obrera, su fuerza organizada y combativa y por consiguiente los militantes del partido deben estar penetrados del espíritu y los anhelos del proletariado, que los que ingresan en el partido deben ser educados en este espíritu y conscientes respecto a las tareas y los objetivos de clase de este partido" (17).

La preocupación por el carácter proletario del partido es permanente en Dimitar Blagoev y sus partidarios. Ellos tratan siempre de asegurar el núcleo proletario del partido, pero eso no significa que están en contra del ingreso de elementos no proletarios en sus filas. Ellos lo admiten pero con la condición que los elementos pequeños burgueses no predominen.

Gavril Gueorguiev es uno de los partidarios más próximos de Dimitar Blagoev. Su actividad está estrechamente ligada con aquel período de la historia del Partido socialdemócrata obrero búlgaro durante el cual se forma ideológica y orgánicamente como partido marxista. Su formación como tal partido es resultado de la lucha implacable del núcleo marxista encabezado por los dos fundadores del Partido socialdemócrata obrero (Dimitar Blagoev y Gavril Gueorguiev) contra el oportunismo en el seno del partido. Gueorguiev escribe en su artículo en el periódico Rabotnicheski vestnik en octubre de 1902 titulado "La pequeña burguesía y la clase obrera", lo siguiente: "Si continuamos admitiendo en las filas del partido a socialistas insuficientemente preparados, en el partido fácilmente podrán prevalecer elementos principalmente de la pequeña burguesía que aspirarán a éxitos temporales. Es cierto que los intelectuales y los pequeños propietarios se inspirarán igual que nosotros, del ideal socialista. Pero ellos pueden contribuir al éxito del socialismo sólo en la medida en que la fuerza principal en el partido represente al proletariado con su conciencia de clase porque sólo bajo su bandera los intelectuales y la pequeña burguesía pueden ser revolucionarios" (18).

El concepto que tuvieron los socialistas estrechos sobre el problema de la militancia en el partido, su composición, se acerca

mucho a la formulación de Lenin y a la práctica de los bolcheviques. La diferencia que existe entre los bolcheviques y los socialistas estrechos sobre el problema del carácter y el papel del partido, condiciona una cierta diferencia también en las exigencias hacia el militante del partido. Los socialistas estrechos conciben el partido como una organización que debe luchar por divulgar las ideas socialistas, por desplegar una propaganda permanente y planificada. Ellos consideran que esto es la tarea principal de las organizaciones del partido, por consiguiente no conciben el partido como una vanguardia revolucionaria cuyo objetivo es derrocar el régimen burgués e instaurar la dictadura del proletariado.

El partido de los socialistas estrechos exige de sus militantes ante todo hacer propaganda del marxismo mientras la formulación leninista de militancia en el partido expresa la idea de que el comunista es luchador consecuente y firme por la instauración de la dictadura del proletariado, luchador activo por la liquidación de la sociedad burguesa.

En los documentos del partido a raíz del Levantamiento de septiembre de 1923 que representa un momento de viraje en el proceso de la bolchevización del partido, está expresada claramente la concepción de que militar en el partido es ante todo trabajar en un núcleo del partido formado en la empresa, el barrio, la aldea. El partido debe superar los vestigios de períodos anteriores cuando el militante del partido no era más que un agitador y propagandista de la revolución, y elevar su puesto de organizador y guía de las masas en la lucha por tomar el poder.

Durante el período 1923-1944 el Partido Comunista Búlgaro no tiene estatutos escritos. Su construcción orgánica la definió en un pleno del Comité Central y en conferencias nacionales del partido. Los primeros estatutos escritos del Partido Comunista Búlgaro después de su pertrechamiento con las ideas y las armas organizativas del leninismo y con la experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética son los estatutos aprobados en el VIII pleno ampliado del Comité Central del Partido Obrero Búlgaro (comunistas) (1945) celebrado después del triunfo sobre el fascismo el 9 de septiembre. Eso significa una nueva etapa en el desarrollo del POB (comunistas) -seguidor del PCB y del fundado por Dimitar Blagoev y Gueorgui Kirlov Partido obrero socialdemócrata búlgaro (socialistas estrechos). En estos estatutos está inscrito el texto completo de la formulación leninista de la militancia en el partido. En el artículo 1 está escrito: "Militante del partido es cada uno que reconoce el programa del partido, trabaja en una de sus organizaciones, se subordina a las decisiones del partido y paga la cuota de militancia" (19).

El PCB siempre ha considerado los estatutos como un arma poderoso

sa para fortalecer y desarrollar organizaciones únicas del partido y cohesionarlas alrededor del Comité Central. Las normas de vida del partido inscritas en los estatutos están vinculadas con los problemas básicos de la actividad orgánica del partido y en primer lugar con el problema de la militancia en el partido.

La vida y la práctica demuestran que sólo sobre la base de los principios leninistas de militancia en el partido puede ser creado un partido verdaderamente revolucionario, organizado y fuerte de la clase obrera, una vanguardia combativa de todos los trabajadores.

Los principios leninistas de militancia en el partido son principios de dirección inalienables de cada partido marxista-leninista auténtico.

Los principios de militancia en el partido representan una generalización de la rica experiencia acumulada por los partidos marxistas-leninistas encabezados por el partido de Lenin. Estos principios están dialécticamente vinculados entre sí. En su esencia, ellos representan un todo. Su observancia asegura la unidad, la firmeza y la fuerza de una organización capaz de andar hacia adelante, conducir a los trabajadores hacia nuevas y nuevas victorias en todas circunstancias.

1. Marx, C., Engels, F.: "Manifiesto del Partido Comunista".
2. Marx, C., Engels, F.: Obras, T. 37, edición del PCB.
3. Marx, C., Engels, F.: "Manifiesto del Partido Comunista".
4. Lenin, V.I.: Obras, T. 19.
5. Marx, C., Engels, F.: Obras, T. 34.
6. Marx, C., Engels, F.: "Manifiesto del Partido Comunista".
7. Marx, C., Engels, F.: Obras, T. 33.
8. Blagoev, Dimitar: Obras, T. 11. Aporte a la historia del socialismo en Bulgaria.
9. Lenin, V.I.: Obras, T. 31.
10. Lenin, V.I.: Obras, T. 6. Segundo discurso durante la discusión de los Estatutos del partido, II Congreso del POSDR, agosto, 1903.
11. PCUS en resoluciones.
12. Lenin, V.I.: Obras, T. 6.
13. Lenin, V.I.: Obras, T. 7.

14. Lenin, V.I.: Obras, T. 7.
15. XXV Congreso del PCUS. L.I. Brezhnev, Informe de balance del CC del PCUS y las tareas inmediatas del partido en su política interior y exterior, 1976.
16. Blagoev, D.: Obras Escogidas, T. 2.
17. Blagoev, D.: Obras Escogidas, T. 7.
18. Gueorguiev, Gavril: Obras Escogidas.
19. PCB en resoluciones y decisiones, T. IV, 1944, 1955.

+++++

A LOS 69 AÑOS DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA

En la 36ª Sesión de la Cámara de Diputados, el 15 de julio de 1921, el diputado comunista Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido, pronunció un trascendental discurso sosteniendo el derecho de la clase obrera a proponerse llevar adelante en Chile la revolución socialista.

Comentando la nota en que los camaradas de Punta Arenas comunicaron a Iquique la fundación simultánea en Magallanes del Partido Obrero Socialista y en que decían "deseamos eche hondas raíces en nuestra nación y sea el salvador de nuestra patria", Recabarren expresó en ese discurso:

"Podría parecer a algunas personas un sacrilegio que nosotros habláramos de nuestra patria, porque siempre se nos ha llamado antipatriotas. ¡Cuán injustos habéis sido cuando nos habéis llamado antipatriotas! Yo creo que nadie con más amor que nosotros ha trabajado siempre por la grandeza de nuestra patria. ¿Quién se atrevería a desmentirnos esta afirmación? No es posible hacerlo".

En ese mismo discurso reafirmó:

"He hablado ya del hecho de que el partido obrero socialista desde el año 12 ha acogido las ideas comunistas".

+++++

de la vida del partido

LA HERRAMIENTA DE LA PROPAGANDA IMPRESA

por Rebeca Ríos

Estatutos del Partido Comunista de Chile

Título III

De los deberes de los militantes del Partido

Artículo 6º

El militante del Partido tiene el deber de:

f) Esforzarse por elevar continuamente su nivel ideológico y político asimilando los fundamentos del marxismo-leninismo a través del estudio individual y colectivo, a fin de alcanzar un mayor grado de conciencia revolucionaria; estudiar y difundir la prensa, la literatura y demás publicaciones del Partido.

Las condiciones especiales del exilio requieren una propaganda que sea capaz de mantener el vínculo entre el Partido y su militancia, ardua labor, ya que ésta se halla diseminada a través de cuarenta países.

La propaganda es una herramienta que permite informar y orientar al Partido, ayuda a desarrollarlo ideológicamente y permite mantener la unidad de pensamiento y acción.

Debe tenerse presente que la militancia en el exilio se encuentra inserta en diversas realidades. Algunos de nuestros compañeros viven en países socialistas, otros en países capitalistas y los hay aportando su experiencia en países liberados del colonialismo.

Nuestra propaganda tiene, entre otros méritos, el de sostener la cohesión del Partido alrededor de sus principios, por sobre los inconvenientes que representan las distancias geográficas.

La propaganda del Partido ha desempeñado un papel importante en la denuncia de los crímenes del régimen fascista de Pinochet ante la opinión pública internacional, convirtiéndose en motor impulsor y movilizador de la solidaridad con Chile.

El esfuerzo propagandístico que realiza el Partido puede apreciarse recordando una serie de libros editados en el exilio, de los cuales podemos mencionar los siguientes:

Luis Corvalán. Chile: 1970-1973; Algo de mi vida; El Pleno de Agosto de 1977; Los 1.000 días de revolución; Desde Chile hablan los comunistas; El antimilitarista Diego Portales; Prigué; Jamás de rodillas; La guerra interna; La luz entre las sombras, etc.

Además se publica periódicamente el Boletín del Exterior, Araucaria y la edición chilena de la Revista Internacional.

Es necesario destacar que los compañeros, a través de los Coordinadores, desarrollan útiles e interesantes iniciativas en materia de propaganda. Llegan a Chile nuestros materiales propagandísticos, por la iniciativa de nuestros militantes. Ejemplos como éstos deben imitarse y en cada célula corresponde estudiar cómo llevar a la práctica ésta o nuevas ideas con el fin de convertir este quehacer en una tarea de todo el Partido.

Cada impreso es el resultado de un gran esfuerzo, comenzando por su elaboración intelectual, su realización material y la distribución, y culminando con la etapa más importante, la de lograr que ese impreso sea leído cada vez por más lectores.

Para que la propaganda resulte eficaz es fundamental organizar responsablemente su difusión. Ningún comunista debe marginarse de este deber.

Es aspiración de toda publicación lograr establecer un vínculo con el lector. Esta relación se ha hecho realidad durante las Conferencias. En ellas se ha expresado el interés por las publicaciones del Partido, especialmente por el Boletín del Exterior y Araucaria. Sería útil que estos lazos se mantengan y traduzcan en sugerencias que permitan mejorar su difusión y buscar las formas que aseguren el buen aprovechamiento de los artículos para el estudio individual y colectivo.

El esfuerzo editor del Partido es posible por la existencia de compañeros que cumplen con gran responsabilidad la función de hacer llegar las publicaciones a los lectores.

Gracias a este esfuerzo, el Boletín del Exterior se edita en una cantidad de ejemplares equivalente al doble de la militancia en el exilio, lo que significa que por cada dos lectores sólo uno de ellos es comunista.

Este trabajo a veces presenta dificultades que es conveniente analizar. Se ha dado la situación de algún Coordinador que no ha recibido a tiempo el Boletín. En otros casos ha sido el encargado de distribución el que no ha repartido la propaganda con la prontitud que se requiere. Es necesario superar estas deficiencias, teniendo presente que los materiales no sólo deben llegar al lector, sino que es importante que lleguen a su debido tiempo.

Recogiendo opiniones sugeridas por algunos Coordinadores, a contar del Boletín del Exterior Nº 49, éste tendrá precio de venta, de un monto modesto. Entre otras razones, se persigue con esta medida valorar el significado del Boletín.

Los recursos que se emplean para hacer posible las publicaciones son considerables, lo que indica la necesidad de aprovechar correctamente la propaganda y contribuir a su financiamiento.

Esta responsabilidad se vincula a los planes del Partido de editar nuevos libros. Por ello es importante cumplir con las cancelaciones en las fechas establecidas.

Nuestros compañeros en el interior deben sortear múltiples dificultades para desarrollar la propaganda, dando constante muestras de heroísmo. Esto debe ser un aliciente para superar día a día nuestro quehacer en el trabajo de preparación, elaboración, edición, distribución y venta en el exterior de nuestra literatura y, con ello, contribuir al derrocamiento del tirano.

+++++

documentos

LOS COMUNISTAS CHILENOS REPUDIAN LA AGRESION ISRAELI

El Partido Comunista de Chile ha emitido la siguiente declaración:

"El Medio Oriente se encuentra de nuevo al borde de la guerra. Los constantes ataques armados del gobierno de Israel contra localidades libanesas y campos de refugiados palestinos van marcando los pasos que pueden conducir a una nueva agresión general de Israel contra El Líbano y Siria. La escalada israelí amenaza con vertirse en un conflicto de imprevisibles consecuencias. Las recientes declaraciones del primer ministro de Israel, Menhagem Be gin, en que se arroga el derecho de violar el espacio aéreo libanés y de bombardear su territorio cuantas veces lo estime conveniente muestran claramente los rumbos de Israel. Sus propósitos son consumar la división territorial de El Líbano, aplastar la resistencia palestina y lanzar una nueva guerra contra la nación árabe de Siria.

La exacerbación actual de la agresividad de los círculos militaristas que gobiernan Israel no es ajena a la reciente visita que hiciera a Tel Aviv el secretario de Estado norteamericano Alexander Haig. El terrorismo internacional que propugna Reagan se ve materializado en los bombardeos de Israel contra la población civil libanesa y palestina. El respaldo político y diplomático con que la administración yanqui estimula el belicismo sionista, se complementa con medidas de apoyo militar directo. Así lo indica el desplazamiento en estos días hacia las costas libanesas de un portaaviones norteamericano, otros navíos de guerra y un destacamento de sus llamadas "fuerzas de reacción rápida".

El Partido Comunista de Chile expresa su más enérgica condena a los criminales ataques que está perpetrando Israel contra la nación libanesa y los campos de refugiados palestinos y sus amenazas contra Siria. Exige que se ponga término inmediato a esta política.

Los comunistas chilenos expresamos nuestra firme y combativa solidaridad con la Organización de Liberación de Palestina, único y legítimo representante de su pueblo, con las fuerzas nacionales y patrióticas de El Líbano, entre ellas el Partido Comunista Libanés y con el pueblo y el gobierno de Siria que resisten valerosamente al agresor. Expresamos además nuestro apoyo solidario al Partido Comunista de Israel y al Frente Democrático y por la

Paz de Israel que luchan heroicamente en su propio país contra la agresividad de su gobierno, por una paz justa y duradera en el Medio Oriente.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, mayo de 1981"

+++++

EFEMERIDES DE JULIO Y AGOSTO DE 1981

- 04.07.81 - CHILE: 69 años de la fundación del Partido Obrero Socialista, que posteriormente se transformó en el Partido Comunista de Chile.
- 06.07.81 - CHILE: 105 años del nacimiento de Luis Emilio Recabarren.
- 07.07.81 - SAN MARINO: 40 años de la fundación del Partido Comunista Sanmarinense.
- 11.07.81 - MONGOLIA: 60 años del triunfo de la revolución.
- 11.07.81 - CHILE: 10 años de la nacionalización del cobre.
- 12.07.81 - CHILE: 77 años del nacimiento de Pablo Neruda.
- 14.07.81 - FRANCIA: 192 años de la Toma de la Bastilla.
- 19.07.81 - NICARAGUA: 2 años del triunfo de la revolución.
- 26.07.81 - CUBA: 28 años del asalto al Cuartel Moncada.
- 30.07.81 - SUDÁFRICA: 60 años de la fundación del Partido Comunista Sudafricano.
- 01.08.81 - BULGARIA: 90 años de la fundación del Partido Social Demócrata Búlgaro, que posteriormente se transformó en el Partido Comunista Búlgaro.
- 20.08.81 - CHILE: 203 años del nacimiento de Bernardo O'Higgins.

EL DESAPARECIMIENTO DE LAURA ALLENDE

Se formuló la siguiente declaración:

"La noticia del trágico fallecimiento de Laura Allende nos ha golpeado dolorosamente.

Consciente del mal que la aquejaba -un cáncer a los huesos- libró durante años una tenaz batalla por el derecho a volver a su patria para morir en la misma tierra en que nació.

No fue escuchado su legítimo clamor, ni los requerimientos de pueblos y gobiernos que intercedieron por ella.

La decisión de poner fin a sus días está determinada ante todo por la actitud de sus perseguidores y victimarios.

En nombre del Partido Comunista de Chile, le rendimos homenaje a tan insigne compatriota y expresamos a sus hijos Pedro Gastón, Mariana, Denise y Andrés Pascal Allende y a toda la familia Allende nuestros profundos sentimientos de pesar y solidaridad.

Luis Corvalán, Manuel Cantero, Jorge Insunza, Gladys Marín, Orlando Millas, Jorge Montes, Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla.

24 de mayo de 1981."